

Siglo veintiuno editores, s.a.
Cerro del agua 248 México 20 DF

Siglo veintiuno de España editores, s.a
C/ Plaza, 5 Madrid 33 España

Siglo veintiuno argentina editores, s.a

Siglo veintiuno de Colombia, Ltda
Av. 3ª 17-73 primer piso. Bogota D.E Colombia

COLABORADORES EN EL TERRENO

Orlando Fais Borda (coordinador)
Bertha Barragán
Félix Cadena
John Jairo Cárdenas
José Galeano
Salvador García Angulo
Malena de Montis
Víctor Negrete y
Alvaro Velasco

Edición al cuidado de Santiago Pombo portada de Felipe Valencia

Oficina internacional del trabajo 1985 primera edición en español publicada por siglo XXI editores de Colombia
ISBN 958-606-003-9

Preparación litográfica:
Servigraphic Ltda., Bogotá

Impreso y hecho en Colombia por:
Editorial presencia

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en esta publicación no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras. -La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y Otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

APOYOS INSTITUCIONALES

Servicio de Políticas de Empleo Rural, Departamento de Empleo y Desarrollo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Centro Latinoamericano de Apoyo al Saber y la Educación Popular, México.

Viceministerio de Educación de Adultos, Managua.

Fundación del Sinú, Montería.

Empresas de Cooperación al Desarrollo, EMCODES, y Fundación para la Comunicación Popular, Cali.

Fundación Punta de Lanza, Apartado Aéreo 52508, Bogotá

El Programa Mundial del Empleo fue lanzado por la Oficina Internacional del Trabajo en 1969 como su principal contribución a la Estrategia Internacional prevista por las Naciones Unidas con ocasión del Segundo Decenio para el Desarrollo. El Programa utiliza principalmente tres medios de acción:

- *misiones de asesoramiento de alto nivel;*
- *equipos de promoción del empleo, para regiones y para países;*
- *un variado programa de investigaciones.*

Merced a estas actividades, la OIT ayuda a quienes tienen a su cargo la elaboración de las políticas y planes nacionales a modificarlos de manera que su objetivo sea la erradicación de la pobreza y el desempleo de que padecen las masas.

La celebración -de la Conferencia Mundial del Empleo en 1976 marcó un hito en el desarrollo del Programa. La Conferencia señaló que “las estrategias y los planes y políticas nacionales de desarrollo deberían incluir explícitamente la promoción del empleo y la satisfacción de las necesidades esenciales de la población de cada país como objetivo prioritario y adoptó una Declaración de Principios y un Programa de Acción que seguirán siendo la orientación fundamental de la asistencia técnica y las investigaciones del Programa en el decenio de 1980.

Esta obra surgió de un proyecto realizado en cumplimiento del Programa.

<i>PREFACIO</i>	11
<i>PRESENTACIÓN</i>	13
<i>ENTRADA DE LAS VOCES</i>	29
1. <i>Los pobres del campo se movilizan</i>	31
<i>PRIMERA LECCIÓN:</i>	
<i>SABER INTERACTUAR Y ORGANIZARSE</i>	39
1. <i>La tensión entre bases y activistas</i>	41
2. <i>Rompiendo la relación de sumisión</i>	51
3. <i>Para persistir: Articulación sin plazos</i>	62
<i>SEGUNDA LECCIÓN:</i>	
<i>SABER RECONOCERSE Y APRENDER</i>	79
4. <i>La investigación colectiva</i>	81
5. <i>Recuperación crítica de la historia</i>	88
6. <i>Valoración y empleo de la cultura popular</i>	100
7. <i>Producción y difusión del nuevo</i>	
<i>Conocimiento</i>	111
<i>DISCUSION CONCEPTUAL PARA REFLEXION DE</i>	
<i>CUADROS</i>	123
8. <i>En torno al poder popular y la IAP</i>	125
9. <i>Lecturas adicionales</i>	143
<i>VISTAZO A LAS EXPERIENCIAS DE CAMPO</i>	
A. <i>Potencialidad de la educación popular en el</i>	
<i>proceso de transformación social en zonas rurales: el</i>	
<i>caso de El Regadío (Nicaragua)</i>	153
B. <i>El contrapeso político popular y la Cooperativa de</i>	
<i>Solidaridad Mixteca en San Agustín Atenango</i>	159
C. <i>El contrapeso popular en el valle del Mezquital</i>	
<i>(México)</i>	164
D - <i>Una nueva experiencia en la investigación y la</i>	
<i>acción participativas: El caso de El Cerrito</i>	
<i>(Colombia)</i>	167
E. <i>El poder popular: Génesis de un movimiento</i>	
<i>social y político en Puerto Tejada</i>	
<i>(Colombia)</i>	172

PREFACIO

El presente estudio sobre “Conocimiento y poder popular” surge del programa de la Oficina Internacional del Trabajo sobre organizaciones participativas de los pobres del campo, PORP, cuyo propósito es contribuir al entendimiento de las clases campesinas e impulsar su participación en los procesos de desarrollo mediante esfuerzos propios de organización. Dos de los componentes principales del programa se refieren ù las necesidades de investigación y a la cooperación técnica con instituciones nacionales para estimular aquel tipo de iniciativas.

El tema del presente estudio tiene pertinencia en conexión con dos instrumentos adoptados por la Conferencia Internacional del Trabajo: el Convenio sobre las organizaciones de trabajadores rurales, 1975 (num. 141) y la Recomendación acerca del mismo tema, también de 1975 (num. 149). Ambos subrayan que es urgente disponer de información de primera mano en torno a los obstáculos con que tropieza la creación de organizaciones populares y las posibilidades de desarrollarlas. Esta vez los procesos se examinan desde el ángulo de la metodología hoy denominada “investigación-acción participativa”, IAP, que abre perspectivas promisorias. Ya el Programa Mundial de Empleo, PME, de la OIT, había venido propiciando ensayos en este campo, especialmente en Asia, sobre lo cual han aparecido varios libros y monografías. Ahora se publica este libro sobre América Latina, en el que el método de

La IAP adquiere una mayor madurez al desarrollar procedimientos sistemáticos para trabajar con las bases campesinas respetando su autonomía y su capacidad creadora.

Este escrito —síntesis de experiencias efectuadas en Colombia, Nicaragua y México— es una contribución fundamental no sólo para comprender sobre el terreno los procesos de base, sino también como guía para investigaciones participativas en diversos contextos sociopolíticos. Expone una alternativa a las prácticas formales de la investigación académica y a la participación provocada “desde arriba” que no siempre cristalizan en cambios sustantivos de la sociedad. Los autores han puesto a prueba un instrumento metodológico comparativo y ensayado una variada gama de técnicas de difusión de conocimientos en el campo de la acción social y la práctica política, llenando así un vacío tanto en el ámbito científico como en las disciplinas prácticas del desarrollo. .

Al poner de relieve la necesidad de organizaciones estables y fuertes de las clases trabajadoras del campo, este libro les propone en forma comprensible y amena, herramientas intelectuales para defender sus propios intereses. No se trata pues de un simple informe institucional, sino de una guía teórico-práctica valiosa para trabajar con los principios participativos a varios niveles.

DHARAM GHAI,

Jefe del Servicio de Políticas de Empleo Rural,
Departamento de Empleo y Desarrollo,
Oficina Internacional del Trabajo

PRESENTACIÓN

El Simposio Mundial de Cartagena de 1977, plataforma de lanzamiento de la metodología de la investigación-acción participativa, IAP, abrió un intenso lustro de ensayos en el campo de las políticas, así desarrollistas como revolucionarias. Los resultados se han venido sometiendo a la crítica internacional ya la consideración práctica de grupos populares. Desde el Asia y África hasta América Latina, con algunas expresiones en Europa, Estados Unidos y Canadá, la IAP ha ido perfilando su presencia en el contexto científico y político, pues se reconoce dialécticamente en ambos campos. Al determinar sus componentes específicos, ha ensayado en la praxis concreta las técnicas y pautas que la distinguen de aquellos otros quehaceres que buscan combinar el conocimiento con la eficacia en la transformación social. ,~ - Quienes hicimos tales ensayos hemos realizado un buen número de informes sobre’ trabajos en el terreno. Para el efecto organizamos reuniones regionales, nacionales e internacionales. Fueron publicados varios estudios teóricos, así como los primeros intentos de sistematización, con uno que otro manual de procedimientos. (Véase la bibliografía incluida en el presente libro)

Muchos investigadores participativos fuimos convergiendo conceptual y técnicamente, casi en forma inesperada pues proveníamos de diversas culturas y sistemas políticos y teníamos presupuestos ideoló-

gicos diferentes. Quizá lo que nos acercó fue la problemática común de nuestros pueblos dependientes, pobres y explotados del Tercer Mundo periférico, de donde partió la idea, y cuyas preocupaciones nos han fundido en un solo haz. Por todo ello hoy puede sostenerse que la IAP ha adquirido cierta consistencia y que aspira a afianzarse como aquella alternativa abierta y creadora que vislumbramos como un reto en Cartagena.

La IAP ha demostrado ser un proceso de creación intelectual y práctica endógena de los pueblos del Tercer Mundo. En lo que respecta a América Latina no es posible explicar su aparición ni captar su sentido por fuera del contexto del desarrollo económico, social y científico de la región a partir del decenio de 1960. Sus ingredientes formativos provienen del impacto causado por las teorías de la dependencia (Cardoso, Furtado) y de la explotación (González Casanova); la contra teoría de la subversión (Camilo Torres) y la teología de la liberación (Gutiérrez); las técnicas dialógicas (Freire) y la reinterpretación de las tesis del compromiso y neutralidad de los científicos, tomadas de Marx y Gramsci, entre otros.

Ahora vemos a la IAP como una metodología dentro de un proceso vivencial (un ciclo productivo satisfactorio de vida y trabajo en las comunidades) en busca de “poder” y no tan sólo de “desarrollo” para los pueblos de base, un proceso que incluye Simultáneamente educación de adultos, investigación científica y acción política, en el cual se consideran el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento. La IAP implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial —el poder popular— que pertenezca a las clases y grupos

Oprimidos y a sus organismos, con el fin de defender los justos intereses de éstos y avanzar hacia metas compartidas de cambio social en un sistema político participativo. El poder popular se expresa mediante mecanismos de control, ya internos, ya externos a las organizaciones de base, que garantizan los procesos de cambio y vigilan a los dirigentes en la forma que aquí llamamos de contrapeso político popular, o contrapoder, cuya expresión más compleja son los movimientos de base que se articulan en las regiones, para empezar. El capítulo 8 se dedica a elaborar conceptual y teóricamente dichas nociones.

Los estudios efectuados hasta ahora con la IAP se han basado casi exclusivamente en micro casos y regiones particulares. Ello ha sido necesario para entender con claridad los mecanismos de tan complicado proceso investigativo. Los ensayos de sistematización reflejan la sumatoria resultante de los casos examinados, con el paradójico efecto (contraproducente a mi juicio) de dar la sensación de que la IAP es ya un producto redondeado y definitivo. Claro que no es así, ni ha sido ésta la meta que nos propusimos quienes impulsamos la idea. Al contrario, todavía deseamos conservar en la IAP la frescura y amplitud espontáneas de la propuesta original, junto con la necesaria nitidez metodológica.

No obstante, entre las tareas pendientes de estos duros años de lucha figuraba, la de entrar al campo comparativo directo, esto es, al empleo de una misma guía conceptual y técnica para trabajar con la IAP en contextos, países y culturas diferentes. Semejante paso, que a primera vista parece contradecir los presupuestos autonomistas del método, no podía darse sin haber afianzado antes las entidades participativas locales, ni tampoco sin la existencia

De equipos nacionales de investigadores capaces de realizar las tareas con el cuidado y control indispensables, sin perder la filosofía, de la acción, ni el afán de búsqueda que nos ha animado a todos en este asunto.

Las situaciones nacionales fueron madurando en todos los aspectos anteriores, a tal punto que el planteamiento comparado al fin acaba de cristalizar para América Latina. Ello fue posible gracias al auspicio de la Oficina Internacional del Trabajo (Departamento de Empleo y Desarrollo, Servicio de Políticas de Empleo Rural) con la colaboración de Anisar Rahman, Dharam Ghai y J.P. Martin, y la contribución de organismos privados y públicos de Colombia, Nicaragua y México que acudieron a la cita con entusiasmo y dedicación. -

En Colombia se contó con la colaboración de cuatro organismos privados que desde hace tiempo vienen laborando con los campesinos. Aparte de la Fundación Punta de Lanza en Bogotá, la Empresa de Cooperación al Desarrollo, EMCODES, y la Fundación para la Comunicación Popular, ambas de Cali, destacaron personal y recursos para el trabajo de campo en el sur del país. La coordinación local corrió a cargo de Álvaro Velasco, abogado, y del educador John Jairo Cárdenas. Con ellos se escogió la población de Puerto Tejada como escenario de la experiencia, visto el interesante historial de acción y estudio que sus entidades habían venido mostrando desde 1978.

En el norte de Colombia, la Fundación del Sinú, Montería, organizó los trabajos correspondientes con sus directivos, los profesores, Víctor Negrete y José Galeano. Allí se determinó apoyar con técnicas participativas el trabajo emprendido de tiempo atrás en el caserío de El Cerrito, al borde de una

Ciénaga: y unos playones donde los campesinos mantienen

con su lucha los derechos de ocupación.

En México se recibió el apoyo del Centro de Es-tu dios y Apoyo a la Educación y la Ciencia Popular, con los aportes de Félix Cadena Barquín, Bertha Barragán, Carlos Cadena y Roberto Cubas, educadores y científicos sociales vinculados con la comunidad mixteca de San Agustín Atenango en Oaxaca, escogida para adelantar la experiencia de la IAP. Además, en México se obtuvo la contribución adicional del trabajador social Salvador García Angulo, quien poseía una importante experiencia con los campesinos otomíes del Valle del Mezquital.

En Nicaragua se procedió primero a realizar contactos con el Departamento de Planificación Nacional, donde se destacó a la socióloga Malena de Montis para verificar la investigación de campo en El Regadío, escogida como comunidad de vanguardia en la Región No. 1 en Estelí, cerca de Honduras. El apoyo provino del Viceministerio de Educación de Adultos y de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG.

El presente libro es una síntesis metodológica y conceptual de estos trabajos colectivos. Para que nuestro esfuerzo fuera de verdad comparativa y para poder. llegar juntos a la meta, basamos nuestro quehacer en una guía técnica o marco conceptual preparado de antemano, como un reflejo de los problemas que, desbordaban lo regional y en los cuales nos identificábamos en principio, aparte de las preocupaciones compartidas que distinguen a los investigadores participativos. La guía preliminar fue primero estudiada por todos, modificada en aspectos atinentes a las realidades locales y vuelta a discutir en varias reuniones durante el curso del ejercicio, especialmente con el coordinador que firma, la

Presente introducción. La guía permitía flexibilidad de aplicación sobre el terreno, como era de esperarse. La prueba de su eficacia vino con la práctica, y pudo sobrevivirla. Las tareas de campo se realizaron entre 1982 y 1984 en las cinco comunidades campesinas escogidas (mestizas, negras e indígenas), según las condiciones y en los contextos descritos más adelante.

El asunto que nos congregó e identificó a todos fue el problema del poder popular, los mecanismos del contrapeso político y sus relaciones con la búsqueda y acumulación de conocimientos para crear los cambios necesarios. Todos estuvimos de acuerdo en que el tema era importante y reflejaba a cabalidad preocupaciones y situaciones reales encontradas entre los campesinos e indígenas de los tres países.

La temática nos indujo, pues, a la reflexión colectiva como maneras de poner, a prueba tanto la metodología de la IAP como nuestras convicciones en el campo de la acción social y política, en los niveles local y regional. En efecto, un estudio reflexivo en común sobre la problemática del poder popular y el conocimiento podía efectuarse de muchas maneras: desde el olimpo sociológico con sus hipótesis de trabajo, variables y matrices, hasta la antropología formal. Sin duda se habrían producido investigaciones de interés, algo voluminosas, llenas de cuadros estadísticos, buenas fotografías y dibujos documentales, escritas en estilo ponderoso y solemne. Esa sabiduría letrada se habría limitado a un pequeño círculo de lectores, a una elite intelectual consagrada e industriosa. Pero al no ser devueltas a las comunidades, éstas no se habrían enterado de tales monografías o no las habrían

entendido en caso de haberlas recibido.

Nosotros, en cambio, nos propusimos ensayar, de manera crítica y comparada, la idea de que se puede culminar un trabajo analítico y serio con base en conocimientos prácticos sobre la realidad tanto de la gente del común como de los cuadros activistas, que pudiera enriquecer no sólo el fondo general de las ciencias sino el acervo popular mismo. El objetivo era tomar la sabiduría de los grupos de base como punto de partida; sistematizarla y ampliarla con la acción, de común acuerdo con agentes externos de cambios —tales como nosotros, los redactores de este libro—, y todo con miras a reforzar el poder de los organismos formales e informales del pueblo trabajador.

No nos propusimos hacer ciencia en sí y porque sí, ni un simple desarrollismo (o desarrollo rural integrado), tareas que no nos satisfacían. Queríamos construir herramientas intelectuales propias de las clases trabajadoras y humildes, que han llevado injustamente el peso del desarrollo, para enriquecimiento de otras clases, y formar organismos de base como cooperativas; sindicatos, centros artesanales y culturales, brigada de educación y de salud que permitieran hacer frente a situaciones reales con movilizaciones, justificadas, creación de trabajo y empleo, aumento del ingreso y mejoramiento del nivel de vida de las comunidades.

Así lo hemos realizado en el terreno durante estos años, como se explica en los capítulos que siguen. Resultó de este modo un proceso real de transformación y progreso material e intelectual desde la base, congruente con nuestros propósitos personales e institucionales. Un proceso que sigue vivo hasta hoy, a veces multiplicándose más allá de nuestras expectativas.

Si tales pudieran ser nuestros, objetivos intelectuales, sociales y económicos, ellos quedan todavía subordinados a otro propósito general de naturaleza práctica. Nuestros referentes eran y siguen siendo representantes autorizados de intereses populares, con la potencialidad de convertirse (si es que no lo son ya) en dirigentes capaces y esclarecidos, como miembros de un nuevo tipo de vanguardia de servicio no sectaria, no verticalista, no mesiánica ni impositiva de arriba abajo. Junto con ellos nos propusimos contribuir a nuestro modo y dentro de nuestras capacidades a cambiar la sociedad injusta y violenta que hemos heredado, para que entre todos encaucemos mejor la transformación necesaria a que nos vemos abocados.

Nuestros afanes intelectuales y prácticos se fundían así en una sola vivencia, en la cual no se distinguían jefes ni subordinados. Con ella, con esa vivencia como ancla espiritual, ensayamos las diversas técnicas de creación y comunicación de conocimientos con los respectivos ajustes en actitudes y valores que van descritos en el presente informe, sin olvidar los problemas organizativos y de interacción implícitos en las luchas populares ni la necesidad de reforzar las organizaciones propias de los trabajadores.

Afincándonos en la tierra y en la gente del común, los investigadores participativos procedimos a reunirnos varias veces en los tres países para intercambiar información, compartir descubrimientos, conceptos y técnicas, y aclarar posiciones. Estos encuentros, a veces ampliados con colegas de otros continentes, fueron reafirmando el procedimiento comparativo de nuestras tareas y nos llevaron a un fructuoso consenso teórico-práctico, también ideológico. Vimos que el tema escogido podía en

Verdad tratarse con la IAP de manera sincrónica en diferentes contextos culturales y políticos. Las principales categorías con que nos iniciamos, a raíz de experiencias participativas anteriores, fueron quedando confirmadas; otras pasaron a segundo plano o fueron descartadas. El consenso resultante ha sido plasmado en el libro que ahora se publica.

Importante fue reconocer los diferentes estadios económicos, sociales, culturales y políticos en que se encontraban nuestros tres países al momento de realizar los estudios. En Colombia se habían hecho algunos intentos de la IAP entre campesinos y obreros durante la década de 1970. Se insertaban esos trabajos en una poderosa ola de activismo político impulsada por grandes organizaciones campesinas y sindicales. Los altibajos de dicho proceso afectaron el desarrollo de la IAP en la región costeña colombiana. Pero con la destrucción parcial de las iniciativas de los años setenta fue resucitando la metodología participativa en los mismos sitios, hasta desembocar en el actual proyecto de El Cerrito, que aparece aquí reseñado. Es éste, pues una continuación seria de la metodología pionera que por entonces se puso en marcha. No sorprende que de tal experiencia haya salido no sólo un reforzamiento de las aspiraciones populares de la Costa, con movimientos políticos, culturales y cívicos, sino también la publicación de una serie de interesantes investigaciones regionales de buen nivel científico.

Algo parecido ha estado ocurriendo de manera independiente y por los mismos años en el sur de Colombia; donde un inquieto grupo de intelectuales y cuadros políticos aprovechó las coyunturas institucionales existentes y se lanzó a trabajar con las bases campesinas. Producto de ellos ha sido un movimiento popular e investigativo que ha incidido

En las luchas de las comunidades negras de la región, especialmente en Puerto Tejada y Caloto. Formalizada la idea de la IAP en ese estelar momento del proceso, la experiencia de Puerto Tejada fue escogida para el presente libro.

En México hubo igualmente un desarrollo de técnicas relacionadas con la IAP durante el decenio de 1970 en el valle del Mezquital, al norte de la capital, que sirvieron de base para análisis, tesis y libros diversos. Los indígenas otomíes y campesinos mestizos del Mezquital buscaban vías de desarrollo económico y cultural independientes de las clases dominantes. Esos campesinos e indígenas, como los mixtecos de Oaxaca en San Agustín Atenango —donde apenas se inició con nosotros el proceso de acción metódica—, han realizado ensayos valiosos de naturaleza participativa y con cuadros externos, que también se examinan aquí.

En cuanto a Nicaragua, la LAP entró allí como una idea experimental una vez caído el régimen dictatorial de Anastasio Somoza e instituida en 1979 la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Algunos asesores de la Junta (entre ellos un notable epistemólogo de estudio-acción) abordaron la discusión sobre la IAP en documentos y seminarios de orden interno gubernamental. Gracias al interés demostrado por funcionarios del Departamento de Planificación Nacional y del Viceministerio de Educación de Adultos, se aceptó tomar parte en los estudios comparativos sobre poder popular propuestos por nosotros en la comunidad de El Regadío.

Se llevan pues los esquemas de la IAP a Nicaragua y se emplean activamente por primera vez en un Contexto revolucionario en auge, en una comunidad de vanguardia comprometida con la defensa nacional y la producción de alimentos.

La experiencia cumple ahora un ciclo definitorio, en el cual se plantea la generalización de la misma a otras partes del país, una vez demostrada su congruencia con el proceso revolucionario, como se ha constatado en la práctica.

La ampliación de la experiencia de El Regadío fue dispuesta de común acuerdo por el Gobierno de Nicaragua y la FAO en 1984, que se proponen, a través de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG, llevarla a otras 17 comunidades rurales en la misma y otras regiones. En México y Colombia la continuidad se ha asegurado con diversas organizaciones no gubernamentales y con esfuerzos locales propios.

Tal como lo anticipaba la guía conceptual y técnica, los trabajos de campo se hicieron muy flexibles en cada país, sujetos al criterio de los equipos nacionales en cuanto a programación, procedimientos, enfoques, tácticas y metas. Cada comunidad fue definiendo sus propias tareas y técnicas, con la colaboración y estímulo de los investigadores que actuaban como agentes externos de cambio. Además, se emprendieron actividades pertinentes que no pueden mostrarse en un informe escrito, tales como asambleas, marchas, festivales, talleres y otras complementarias dirigidas a crear empleo ya elevar el nivel de vida y cultura de las gentes. Se trató de fomentar con el poder popular la autonomía de los grupos de base, mediante organismos de trabajadores ya establecidos o en formación, pues resultó indispensable erigir estructuras estables para instrumentar la acción.

La redacción de informes parciales se adelantó en español y en las lenguas indígenas una vez vistos los resultados relativos a los temas planteados. Quien suscribe esta presentación redactó luego el informe

Final, en consulta con los demás investigadores y con las bases populares, para su revisión y autorización.

Debido a que las cinco comunidades escogidas en los tres países eran y siguen siendo nuestros grupos de referencia, el presente libro 'hubo de ser escrito de manera sencilla, siguiendo las técnicas de difusión del conocimiento adoptadas por los investigadores participativos. Se recordará que hemos desarrollado cuatro niveles de comunicación: el 0, cuando la información es totalmente ágrafa y se basa exclusivamente en imágenes y símbolos; el 1, cuando la misma información aparece en forma mixta, escrita y visual, al estilo del folleto ilustrado; el 2, cuando aquélla se prepara con miras a adiestrar dirigentes o cuadros de comunidades con alguna iniciación; y el 3, que representa el mismo material llevado a un plano analítico, conceptual, y teórico más complejo, para cuadros avanzados e intelectuales.

Pues bien, en el presente trabajo la introducción y los primeros siete capítulos, divididos en dos partes, se concibieron y redactaron para el nivel 2; el capítulo 8 y las bibliografías (como lecturas adicionales) pertenecen al nivel 3. No escribimos los textos pensando necesariamente en la Oficina Internacional, del Trabajo ni en sus funcionarios de Ginebra, aunque esta entidad auspiciara los estudios y trabajos de campo. Al contrario: por causa de aquella referencia primordial a los grupos de base, nos complace informar que este escrito ya se está empleando como material formativo de cuadros en, nuestros países. Esto, nada más justificaría plenamente el esfuerzo que desde afuera hemos hecho quienes no somos campesinos de origen, con el fin de aportar algo útil para las reivindicaciones y luchas populares.

Como lo advertirá el lector, el informe está distribuido en dos partes, a cada una de, las cuales hemos llamado "lección" para enfatizar la naturaleza colectiva de la búsqueda del conocimiento que hemos emprendido. La primera lección destaca la necesidad de "saber interactuar y organizarse" para las labores del campo, teniendo en cuenta no sólo las experiencias de la investigación participativa si no también la urgencia de concretar cambios significativos en las estructuras de la sociedad. Para ello encontrarnos fundamental insistir en el rompimiento de las relaciones de subordinación (y de formas conexas de producción del conocimiento) acostumbradas en otros tipos de trabajo y formas de vida, como también inducir organismos estables con miras a la acción.

La segunda lección, "saber reconocerse", destaca los componentes mismos del método de la IAP y los medios de producción y difusión del conocimiento adquirido. Aquí advertimos sobre la importancia capital del trabajo colectivo en el estudio, el rescate de la historia regional y el empleo respetuoso de elementos de la cultura popular. Ambas lecciones van precedidas de una descripción de las cinco comunidades estudiadas, en forma de diálogo, para ambientar la lectura que sigue. Finalmente, luego del capítulo conceptual-teórico de "nivel tres" la bibliografía escogida, hemos colocado resúmenes de las experiencias de cada país, con lo cual se cierra el libro.

A raíz del estudio, hubo repercusiones positivas en 16~ niveles de vida y cultura de la población rural y en la creación de nuevas fuentes de empleo e ingresos. Ello podrá constatarse en los sitios concretos así como en las descripciones detalladas de los informes parciales. También se han visto otras

Consecuencias, prácticas e inmediatas, especialmente en Colombia, tales como el refuerzo de redes locales de movimientos políticos, Cívicos y culturales independientes. Surgió una articulación de trabajos dispersos dentro de un nuevo contexto de estudio y acción enfocado hacia el poder popular, o contra-poder, contexto que ha llegado a ser nacional. Las regiones se hacen representar en dicha red nacional procediendo de las bases hacia arriba y de la periferia al centro, lo cual puede llevar a que las comunidades retomen el poder que les pertenece constitucionalmente (como mandantes primarios), para llegar a formas más participativas de democracia.

El sistema o red nacional del poder popular, con sus mecanismos de contrapeso político (grupos, sindicatos, Países Bajos, Italia, Canadá, Bélgica y Estados Unidos., Varios organismos, de coordinación e intercambio se, han establecido en ciudades como Santiago de Chile, Toronto, Roma, Helsinki, Uppsala, Colombo, Nueva Delhi, Ginebra, México y Bogotá. El proceso general de la IAP está desembocando así en redes de organismos internacionales convergentes de apoyo al poder popular local. Ello es necesario, si se recuerda que los, problemas de las capas populares muchas veces desbordan las fronteras de las naciones.

Ha llegado el momento en el cual los mecanismos del contrapeso político provenientes de la IAP en un sitio

cooperativas, comités de acción, juntas comunales, etc.) se está extendiendo por el mundo. Se ha descubierto que la IAP funciona hasta en países gobernados por dictaduras, mediante procedimientos imaginativos y prudentes. Y se han hecho interesantes ensayos participativos no sólo en muchos países del Tercer Mundo sino también en Suecia, Austria, cualquiera, como los estudiados en- este trabajo, puedan tener apoyos múltiples a nivel regional nacional e internacional. Mucho se ha avanzado, pues, desde el primer Simposio Mundial de Cartagena.

*ORLANDO FALS BORDA
Fundación Punta de Lanza
Bogotá, Colombia*

ENTRADA DE LAS VOCES
(Nivel dos)

1 LOS POBRES DEL CAMPO SE MOVILIZAN

“Abuelo, ¿qué es poder?”

“Poder es ser capaz de actuar bien en la vida con lo que uno sabe y lo que tiene a mano”. Las palabras suben y descienden como una avalancha por el cerro del Acostado, golpean por igual los nopales del valle del Mezquital, las jitomateras de San Agustín Atenango, los maizales espigados de El Regadío y los cacaotales marchitos de Puerto Tejada, para rebotar con un chasquido en las aguas de la ciénaga de El Cerrito.

Igual que si las hubiera dicho Quetzalcóatl, Bochica o alguna deidad chorotega. Ahora la respuesta venía de un anciano de cejas arqueadas y viva mirada que ocupaba el taburete central en la cocina de una choza de palmas, donde se celebraba el triunfo del día: la toma de 30 plazas (manzanas o fanegadas) arrebatadas con la ley en la mano al ingenio cañero de La Cabaña cerca de Puerto Tejada, del Cauca, Colombia, que hasta entonces, junto con otros ingenios, había ahogado con su “cerco verde” a millares de familias negras y mulatas del pueblo.

Ño Didacio recuenta como en las semanas anteriores a la toma habló en la asamblea comunal que ciertos dirigentes y jóvenes, preocupados por la crisis local de la vivienda, habían promovido para recontar la vida que llevaban antes de la invasión de

La caña —de “ese diablo malvado sin corazón”—, cuando la gente vivía del cultivo del cacao, era propietaria de sus lotes, no se enfermaba tanto, se alimentaba bien y organizaba grandes fiestas o bundes en el pueblo.

Su nieto había formado parte de un grupo de observadores nombrados por la asamblea, y había sido uno de los encuestadores de casas y familias, aunque casi no sabía leer ni escribir. Con su “inspección” había enriquecido el acervo popular sobre la situación de la vivienda y la historia del pueblo, que finalmente suministró la capacidad ética y legal para proceder colectivamente contra los ingenios de azúcar “Ya tenemos la fuerza y la razón, ahora necesitamos la acción” había concluido ño Didacio. Y todos en el foro (especialmente las mujeres, aunque permanecieron calladas durante las reuniones) concordaron con él en que había llegado el momento de invadir, después de acumular datos, hechos, leyes, informaciones, tabulaciones y grabaciones para hacerlo bien y con eficacia. Habían adquirido un poder que nadie sería capaz de arrebatarseles aunque les costara algunos muertos: el poder del conocimiento válido, apoyado en la razón, la moral y la justicia, que se plasmó a poco en un movimiento cívico-político regional contra las grandes plantaciones de caña que se habían apropiado de la tierra y estaban oprimiendo a la población. Y todos lo habían hecho en sus propias condiciones y con sus propios recursos humanos, sin apelar técnicas complicadas de investigación.

“¡Jepa, ño Didacio!”, replica don Silvestre en su casa de El Cerrito, departamento de Córdoba, Colombia. “Aquí en El Cerrito no faltaba tanto la vivienda como la tierra, para sembrar comida, pues nuestras familias tienen muchas bocas, ¡Figúrese

Que sólo una de nuestras mujeres, la china Muñoz, tuvo treinta hijos Hacemos la siembra de yuca, ñame; patilla y otros productos en los playones frescos que quedan cuando el agua de la ciénaga (laguna baja estacional) se retira. La ley protege nuestros derechos comunales sobre esas tierras desecadas; pero los ricos dueños de haciendas vecinas, con el apoyo de autoridades malas, han venido extendiendo sus cercas de alambre de pilas para robárnoslas.”

“¿Y no han sido capaces de hacer respetar esos derechos antiguos?”

“Pues hemos sido inconstantes, aunque este año ya nos organizamos mejor. Revivimos una historia del pueblo que nos llenó de razones para defendernos y actuar. Yo mismo conté cómo fue el origen de El Cerrito y cómo usamos antes la ciénaga para fundar un pueblito próspero, alegre, de gente sana y muy unida, hasta cuando llegaron los tragones capitalistas. Otros vecinos enseñaron las formas de defensa de la tierra aprendidas en la organización campesina departamental, mientras los jóvenes cerriteros hacían teatros y canciones sobre nuestra situación. Así animados, en la noche del 4 de marzo de 1982 nos reunimos y decidimos entrar en los playones con nuestros machetes y semillas. Hubo arremetida de la policía, presos y bala. Pero ya nos ve, aquí estamos todavía y seguimos firmes; porque, como en Puerto Tejada, también nos asisten la razón y la justicia.”

“Veo que ustedes, los campesinos colombianos, perdieron el poder de las costumbres viejas del pueblo, y han tenido que reconstruirlas trabajosamente para defender sus intereses medita bajo un sombrero alón don Vicente, el anciano Tata Yiva o, “señor de los poderes” de los indios mixtecos de San Agustín Atenango, Estado de Oaxaca, México

“Aquí las mujeres hicieron rajarse (correr) a un presidente municipal porque no dejó que el mayordomo echara pólvora y cámaras en la fiesta del pueblo, como se había hecho siempre. Ahora nos preocupa defendernos de los compradores abusivos del jitomate. Por eso impulsamos una cooperativa de producción, estamos estudiando formas sencillas de llevar cuentas y elaborando un manual de contabilidad, en mixteco, teniendo en cuenta nuestra propia realidad.”

“¿Eso es todo?”, levantan la cabeza, medio incrédulos, ño Didacio y don Silvestre.

“Pues no. Estamos descubriendo también que, así pobres y analfabetos como somos, podemos defendernos de muchos peligros con tradición que pasamos de boca en boca y de familia en familia. No teníamos conciencia de esta fuerza propia hasta cuando hace poco hicimos recuerdo de la vida del pueblo cuando la gente no dependía de nadie de afuera. Ahora, por ese conocimiento que no se olvidó y que hemos aprendido a retomar, estamos reviviendo la alfarería, la costura y la comida de nuestros abuelos, lo que ns sirve contra la mala situación económica. Y estamos construyendo un centro de capacitación cultural para la juventud, porque la historia no termina y nos sirve. Así vamos otra vez adquiriendo el dominio sobre nuestras vidas que habíamos perdido en parte. Hasta los ladinos de Oaxapan nos respetan ahora, pues ven que progresamos con dignidad, ¡qué es mucho! “.

Lo mismo asegura doña Jovita, campesina de Cuesta Blanca, una de las 54 comunidades del valle del Mezquital, Estado de Hidalgo, México, cuando describe en otomí, al pie de un bello nogal cimarrón, las reuniones de curanderos de plantas y médicos que se realizan cada dos meses en los círculos

De estudio del centro comunal. También ellos buscan la independencia por el conocimiento tradicional que ponen al servicio del cambio y de su propio progreso. Sus esfuerzos se suman a los de educadores populares, invasores de terrenos, ejidatarios unidos y estudiantes que llevan información para inducir transformaciones mayores en la sociedad mexicana. “Entre todos nos educamos y producimos conocimiento tal como las abejas se juntan para hacer miel. Podemos hasta llegar a formar un movimiento popular y político de grande participación”, termina diciendo doña Jovita mientras espanta unas cabras que amenazaban con acercarse demasiado a los deliciosos chilacayotes que estaba cocinando.

El aroma de itacates y tunas abiertas vuela al sur y se posa al pie de una de las grandes rocas camino al caserío de El Regadío cerca de Estelí, Nicaragua, y de la frontera con Honduras. “Muy sabrosa la comida, pero así como van en México y Colombia, ¡nunca harán una revolución!”, objeta la Teresa mientras prende un candil en el corredor de su casa. Allí acomodará en largas bancas a los compañeros campesinos de unos de los 17 CEPS (Colectivos de Educación Popular) de la región, hombres y mujeres que empiezan a llegar al atardecer para la clase de costumbre. “Nuestra revolución andinista, en cambio, busca crear y consolidar el poder popular ahora mismo, que es la fuerza y el conocimiento de todos nosotros trabajando y aprendiendo juntos para tener una patria mejor.”

“¿Cómo es eso? ¿Y las vanguardias?”, replican preocupados mexicanos y colombianos.

“Aquí no es como en otras partes”, dice Teresa. “La práctica va aclarando que la vanguardia es la del: pueblo organizado que se reconoce en sus capa-

ciudades, va moldeando la nueva realidad y persiste en la acción hasta la victoria. Precisamente aquí, en El Regadío, investigamos nuestra historia y aprendimos a hacer un censo nosotros mismos, en lo que nos adelantamos a técnicos de Estelí y Managua. Estamos comprendiendo cómo relacionarnos con los funcionarios del gobierno, pues buscamos con nuestra experiencia coordinar los esfuerzos de todos para construir una sociedad justa. Luchamos contra el latifundio; y después del Triunfo hemos fundado dos CAS (Cooperativas Agrícolas Sandinistas) en tierras que quitarnos a los viejos hacendados de aquí. Y también seguimos peleando contra los somocistas. ¡Miren, allí vuelven de la frontera nuestros jóvenes milicianos Con otra victoria! Todo eso es poder popular.”

“¿Y el poder para qué?”.

Se dice que ésta fue una pregunta que se formuló un político y filósofo colombiano cuando tuvo en sus manos la suerte del país el 9 de abril de 1948, al desgajarse el violento “bogotazo” que destruyó parcialmente la capital cuando el jefe político Jorge Eliécer Gaitán fue, asesinado. Al cabo de casi cuarenta años de aquel desastre la respuesta parece más clara, si no para él, por lo menos para las grandes masas que sufrieron en carne viva las consecuencias de la revuelta.

Un coro al unísono retumba entonces desde las veredas y comarcas de los tres países, porque en ellos los campesinos han vivido un destino común que ya entienden mejor: el de la explotación a que han sido sometidos por, siglos enteros. Dicen las voces: “El poder es para combatir la pobreza y para hacer que reine la justicia. Ya todos nos hicimos las mismas preguntas: ¿Por qué hay pobreza aquí en esta tierra tan rica? ¿Por qué somos tan pobres?”

Al contestarlas con las herramientas de nuestro saber resucitado y del de compañeros colaboradores de fuera, y con las armas en la mano hemos comprendido mejor la dura realidad en que vivimos y lo que somos capaces de hacer.”

“Ya lo había dicho: saber es poder”, responde otra voz. “A entender así la pobreza y sus causas, hemos empezado a levantar la cabeza que antes habíamos enterrado en los surcos. Estamos adquiriendo un nuevo orgullo de ser gente. Por eso queremos terminar con la pobreza y con la explotación en todas sus formas. Para eso sirve nuestro poder, el poder del pueblo. No somos ya los ignorantes despreciables, como nos dibujan los ‘blancos’ ricos, los aristócratas, los mandones. Ni tan sonsos o dundos ni tan apagados como muchos doctores decían que aramos. A todos ellos y a todo el mundo les hemos ‘dado de lo nuestro, poco hemos recibido de vuelta. Ha llegado el tiempo: de que asumamos el poder que nos pertenece y que proviene de nuestra voluntad para alcanzar la prosperidad y la felicidad que nos corresponden. Queremos dejar de ser ciudadanos de segunda clase; vivir, en fin, como humanos a plenitud.”

“¿Y como hicieron para ascender a esa forma de conciencia y de acción?”, pregunta alguien

“El cómo de estos logros es asunto propio del trabajo que realizarnos entre todos para comprender nuestra realidad y poder transformarla”, responde la voz. Esta labor la hemos hecho desde hace un buen tiempo. Vamos a explicar en dos grandes lecciones cómo llegamos a la situación de alerta espiritual y de actividad económica y política en que estamos. Porque queremos compartir estos logros Con todos los hermanos de América y del mundo, .hacerles oír nuestras voces y opiniones que antes

Quedaban reducidas al silencio de nuestras veredas o escondidas en reseñas técnicas escritas por visitantes que nunca nos conocieron bien.”

“Es lo que sigue en las páginas de este libro, que no incluyen obviamente otras formas del conocimiento que elaboramos para nosotros mismos, tales como folletos, películas, fotos, sonoramas, grabaciones, canciones de protesta, teatro, festivales, programas de radio y cuentos; todo lo cual lo desarrollamos en nuestras cooperativas y sindicatos, en círculos de amigos, talleres, centros artesanales y culturales, brigadas de salud y educación, cabildos, foros y encuentros de estudio y acción colectivos. Son elementos que quedan entre nosotros como legítimos propietarios de ese saber:’ quedan en las mismas comunidades, las que suministramos la información y donde empleamos la Investigación-Acción Participativa, método de trabajo y estudio por el que hoy aceptamos dar a la luz pública el presente escrito.”

PRIMERA LECCIÓN **(Nivel dos)**

- 1. La tensión entre bases y activistas.*
- 2. Rompiendo la relación de sumisión.*
- 3. Para persistir: Articulación sin plazos*

1. LA TENSION ENTRE BASES Y ACTIVISTAS

Cuando se inundó aquella vez, una de muchas, el barrio “Carlos Alberto Guzmán” de Puerto Tejada, mil quinientas familias resultaron afectadas. Eligieron Un comité pro-damnificados, pero las familias no pudieron defender sus intereses y resultaron manipuladas por los caciques políticos de siempre, que tan sólo se preocupaban de usurpar los dineros y, auxilios provenientes de afuera y asegurar votos en las elecciones. La gente siguió allí viviendo mal, sin conseguir los drenajes ni el puente que necesitaban para resolver en parte su problema. Apenas unas cuantas familias recibieron raciones enviadas por el gobierno. Y para colmo, a Andrés, el dirigente principal del barrio, lo amenazaron los policías si continuaba trabajando en el comité.

¿Por qué, tantos desastres? Porque la gente del barrio, no supo organizarse para contrarrestar, con su propio poder los abusos y faltas de respeto de los caciques y de sus agentes armados. No ejerció el contrapeso político. Pero la comunidad del puerto aprendió la lección: debía descubrir como movilizarse mejor si quería progresar y asegurar un trato justo por parte de terceros, especialmente de los agentes del Estado, y cómo interactuar con éstos. Dicha actitud los llevó a entrar en contacto con personas de otras regiones y clases sociales, que pudieran compenetrarse con la situación del campo y

Con el tema de estudio propuesto por las bases. Ocurrió que Andrés y otros compañeros habían conocido a un grupo de profesionales de la Fundación EMCODES —casi todos de clase inedia— en la cercana ciudad de Cali, que se encontraban estudiando asuntos campesinos y apoyaban a los sectores populares. Andrés les explicó el problema propuesto por la comunidad: “Nos preguntamos un día qué han hecho los llamados jefes políticos de la zona para ‘evitar las atrocidades contra los pobres del norte del Cauca, y vimos que ellos cabalgaban sobre nuestras necesidades. Nos dijeron que nos harían la reforma agraria, y ahí está la caña de los ingenios invadiéndonos; nos dijeron que mejorarían nuestras condiciones de vida y ahí seguimos con bajos salarios, sin trabajo, sin educación, enfermos, mal alimentados, endeudados y todos los días más pobres.”

Los profesionales caleños, aunque técnicamente muy idóneos, no estaban totalmente preparados para colaborar con Andrés y su gente; pero, a pesar de su origen de clase, empezaban a sensibilizarse sobre la necesidad de encontrar métodos más eficaces de trabajar “con las bases” del pueblo. Las fórmulas tradicionales que ellos conocían se encaminaban a “promover el desarrollo social” desde los centros de poder, donde campean los profesionales, los académicos y los técnicos; o proponían “adelantar el proceso de cambio” desde arriba donde se aposenta una vanguardia radical que imparte la teoría y los conceptos revolucionarios que deberían guiar la acción colectiva. Ni las unas ni las otras habían satisfecho el afán honesto que inspiraba a aquellos jóvenes serios, entusiastas e idealistas, algunos de los cuales habían pasado por las experiencias prácticas de los “pies descalzos”.

La iniciativa de los vecinos de Puerto Tejada creó la necesaria situación de confianza mutua y movió a los profesionales caleños a comprometerse más a fondo con la realidad de la población. La eficacia que todos querían — tanto los pobladores como los profesionales— dependía de que el conocimiento adquirido en el proceso calara hondo, hasta el alma del pueblo, para que éste articulara sus luchas al entender mejor sus vivencias. Implicaba desarrollar una praxis especial para combinar la teoría con la práctica y establecer una interacción fructuosa en la cual la práctica fuera elemento determinante.

Las herramientas analíticas aprendidas en las universidades resultaban demasiado costosas, petulantes e innecesariamente complejas para el contexto local. Además, no permitían profundizar en el sentido vivencial propio de aquella praxis. Por el contrario, tendían a distorsionar la realidad o a verla como a través de una bruma con tintes de culturas de otros continentes. Por ejemplo, lo que los activistas identificaban como “capitalismo agro-industrial” en los ingenios de caña del área no se entendía así en el entorno de la región. Aquel concepto remitía al proceso histórico del capitalismo europeo. En Puerto Tejada, en cambio, se observaban pautas de explotación extrema y directa de la fuerza de trabajo, resumidos en la imagen popular del: “cerco verde”. El proletariado clásico tan buscado por grupos revolucionarios tampoco era de transparente evidencia en la zona, donde se encontraban múltiples formas de trabajo formal e informal que desbordaban el concepto aprendido en los libros.’

Pese a las discrepancias existentes entre las gentes del pueblo y los intelectuales en lo que atañe a la visión del mundo, resultó obvio para todos, des-

De un comienzo, tanto que el saber no transforma por sí mismo la realidad cuanto que la acción no estudiada o reflexionada se vuelve ciega y futilmente espontánea. Era preciso ir más allá y combinar no sólo la teoría con la práctica sino también la sabiduría emanada de varias fuentes. La tarea del cambio social no podía acometerse a cabalidad sin una alianza ideológica de compromiso mutuo entre los pobladores locales y los intelectuales de afuera para llegar a unas metas compartidas.

La coexistencia en la praxis de técnicas, conocimientos y orígenes sociales distintos, cuando existe de por medio un compromiso ideológico real con el cambio, generó una tensión dialéctica entre ambos polos que obligó a modificar las respectivas situaciones de donde provenían los actores. De una parte, los profesionales buscaron superar la actitud de clase, el viejo vanguardismo, la academia y la racionalidad cartesiana de la costosa y complicada ciencia moderna, para convertirse en intelectuales orgánicos de las clases trabajadoras. De la otra, la gente procuró descartar el complejo popular de inferioridad, aportar su experiencia y saber tradicionales en pos de su propia racionalidad práctica, y desarrollar una nueva concepción social —no tan alienada— del mundo.

Se establecieron así los fundamentos de un encuentro promisorio, con dos objetivos importantes: 1) sembrar una conciencia crítica y reflexiva en el pueblo que iluminara la realidad y superara la anterior alineación de su conciencia, condicionada por la explotación tradicional; y 2) forjar un pensamiento que unificara a las masas populares y a los activistas o cuadros, convertidos en intelectuales orgánicos como tipo de vanguardia de servicio con el propósito de organizar la acción ante enemigo

Comunes de dentro y fuera de las comunidades de base. Se trataba de fundamentos para construir y ejercer a fondo el poder popular y el contrapeso político propio de las masas del campo y la ciudad. A ese mismo punto de tensión dialéctica, confianza mutua y conciencia crítica en la praxis estaban convergiendo ya, oirían a converger pronto, los compañeros de El Cerrito, el Mezquital, San Agustín Atenango y El Regadío, en el norte de Colombia, México y Nicaragua. Cada cual con su cultura, su idioma y su visión especial del mundo, pero con problemas específicos que requerían también una alianza de fuerzas y clases sociales comprometidas con las mismas metas de cambio, como ocurría en Puerto Tejada.

Las 120 familias de El Cerrito no habían podido defender, desde 1969, el derecho legal al uso de mil hectáreas que el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, había desecado y declarado baldías tres años antes. Esa rica tierra iba quedando irregularmente en poder de grandes propietarios vecinos, sin que valieran para nada las quejas individuales ante las autoridades. Clovis, un trabajador de Montería (capital del departamento de Córdoba, a 15 kilómetros de distancia), quien había sido dirigente del movimiento agrario regional (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC), intentó sin, mucha suerte entrar a la ciénaga con el fin de sembrar comida para su familia en un pequeño lote. Con los relatos del compañero Clovis sobre su experiencia en la ANUC, los vecinos de El Cerrito se decidieron a organizarse. Al igual que en Puerto Tejada, los campesinos adelantaron sus propios sondeos sobre la situación, inicialmente en medio de la clandestinidad para garantizar la observación en las haciendas vecinas a través de compañeros trabaja-

dores, y establecieron un comité de defensa encabezado por don Medardo, persona respetada del pueblo, devoto de Santa Lucía, de 50 años de edad y analfabeto. El comité dispuso luego invitar. A los intelectuales de la Fundación del Sino, en Montería, que habían ayudado antes a la ANUC regional en el combate contra el latifundio. Entre todos, los unos aportando su iniciativa y datos empíricos, los otros su entrenamiento previo, estudiaron ahora con mayor decisión y confianza la situación económica, social y legal de la zona y se prepararon para actuar en defensa de los amenazados derechos de los campesinos.

En el Mezquita!, México, la iniciativa para la acción educativa básica no había provenido al comienzo de los campesinos pobres, sino de funcionarios que, no obstante, cometieron el error de saturar el valle con entrevistadores y encuestas casi inútiles, provocando una reacción negativa entre las gentes. Pero el contacto permanente con el área, desde 1975, los fue llevando a corregir los procedimientos elitistas así como la estrategia desarrollista con la cual empezaron. Los funcionarios del Centro de Educación de Adultos, CEDA, advirtieron que a los campesinos no les interesaba tanto un certificado de escuela primaria cuanto obtener conocimientos para mejorar sus condiciones de vida y defender el mercadeo de sus productos. El intercambio respetuoso de puntos de vista permitió no sólo que después de un tiempo, los campesinos participaran con mayor entusiasmo en las actividades educativas, sino que los promotores se vincularan a las actividades que dirigían los labriegos. Una herramienta nueva para la acción pedagógica y política de las masas se había descubierto en el Mezquital, gracias a la tensión dialéctica: fue lo que los técnicos llamaron después

El “autodidactismo solidario” o la enseñanza por sí mismos, que siguieron empleando en diversos campos.

Los atenanguenses, por su parte, habían logrado sobrevivir gracias a su tradición oral, al vigor de las instituciones antiguas y a la lengua mixteca; pero constantemente eran víctimas de ladinos y blancos de otros pueblos que los veían como gentes “que no son de razón.” El agua de riego no les llegaba a tiempo; les robaban el abono de los murciélagos recogido en las cuevas cercanas; las autoridades no hacían caso de sus quejas verbales. Pero algunos de ellos eran parientes de licenciados en ciencias sociales y económicas orientados hacia la IAP, que trabajaban en la capital. Se abrió eficazmente en esta forma la posibilidad de un contacto que permitió plantear a la comunidad atenanguense la importancia de la investigación participativa.

Los repetidos viajes de los licenciados a San Agustín Atenango fueron creando una dimensión especial de confianza frente a los activistas, así como en las relaciones del pueblo con sus vecinos y en la manera como los propios habitantes se miraban a sí mismos. Atenango ya no fue el mismo de antes. Tampoco los licenciados pertenecían ahora a la categoría académica clásica. Eran más orgánicos con el pueblo.

El Regadío era conocido en los medios gubernamentales de Managua como una “comunidad de vanguardia”: cerca de ella se habían librado combates por la revolución andinista, con el combatiente Miguel Angel Cortés a la cabeza, y allí se habían instalado, desde 1979, representantes de los organismos de masas de la Revolución. El proceso de cambio avanzaba. Pero no a la velocidad esperada ni con la convicción necesaria.

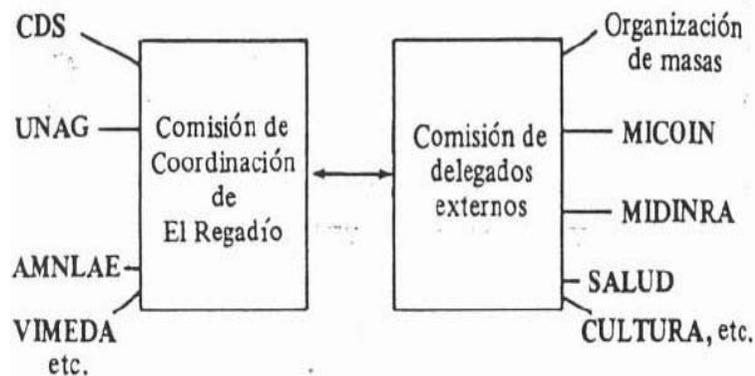
La oportunidad de alimentar el proceso de construcción de la nueva sociedad con comunidades militantes como El Regadío surgió al ser considerada la IAP en los medios gubernamentales como una herramienta eficaz para la investigación y la acción en el contexto revolucionario. Las preguntas que se hacían allí eran: “Cómo desarrollar revolucionariamente un movimiento campesino y cooperativo que sea al mismo tiempo soporte y motor de las transformaciones, sociales? ¿Cómo poner en marcha un proyecto de transformación que movilice, que una el pasado, el presente y el futuro, que muestre el camino hacia dónde ir? ¿Quiénes elaborarían el proyecto?” Y se contestaron: con miras a concretarlo, hay que conocer e investigar primero la estructura cultural y educativa del pueblo para centuplicar su fuerza con las armas del propio conocimiento y con otras nuevas, convergentes y necesarias, buscando construir una conciencia crítica en las bases.

En El Regadío se daban buenos elementos para ese ensayo. Además, estaba cercano a la amenazada frontera con Honduras. Por eso se escogió. Una vez cimentada la confianza de las gentes del vecindario mediante repetidas visitas de preparación y explicación del trabajo, el resultado fue un mutuo enriquecimiento de los funcionarios y los campesinos locales, especialmente los de la Comisión de Coordinación integrada allí, por elección democrática. Las experiencias se atinaron para descubrir cómo los Colectivos de Educación Popular, CEP, además de seguir en su labor didáctica, pudieran impulsar la vital producción agropecuaria regional. De esa suma de conocimientos salió la idea de “incorporar la vida practica en el proceso de aprendizaje_continuo”, y también la de aplicar formas participativas

Entre los maestros y alumnos de los CEPs, conceptos que irían a extenderse a otras partes del país y, de retorno, a los mandos superiores del gobierno central.

“La articulación de las instituciones del Estado con la comunidad organizada de El Regadío enfrentó momentos de tensión, como era previsible, al ejercer, funciones de contrapeso popular hacia fuera de la comunidad, especialmente cuando el contacto entre los delegados municipales y departamentales del gobierno y los miembros de la Comisión de Coordinación local creó una natural oleada de esperanzas. En la medida en que los vecinos iban adquiriendo conciencia crítica y conocimiento sistematizado sobre su propia realidad, fueron respondiendo con prontitud a las solicitudes de los funcionarios. En sentido inverso, sin embargo, los delegados no correspondían a las demandas de las masas con la misma eficacia. Esto trajo como consecuencia una interpretación nerviosa de las expectativas creadas por el proceso de formación de contrapesos populares externos. Pese a ello, los vecinos comentaron que “sabemos que el país está en una situación Pobre y no podemos resolver todo, al mismo tiempo; lo que queremos es conversar sobre lo que es posible hacer juntos, con nuestro apoyo.” De esta suerte se llegó al umbral de una fructuosa articulación pueblo-Estado; tras un proceso de aprendizaje y esfuerzo recíprocos.

De allí surgió un interesante esquema de coordinación e interacción de los dos niveles (comunidad y Estado) que se muestra así:



CDS	=	Comités de Defensa
UNAG	=	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos
AMNLAE	=	Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa A. Espinosa
VIMEDA	=	Viceministerio de Educación de Adultos
MICOIN	=	Ministerio de Comercio Interior
MIDINDRA	=	Ministerio de Desarrollo Agropecuario e Instituto De Reforma Agraria

Las dos comisiones han logrado corregir en la práctica la idea de dependencia tan extendida de que todo debe provenir del Estado; y la de verticalidad centralista que impide tomar mejor en cuenta

La realidad comunal para impulsar el progreso de una región. Este dialogar e interactuar de niveles y poderes facilita en Nicaragua la combinación de las miles de propuestas creativas surgidas de las bases con las iniciativas del Estado; es decir, permite articular las perspectivas de la micro y la macro planificación; el conocimiento que atesoran las bases sobre su peculiar realidad con una visión amplia de los peso de retroalimentación aclaración permanentes, vistas las confusiones y desconocimientos que se van presentando por ambas partes.

En esta forma múltiple y variada se expresa la articulación e interacción entre promotores, activistas externos y pueblos de base en la praxis del poder popular, lo cual produce una inevitable tensión dialéctica en los trabajos de la IAP. Cuan creadora sea depende por supuesto de otros factores, que estudiaremos en próximos capítulos.

2. ROMPIENDO LA RELACIÓN DE SUMISIÓN

La unificación del pensamiento entre bases y profesionales con miras a crear confianza mutua y alcanzar en la praxis metas comunes de transformación social y poder popular, no es tarea fácil. El peso mayor de la responsabilidad, según los casos observados, recae menos en los elementos internos de la comunidad y más en los promotores, activistas, brigadistas, animadores, cuadros y, en fin, "agentes externos", cuyas calificaciones generales ideológicas y técnicas se mencionaron atrás. Tanto las comunidades involucradas como los 2 observadores independientes esperan de los activistas, además, un esfuerzo especial de superación, modestia, comprensión,

Proyección, empatía y capacidad autocrítica que del trabajo de campo. Como lo dicen en México, que “necesitan nacer con sangre” y saber hacer sus tareas, porque. “no todos los que chiflan son arrieros.” Esto parece indicar, en efecto, que en la IAP es necesaria la presencia de agentes o animadores externos con capacidad de vivencia y con las calidades críticas y orientaciones expresadas aquí, especialmente en la iniciación de los procesos, cuando deben compartir con las bases las primeras decisiones respecto a las investigaciones por realizar y su desarrollo. (Con intelectuales orgánicos de las propias bases las tareas y problemas son similares, aunque se den a un nivel distinto, igualmente comprensivo y dinámico). La visión política de los animadores externos (y de sus contrapartes de las bases), así como su destreza en las relaciones humanas son vitales para el éxito. Pero este éxito depende en buena parte del rompimiento de las relaciones de sumisión o dependencia entre los cuadros y las bases.

En los casos de descomposición o decadencia en los trabajos, las fallas personales de los agentes de cambio externos e internos, al no aplicar aquellas reglas: de conducta, fueron causa suficiente de las crisis resultantes: podían convertirse en hombres-pivotes orientados por intereses ajenos a las comunidades: obsequiosos. Ante las presiones ejercidas desde fuera por instituciones u organismos explotadores En consecuencia, les era fácil caer en. Las redes de la cooptación, es decir, dejarse convencer por ventajas. Reales o ficticias ofrecidas por otros para abandonar los trabajos emprendidos; sucumbían a las tentaciones de la corrupción con dineros, sueldos excesivos y honores o dignidades de otra”

Índole; o se veían enredados en la telaraña de la fatiga por no advertir avances rápidos ni hacerse entender de las bases, o por sufrir el bombardeo constante de la crítica externa. Podían quedar también hipnotizados por la radicalización de las ideas, como fanáticos tercios y dogmáticos incapaces de reconocer la verdad en los demás, y proceder a guerras santas internas, denuncias, purgas y castigos irracionales y contraproducentes por las divisiones generadas, o listos a desarrollar procedimientos confusos, tales como la mezcla de lo gremial y lo político en la misma organización (anarcogremialismo).

Por regla general, estas actitudes soberbias de los hombres-pivotes estuvieron, ligadas casi siempre a una especial noción de vanguardismo, inspirada en las revoluciones del pasado. Según tal vanguardismo las pautas del cambio deben ser verticales y monopólicas del grupo minoritario, esclarecido en la lucha ideológica y organizada en un partido político radical. En nuestro caso, con el enfrentamiento de las distintas siglas y subdivisiones (mitosis) nacidas en la polémica vanguardista ocurrió algo muy peculiar: que aquella discusión ideológica se redujo a los dirigentes “esclarecidos” de las minorías políticas pero no se extendió a las bases. Estas guardaban silencio en las confrontaciones y observaban desde la barrera, a veces con sorna, la verborragia y el canibalismo de los “doctores”. El sentido común de: las gentes les ordenaba marginarse de tales artificios en lo que demostraron ser superiores a los dirigentes y saber ejercer diestramente el contrapeso vigilante hacia adentro. Creían que la vanguardia debía ser otra, concebida como elemento de catálisis social, estímulo y apoyo del proceso popular para hacerlo avanzar con su dinámica, y no Como guías impositivos e infalibles de esa marcha.

A los dirigentes fallidos no les quedó otro recurso, si querían volver a ser eficaces y a tener audiencia, que retornar a “cargar baterías” en nuevos y más respetuosos contactos con las bases. Por esos, Mario Giraldo, uno de los dirigentes del Movimiento Obrero Estudiantil Colombiano, MOEC, alcanzó a proponer ya en 1972 que “entendemos que poder popular hace relación a que el pueblo pueda, y no a la pretensión de que los cuadros marxistas (creyéndonos el partido) podamos.”

Parece, pues, que las técnicas vanguardistas y anarcogremialistas del pasado reciente han sido criticables en nuestro contexto y que sus fallas prácticas han llevado a las gentes a buscar alternativas de liderazgo adecuadas, sin caer necesariamente en la opuesta espontaneidad ineficaz. La experiencia con la TAP deja ver tres de esas alternativas de contrapeso interno basadas en el’ destierro de la subordinación que las técnicas vanguardistas implican. Estas alternativas son: 1) la dirección colectiva o en colectivos, 2) el principio del “primero entre iguales” (primus inter pares) en la dirigencia, aunque no resultara en sitios como El Cerrito donde existe una acendrada tradición machista y caciquista de clase pivotal que habría que estudiar mejor, ni en San: Agustín Atenango, donde persiste el carisma tradicional del Tata Yiva; y 3) el paralelismo en la relación de la política con los organismos gremiales, Cívicos y culturales para no confundirlos y respetar su autonomía. Trataremos estos asuntos en el resto de este capítulo y en el siguiente.

El nuevo tipo de liderazgo catalítico esclarecido, servicial y comprensivo que se dibuja en la IAP el equipo responsable orientador, sistematizador y ejecutor de los trabajos junto con las bases— responde a la aparición y desarrollo de valores sociales

Nuevos que cuestionan la sociedad existente y buscan superar sus, contradicciones e inconsistencias. Se inspira en la función integral de los intereses orgánicos (especialmente los desarrollados en las propias clases trabajadoras), cuando las actitudes y convicciones de los activistas son como las que se estipularon atrás. El quebrar la tradicional dependencia, si se hace bien, haría redundante el papel de los dirigentes vitalicios, hombres-pivotes y vanguardias cancerberas que han monopolizado el conocimiento y los recursos y explotado indebidamente a las masas. El liderazgo catalítico de equipo se forma con una amplia participación política (no solamente con la técnica u operativa), como se ha ensayado en Nicaragua, concediendo cierta autonomía a los organismos de base y haciendo una verdadera delegación de poderes de los organismos centrales a los regionales. Este liderazgo de servicio, de impulsos catalíticos, se está destacando como una “vanguardia” de nuevo estilo y superior filosofía de la vida y de la acción, frente al desarrollo revolucionario del país.

Resultó duro en las experiencias observadas resistir, las tentaciones vanguardistas y anarcogremiales antigua por el peso, de la costumbre el falso o bien ganado prestigio de tareas políticas anteriores. Cuando no se pudo, hubo problemas graves.

Pero se descubrió que anticipar esas tentaciones con el objeto de equilibrarlas era un factor vital en los cuadros como mecanismo de contrapeso interno, para no desvirtuar la creatividad de los procesos desencadenados junto con las bases.

El vanguardismo antiguo no fue el único obstáculo que enfrentaron los cuadros. Tampoco pudieron sustraerse a permanecer con la experiencia para tu-

Actitudes paternalistas impidieron el pleno florecer de la autonomía comunal, esa sensación de poseer la capacidad de asumirle control del desarrollo propio. Evidentemente, desde las etapas iniciales de nuestro contacto con la IAP se vio la importancia de vigilar e impulsar las labores con cautela; hace frente a coyunturas específicas y peligros diversos se tornó en tarea crucial de los cuadros externos. Estos se cuidaron de no fomentar lazos fuertes de dependencia que alimentaran la sumisión tradicional, y trabajaron para que su propia presencia fuera haciéndose progresivamente: redundante. La regla de la redundancia potencial —opuesta al paternalismo constante— estipula que las comunidades organizadas queden capacitadas para continuar solas autónomamente, las labores emprendidas, sin tener que apelar a los técnicos o intelectuales de afuera sino en casos extremos.

En el fomento de la redundancia potencial de los cuadros externos radica una de las diferencias principales entre la IAP y los métodos desarrollistas o académicos: en el esfuerzo necesario para quebrar en el terreno (y en la vida) la relación de sumisión entre el entrevistado y el entrevistador y por extensión, también entre el campesino u obrero y el patrón o funcionario, entre las masas y los caciques, entre el pueblo y los intelectuales, entre alumnos y profesores, entre clientes y burócratas, entre productores directos y técnicos, entre el trabajo manual y el mental. En términos teóricos, este objetivo se identifica como el rompiendo del esquema sujeto (yo)-objeto (el otro), para que quede como de entre cooperadores, es decir, de sujeto a sujeto. Cuando se alcanza tal simetría de trabajo y de vida se practica la verdadera participación y los resulta-

En la acción social y política pueden resultar superiores.

Acabar con la relación de dependencia, hacerla simétrica y autogestionaria, romper el esquema sujeto/objeto ya descrito, significa dar paso a un trato más amplio y rico en el que las personas que interactúan no se diluyen ni desaparecen como tales.

Esta dilución personal sería teórica y prácticamente imposible y, si así ocurriese, crearía un vacío inmanejable. Las diferencias entre personas siguen existiendo aun en condiciones de redundancia; de modo que la nueva relación busca la complementación, la sana emulación, la convergencia en las miras. Se vuelve un nexo dialéctico en el cual las bases populares, como sujeto colectivo, condicionan el tono y la forma del proceso con miras a seguir produciendo conocimiento, mejorar la producción material y superar el problema político. ¿Con cuáles criterios? La experiencia de Colombia, Nicaragua y México señala por lo menos tres, que serán estudiados más adelante con algún detenimiento: la validación permanente en la práctica, la ideología pluralista y la democracia participante (capítulo 3)

Veamos algunos altibajos, tal como se observaron.

La Comisión de Coordinación de El Regadío, Nicaragua, conformada al comienzo de nuestra práctica, debía enterarse de todas las tareas de la investigación, ver que el censo de la comunidad se hiciera bien y ayudar en el análisis de sus resultados. Pero los investigadores observaron que los meritos de la comisión empezaban a quejarse de dolores de cabeza, espalda, nuca, etc., precisamente en los momentos de mayor exigencia reflexiva, con el propósito latente de que los agentes externos dieran las “respuestas correctas”. Como éstos no prestaban

A tal propósito, surgían momentos tensos de silencios profundos en espera de las respuestas; o la reunión se dispersaba en conversaciones triviales y en chistes.

Con otra orientación, nuestros investigadores habrían asumido fácilmente el papel de dirigentes indispensables que era esperado “normalmente” por los campesinos de El Regadío. En cambio, aquello exigió a éstos repasar críticamente sus propios patrones de dependencia, autoritarismo y paternalismo heredados del sistema de explotación tradicional que seguían vivos allí a pesar de la Revolución del 19 de julio de 1979. Junto Con los resultados del censo, el análisis histórico-social fue otra excelente manera para que la comunidad se observara a sí misma: era la primera vez que lo~ vecinos lo hacían y así su historia “adquirió un rostro”, tal como lo acababan de emprender los otomíes del valle del Mezquital. En esta forma sé dinamizaron en El Regadío los procesos de cambio y los vecinos pudieron asumir nuevas tareas para su propio desarrollo con mayor eficacia y seguridad en sí mismos.

Si no se hubiera roto el esquema de sumisión, el censo comunal habría fracasado porque los entrevistados habrían dado contestaciones falsas. La desconfianza terminó cuando los encuestadores surgieron de la comunidad y fueron adiestrados allí mismo (con sociodramas, entre otras técnicas) por los investigadores, estableciéndose la relación directa de sujeto a sujeto. “Si hubiera Venido gente de otro lado habría estado mala la investigación, porque hay compañeros que creen que les van a quitar algo”, Concluyó correctamente la Comisión de Coordinación.

En el caso nicaragüense no hubo ningún problema, en adiestrar a los cuadros y encuestadores populares en técnicas simples de registro, conteo, sistematización y análisis. Así se desmitificó el fetiche de la “investigación como algo mágico y difícil”, monopolio exclusivo de expertos y académicos. Algo parecido ocurrió en Puerto Tejada, Colombia, al momento de investigar las condiciones de la vivienda popular. Ello afianzó la confianza de las comunidades en las tareas reivindicativas. Allí se puso especial cuidado para que los nuevos cuadros no asumieran actitudes superiores de explotación y se convirtieran en hombres-pivotes precisamente por haber recibido aquel adiestramiento que, en una u otra forma, los distinguía de los demás. Esta capacitación selectiva mal hecha tuvo efectos contraproducentes precisamente en el valle del Mezquita! Como parte del rompimiento de los ritos de sumisión y dependencia se adoptó en los tres países el procedimiento físico de trabajar en círculos, donde todos los presentes pudieran verse sin recurrir obligatoriamente al “líder” colocado al frente, como ocurre en las escuelas tradicionales entre maestros y alumnos. Así, al recomponer circularmente las bancas o sillas, la gente se sentía más cómoda para participar en las discusiones. Y más dispuesta a aportar información, con un sentido democrático de la relación establecida entre los visitantes y la comunidad. También se empleó con éxito la técnica del socio drama, como viene dicho.

El proceso de mutuo descubrimiento y estímulo de sujeto a sujeto se hubiera obstruido de no haber mediado otro paso en los tres países, que parece Obvio a primera vista: la adopción por parte de los agentes externos del mismo código de comunicación que regía internamente en los grupos de base.

Sobre este asunto volveremos a referirnos en detalle al hablar de la producción y difusión del nuevo conocimiento.

Por ahora vamos a subrayar que una forma práctica de aprender el código popular fue, por supuesto, conversar, actuar y convivir con la gente, aplicando la comunicación horizontal entre los cuadros y las bases. Así se hizo en reuniones de amigos; como en El Cerrito, Colombia. Lo mismo en los talleres de discusión y círculos de estudio de San Agustín Atenango e Ixmiquilpan, México; en las sesiones colectivas “para socialización de los datos”, de El Regadío y, en los talleres de análisis de Puerto Tejada.

El impacto de la necesidad comunicativa tuvo singulares consecuencias en los esquemas de superioridad/subordinación de los cuadros externos visitantes. En las convivencias y en la discusión colectiva convino mucho más a los cuadros oír que ser oídos. Ello contradujo las expectativas creadas por el teoricismo y la jerga ideológica que se acostumbra en esas reuniones por los cuadros con los naturales efectos de confusión, susto y humillación en las audiencias expuestas a tales peroratas.

Un primer efecto de la comunicación horizontal fue destacar el contraste entre el intelectualismo de los modelos que por regla general presentan los cuadros y el pragmatismo de quienes escuchan. Los animadores mexicanos, por ejemplo, al principio no llegaron a tomar conciencia de esa falla sino cuando, al reaccionar ante las presentaciones, los campesinos oyentes exigían no perder más tiempo en discusiones” pues “los problemas no se resuelven discutiéndolos.” El método empleado divorciaba el análisis de la realidad y el estudio puro del contexto directo, esto es, consagraba la distancia

Entre el sujeto y el objeto, entre la teoría y la práctica.

Otra resultante fue el combate a la “reunionitis” que sufren muchos cuadros, ajenos a los ritmos de vida y los ciclos de trabajo de la gente del campo. En estos casos los “objetos” del valle del Mezquital lograron imponer sus puntos de vista sobre los “doctores” por simple sustracción de materia: no asistieron a las reuniones citadas.

Aun así, al hacer frente a los problemas iniciales del encuentro de ambos mundos, muchas veces se presentó la tendencia a mantener la asimetría del binomio sujeto-objeto cuando algunos cuadros narcisistas tendieron a monopolizar el uso de la palabra en las sesiones, arrebatando al pueblo el ejercicio del derecho a emitir sus opiniones. Y la persistencia en tales actitudes fue desdibujando la imagen positiva de algunos cuadros hasta inducir cierto rechazo a su presencia entre las bases, como ocurrió en el norte del Cauca.

El rompimiento del esquema de sumisión se registró formalmente cuando los campesinos sostuvieron con convicción que “ya perdimos el miedo de hablar.” Esta nueva habilidad —y adopción de más poder— puede reforzarse con la tecnología moderna, como pasó en el valle del Mezquital cuando unos empresarios de la ciudad de México ofrecieron a una comunidad instalar un balneario si les cedían parte de las tierras comunales. Los campesinos grabaron la conversación y cuando los empresarios no cumplieron, transcribieron el casete y repartieron volantes sobre el caso. El control horizontal de la comunicación se cumplió con el apoyo ~ la técnica, y los campesinos pudieron ejercer el poder de emisor de iniciativas —contrapoder externo— que les correspondía.

La práctica de la tensión dialéctica entre bases activistas y el quiebre de la relación de sumisión implican el reforzamiento de las conocidísimas organizaciones formales de las comunidades, con las cuales se ejerce el contrapeso político hacia afuera en casos necesarios: comités veredales, acciones comunales, cooperativas, sindicatos, colectivos, brigadas, juntas cívicas, clubes deportivos, grupos culturales, conjuntos teatrales, etc., frente al Estado y las instituciones públicas y privadas de diferente índole. Así como “saber es poder”, de la misma manera saber organizarse e interactuar por la justicia ante propios y extraños es reconocer el viejo dicho de que “la unión hace la fuerza.” En estos casos, el desplegar el contrapeso popular hacia afuera es una expresión de la lucha de clases y puede llegar a ser un verdadero contrapoder.

Pero hay que aprender a hacer la unión y a permanecer unidos no solo hacia fuera sino también hacia adentro, con el fin de vigilar las actividades de la organización y la conducta de los “líderes” o dirigentes formales e informales. Aquí también se practica un contrapoder popular, pero internamente, para evitar que ocurran aquellos errores, desfases, derrotas y desganos que impiden llegar a las metas del cambio social. A este nivel, el contrapoder popular alimenta una conciencia colectiva de base que mantiene a la gente alerta contra los abusos y descuidos del poder formal propio;

3. PARA PERSISTIR: ARTICULACIÓN SIN PLAZOS

¿Cuánto tiempo puede tomar el rompimiento de la relación de sumisión y la aplicación de la regla de la redundancia en la praxis? Las experiencias estudiadas no ofrecen ninguna

fórmula segura: sólo que debe perseverarse en la búsqueda y en el sostenimiento de la organización para la acción de la autonomía popular. A veces la dependencia y el paternalismo subsisten por períodos prolongados, según las coyunturas, como las estudiadas enseguida. Pero no deja de ser una prueba del éxito el que las personas que logran romper el binomio sujeto-objeto persistan en ello por sus propias fuerzas y sin necesidad de tutores. He aquí una prueba de fuego para la IAP.

Los trabajos nunca estuvieron siempre bien en nuestros pueblos. Hubo altibajos en las campañas y en los estudios, algunas veces bastante dramáticos, producidos por crisis diversas y problemas graves de personas y situaciones que no podían controlarse ni anticiparse lo suficiente.

¿Cómo explicar los descensos de interés, las fatigas con los procesos de interacción y organización? Por fortuna, tales hechos negativos no parecían ser definitivos, pues la tendencia general se encaminaba hacia el avance del cambio. Se presentaban más bien como un problema especial situado tanto en el plano de las expectativas como en el del tiempo. Tenían que ver con ritmos de trabajo, incidentes sociales y actitudes personales. ¿Podrá haber plazos fijos, planificación, evaluación formal y leyes absolutas en la praxis de la investigación-acción participativa, o implica ésta un devenir menos riguroso y más coyuntural

Una de las grandes diferencias que se observaron entre la investigación-acción participativa empleada local y regionalmente en México, Nicaragua y Colombia, y los métodos clásicos de investigación Social, resultó ser la vigencia abierta, plástica e indefinida de la IAP. Pudo verse que ésta no tiene cortes

Fijos o seccionales, como las encuestas; ni corre contra reloj para llenar requisitos o escribir tesis con miras a graduarse a tiempo. Sus períodos son determinados tan sólo por el compromiso de los cuadros investigativos (intelectuales orgánicos) con los organismos, movimientos y acciones resultantes, según las metas del cambio alcanzadas. El trabajo de la IAP resulta, por lo general, de largo plazo, tan largo como sus protagonistas lo quieran y tanto como persistan en sus justos empeños.

Dentro de estas perspectivas, como se observó en los casos estudiados, la constancia táctica y la flexibilidad cuentan más que la regimentación central, disciplinada y alejada de las bases. Los movimientos sociales de origen IAP están sujetos a fuerzas propias que desbordan la planificación y evaluación formales, y que mantienen por fortuna, la autonomía espiritual del hombre pensante, actuante y creador, capaz de responder coyunturalmente 'a medida que avanza hacia el cambio propuesto. No parece haber leyes en este campo ni predicciones científicas absolutas: prima lo'aleatorio dentro de marcos generales. Por eso, los organismos y movimientos sociales de la IAP están expuestos a ritmos marcados por flujos y reflujos según el interés, eficacia o amplitud del involucramiento e interacción de las bases y los cuadros, y no por exactos principios teóricos, ideológicos o científicos. Su regla de oro estriba en la persistencia dentro de lo posible; con miras a alcanzar las grandes metas de transformación radical, más sin desesperarse por resolver antes de tiempo los graves problemas estructurales que afectan a las gentes laboriosas. Tal es la peculiaridad de su evaluación.

Persistir, en este sentido, no significa estar en pie de lucha día y noche. —arengando, en las plazas públicas bloqueando el tráfico o echando bala en el monte o en las calles— porque ello sería imposible.

Las comunidades necesitan detenerse y respirar profundo de vez en cuando para tomar nuevo impulso. Persistir significa mantener constantemente la iniciativa para crear hechos que cubran frentes múltiples (desde el cultural hasta el ecológico, en diversas clases sociales), unos tras otros o varios al tiempo, según las oportunidades y sin bajar la guardia, con el fin de cristalizarlos en organizaciones permanentes. La lucha es larga, abarca todos los flancos imaginables y es urgente. No debería ser difícil persistir, y saber hacerlo, si existe la voluntad. A veces la voluntad acción se pierde, tanto en las comunidades como en los cuadros dirigentes y de allí provienen en parte los ritmos aludidos. Los organismos y movimientos de base sufren como intervalos de muerte y resurrección, entre estallar como burbuja o llegar a enraizarse como buena sernilla. Los ritmos aparecen cuando las comunidades ceden a la rutina de la explotación y sumisión, cuando vuelven a la inercia antigua u olvidan sus mecanismos de contrapeso de protesta y vigilancia. Y cuando los cuadros se dejan cooptar, se corrompen, se fatigan, se radicalizan fanáticamente o mezclan lo gremial con lo político, a veces por las limitaciones del vanguardismo impaciente y las Contradicciones de los hombres-pivotes.

La diversidad en la concepción del tiempo entre ellos. El problema surge cuando entre los activistas aparecen urgencias, a veces de origen pequeño burgués, que los llevan a actuar compulsivamente, ¡como si de repente quisieran todo y al instante! En cambio, al pueblo no lo atormenta la presión de pasar a la historia" como celebridad, aunque sea

Heroico cuando actúa. Pero sabe esperar y abriga en el futuro, sobre todo cuando se reconoce a sí mismo y descubre las potencialidades de la acción

Una ilustración de esta dialéctica de flujos y reflujos, ritmos y tendencias, burbujas y semillas, impaciencias y esperanzas, proviene de Puerto Tejada y del Movimiento Cívico Popular Nortecaucano que se fue perfilando como frente político al compás de ensayos locales de la IAP desde 1978. Superada la etapa académica con la entidad auspiciador, se hizo entonces la búsqueda de un modelo participativo de acción social y económica. Hubo reacción contra los dogmas de la izquierda vanguardista de donde provenía la mayoría de los cuadros activistas; pero todavía quedaba algo de aquel mesianismo de élites, equilibrado sólo por la obvia necesidad de responder a los graves problemas del área.

La labor promocional avanzó tanto, que pronto fue posible detectar, en potencia, intelectuales orgánicos de la clase campesina con quienes practicar la tensión creadora que proviene del rompimiento del binomio sujeto-objeto. Andrés es uno de ellos: un maestro de origen campesino. Entre los agentes externos e intelectuales de la localidad como él se planeó el gran foro de 1981 sobre problemas regionales, que fue como el clímax del movimiento. El éxito alcanzado alentó el siguiente paso táctico jugar en las elecciones para asegurar concejales en los pueblos de la zona. Se ganaron dos curules. Pero enseguida —quizá por eso mismo— Comenzaron los desbarajustes.

El movimiento había sido “popular” hasta entonces, vale decir, se fundaba en la lucha por reivindicaciones concretas en lo económico, cultural y político. Ello gustó a la gente, especialmente a la hastiada de la politiquería imperante con sus engaños demagógicos. En la IAP veían una forma nueva, inteligente y útil de “hacer política”. Pero la posterior adición de “cívico” al nombre de la organización dio lugar a estrepitosas discusiones. Muchas personas empezaron a marginarse de las actividades al

descubrir en éstas una dimensión confusa que recordaba viejas y malas prácticas anarcogremiales.

Los desconfiados tenían en parte la razón. El movimiento estaba sufriendo dos clases de impactos, de grupos organizados cuya metodología de trabajo no era participativa sino impositiva y mesiánica. El otro provenía de la inesperada auto-suficiencia de algunos cuadros fundadores que, tal vez por reacción, empezaron a hacer barricada y a tratar de imponerse a toda costa, ellos también, en los encuentros y reuniones. La agrupación dejó de ser del pueblo por un tiempo para tornarse en arena de riñas bizantinas de índole personal y grupal, convertida en un interés creado por encima y por fuera de los organismos de base de la gente común. El reflujo no se hizo esperar, con varios resultados nefastos: por una parte el fraccionamiento en por lo menos dos grupos, en Puerto Tejada y Santander de Quilichao; por otra, se registraron deserciones y fallas personales en activistas que flaquearon en actitudes, convicciones y manejos. Pero estos yerros tuvieron el efecto de avivar en otros sectores el ritmo del trabajo. Se descubrió que las orientaciones básicas y la praxis desarrollada hasta entonces habían sido, a pesar de todo, bien encaminadas. Se intuía que la metodología participativa propuesta resultaba útil y seguía siendo tácticamente aprovechable. Para empezar, la dirigencia local, abandonada a sus propias fuerzas pudo por fin pasar a primer plano. Varios Andrés, Surgidos de la región, empuñaron el mando del pro-

ceso. Los propósitos, un poco más modestos que al principio, maduraron políticamente. Se aprendió a manejar los ritmos de la práctica.

También se advirtió que la gente amiga no había desaparecido: Allí estaba, expectante, calientita como una brasa esperando el soplido del cocinero. A los primeros vientos renovados de acción y estudio volvió a verse la punta de la flama en Puerto Tejada. ¿Se extenderá otra vez, por las atribuladas veredas del Norte del Cauca y quizá más allá? Es posible. ¿Hasta cuándo? Lo ignoramos, porque es una lucha de vigencia abierta, una praxis sin término. Sabemos que el compromiso de la TAP no entraña plazos fijos, ni termina sino hasta que no gane la justicia y se obtenga el progreso comunitario en cada lugar y en cada región donde se investiga y actúa. Esta es su, evaluación real y final.

Un proceso similar, aunque en período más prolongado, se observó en El Cerrito y en el departamento de Córdoba, en general. Los primeros ensayos de la IAP se realizaron allí desde 1972, insertos en el movimiento campesino para ayudar a organizarlo y promoverlo como poder popular auténtico. Hoy, doce años más tarde no se puede decir que hayan culminado, y el personal comprometido en ellos — algunos desde el primer día, otros incorporados después— sigue allí trabajando con insistencia:

Su responsabilidad histórica no, ha cesado, como tampoco han concluido los movimientos sociales en que quedaron aquellos activistas inscritos.

Los primeros reflujos del trabajo campesino en Córdoba casi fueron mortales, pues el gobierno de entonces y otras agencias intensificaron la represión y sabotearon la institución madre, la ANUC, durante el resto del decenio de 1970. Simultáneamente, algunos, grupos autodesignados como

Vanguardias revolucionarias se encargaron, por procedimientos anarcogremiales y sin adecuada vigilancia interna, de destruir las instituciones del pueblo bajo cuyos auspicios se adelantaban los ensayos de la IAP en Córdoba. Sólo quedaron los rescoldos en algunos “baluartes campesinos”, como recuerdos rescatables de luchas anteriores, y en ciertos dirigentes y personas inoculados por el virus de las pasadas luchas, preocupados por la suerte de la gente y listos a asumir de nuevo su responsabilidad.

En efecto, al tercer año de reflujo, algunos compañeros que habían participado en las primeras experiencias de la IAP se encargaron de revivirlas, reconstruyendo las instituciones es muerta. Resolvieron el problema del anarcogremialismo creando organismos paralelos, unos cívicos de masas, otros políticos congruentes, con el mismo personal o con una parte significativa de las bases, para no mezclar ambos aspectos del trabajo. Por ejemplo, formaron comités de defensa ecológica, fundaciones investigativas, cooperativas, sindicatos y grupos de discusión por una parte; y organizaron movimientos populares, paros, marchas, comités de impulso a la acción política y células partidarias, por la otra. Desde entonces abrieron diversos frentes en los anteriores sitios y en otros nuevos, adquiriendo la capacidad táctica para apoyar a tiempo la lucha por la tierra en El Cerrito, expandirse a otras partes cenagosas del departamento (Ciénaga Grande, Martinica, Betancí, el río San Jorge) y sentar bases para una reestructuración eventual del movimiento campesino en los niveles regional y nacional.

En el valle del Mezquital, las crisis más serias desde el inicio de los ensayos de “auto enseñanza,” en 1975 provinieron de la manipulación que algunos ejercieron desde arriba contra las

Reglas democráticas que ellos mismos predicaban de labios para afuera. Allí, los procesos de cooptación puestos en marcha desde estructuras partidistas sin la debida vigilancia interna de las comunidades, fomentaron hombres-pivotes en nuevos cacicazgos. Estos últimos impidieron que los procesos autoeducativos del primer proyecto avanzaran adecuadamente Y se convirtieran en el movimiento sociopolítico arrollador para el que tienen todo el potencial. Como en Colombia, en el Mezquital hubo que establecer instituciones paralelas, ir y venir con el fin de sostener el ritmo original del trabajo y aplicar las reglas del método participativo.

En San Agustín Atenango al cabo de dos años, se dibujan nuevos frentes tácticos de acción popular reivindicativa, que anticipan una labor constante silos investigadores propios y externos no claudican.

La tragedia coyuntural de la guerra contra los “contras” que repetidas veces han invadido a Nicaragua por la frontera hondureña, ha puesto en parte freno al desarrollo de la investigación participativa que se inició en 1982 en El Regadío. Allí se impuso la pausa de la guerra. Ocho de los doce miembros de la Comisión local de coordinación del estudio ingresaron a las milicias defensoras de la comunidad y combaten hoy en las zonas cercanas a Estelí. Amanecerá y veremos. El hecho es que la semilla de la participación ha quedado también sembrada en Estelí, esperando la oportunidad de retoñar, sin plazo fijo, en vigencia abierta, hacia un nuevo flujo de cambios profundos en la región;

Finalmente, advertimos que en lo que compete a la IAP la dimensión espacial es tan importante como la temporal. En Colombia, México y Nicaragua, durante el desarrollo inicial de la experiencia de la

IAP en busca del poder popular, los cuadros externos nos fascinamos primero con los trabajos de base más pequeños. Quisimos llegar a las raíces, entender mejor la cultura popular y asumir directamente, junto con campesinos y trabajadores sus limitadas reivindicaciones. Por eso se puede hablar tan detalladamente de sitios donde los investigadores de afuera hemos desarrollado vínculos afectivos, donde la gente de la comunidad nos hizo sentir como parte de su vida y su mundo.

Pero la praxis local no ha resultado suficiente para conocer los problemas sociales en su verdadera dimensión ni para organizar acciones de contrapeso político realmente eficaces y de efecto más duradero sobre las estructuras injustas. Hemos sentido que hay que buscar lo macro, lo más grande. Este es un esfuerzo en el espacio y en el tiempo que requiere constancia, paciencia, persistencia. Cuando se hacen bien, los trabajos de la IAP exigen permanente expansión, como la onda circular que se inicia al lanzar un pedruzco a un estanque. Se necesitan espacios cada vez mayores para seguir apoyándose en las luchas. De allí nacen otras dos tensiones en la IAP —lo micro vs lo macro, lo cívico vs lo político— que vienen del descubrimiento de la importancia de lo regional. En este aspecto los cuadros externos pueden hacer un aporte importante

Nuestra experiencia en los tres países indica que este proceso regional se desarrolla en dos sentidos verticalmente, en las mismas comunidades, cuando los cuadros se topan con personas u organizaciones activas igualmente preocupadas por la situación social y deseosas de aumentar la eficacia de sus trabajos; y horizontalmente, en otras comunidades, al hallar diversos grupos constituidos por personas que rara vez se encuentran entre sí pero que luchan

Por los mismos ideales. Despertamos entonces a la realidad de que ha existido por un buen tiempo en nuestros países un esfuerzo regional múltiple de transformación y lucha, con numerosos padrinos y creadores, desconectados unos de otros.

Y ocurrió algo más complejo todavía. Al descubrirnos los unos a los otros empezamos a articularnos en una red de relaciones que, al entretenerse, añadió una dimensión adicional a las tareas que se adelantaban, sin que éstas se desdibujaran ni perdieran su autonomía y liderazgo propios. Esta dimensión no era simplemente cívica o sindical, económica o cultural, religiosa, ecológica, deportiva, sino una dimensión más formal y organizativa de sabor político. Se trataba ya de movimientos sociales de base.

Siendo esto así la IAP se descubre como un método científico de trabajo productivo (no sólo de investigación) que implica organizar e impulsar movimientos sociales de base como frentes amplios de clases populares y grupos diversos comprometidos en alcanzar metas de cambio estructural. El quehacer de los investigadores va quedando tan ligado a tales movimientos, que al fin resulta difícil distinguir entre estudio y militancia.

Los movimientos de base aparecen, por tanto, como una parte experimental y esencial de la IAP a todo nivel. Allí se confirman o desvirtúan los presupuestos teórico-prácticos. Hipótesis de trabajo, se ajustan los objetivos según la relación dialéctica entre lo esperado, lo observado y lo ejecutado y, en fin, al consolidarse el compromiso personal de los cuadros, se realiza la praxis más amplia de la vivencia de la IAP. Allí se diferencian los desarrollos episódicos o superficiales del proceso —“la burbujas”— de los más serios o permanentes —“las semillas” o “gérmenes”—.

Los movimientos sociales generados por la IAP, sean episódicos o permanentes, hacen parte de la búsqueda

constante abierta del conocimiento que el método entraña, con miras a perfeccionar la eficacia y el compromiso en la lucha transformadora. En las experiencias de los tres países hemos visto que la teoría se va creando con y en la propia acción. Aunque pueda haber reflexión consciente (Como en el yoga) en la cual ésta disminuya relativamente, no cabe esperar que en la IAP la tarea de construcción teórica se cumpla por fuera de la acción, sino en relación praxiológica y simultáneamente con ella.

Estudemos ahora cómo se han desenvuelto los incipientes procesos de teorización y militancia en nuestro caso trabajo con el contrapoder resultante.

De Puerto Tejada habían partido comisiones de solidaridad hacia los municipios vecinos, durante la crisis de la vivienda. Pero el rompimiento de las fronteras locales nunca fue tan dramático allí como el día en que llegó de las montañas de Cauca y Nariño, al sur del país, con sus atuendos y caramillos, una “marcha indígena” de paeces, guambianos y del Gran Cumbal que se dirigía a Bogotá en son de denuncia por las constantes persecuciones y para hacer reconocer los derechos de los pueblos indígenas. Los indios y los negros, de manera inusitada, concertaron allí mismo un pacto sagrado de lucha contra la opresión común. Todo el pueblo se movilizó para recibir a los visitantes con carrozas, música y danzas, con vítores, pancartas y pólvora. Y quedaron sentadas las bases para futuras investigaciones y acciones coordinadas.

La realización de la Asamblea Regional configuró otro paso importante para tupir la red de relaciones que se tejía allí de manera tan auspicio. Estuvieron presentes delegados de seis sitios distintos de la región nortecaucana con sus respectivos estudios y ponencias sobre problemas locales. De la asamblea salieron las primeras indicaciones firmes sobre la posibilidad de un movimiento regional de alcance político formalizado en términos culturales propios.

A fuerza de persistencia, el naciente Movimiento, Popular nortecaucano extendió su red hacia el sur del vecino departamento del Valle del Cauca (Ja mundi, Villapaz) y luego remontó la cordillera de los Andes. Pacientemente se fueron articulando los diversos grupos locales de estudio y acción, horizontal y verticalmente.

En la nueva etapa, que llega hasta hoy, la gente del Cauca y el Valle se enteraron de que también había movimientos independientes y críticos similares en departamentos como Tolima, Cundinamarca, Córdoba, Sucre, Antioquia y Caquetá. Los contactos con ellos fueron al principio nerviosos e inseguros. Poco a poco la relación se fue haciendo más calurosa, hasta cuando se vio que era posible llegar al nivel de acción suprarregional y cimentar un “movimiento popular” nacional cuya primera convención se efectuó en Bogotá entre el 24 y el 25 de septiembre de 1983, dos años después de aquellos, tímidos reconocimientos. Dicho “movimiento popular” no resultó monolítico ni tiene jerarquías ni jefaturas, sino que es multiforme y pluralista. Ha alcanzado a coordinar nacionalmente los movimientos cívicos y regionales, y ha seguido impulsando el mismo proceso en lo cultural, científico, social, económico y religioso. Se espera que, al

Mantener su autonomía y liderazgo, converjan todos ellos en un proyecto político común con miras a producir transformaciones fundamentales en la sociedad colombiana.

Es significativo que en Colombia este proceso haya conducido a la articulación de un movimiento y no de un partido político como tal; y que el procedimiento adoptado haya sido de las bases hacia arriba y de la periferia al centro, y no lo contrario, como ha sido costumbre en los partidos y sectas tradicionales, incluidos los de izquierda. Hubo resistencia de los grupos locales a “fundar el partido” como lo habían visto hacer infructuosamente tantas veces en las ciudades por decisión de intelectuales desconectados de las bases. Un eventual partido se veía más como resultante del trabajo de base que como un instrumento dado para impulsar las tareas.

Algo parecido se observa en México, donde al cabo de un tiempo coordinadoras locales y frentes amplios con actividades concretas (algunas de ellas inspiradas en la IAP) empiezan a dar frutos políticos que pueden socavar los monolitismos partidarios. La unión de ejidos, las organizaciones de invasores de terrenos, las redes de salud popular, las ligas de solidaridad entre colonos e indígenas perseguidos (grupos involucrados en técnicas participativas) van produciendo constelaciones nuevas que preludian, movimientos, independientes, como en Colombia. Algunos síntomas de ese ajuste político se sienten ya en San Agustín Atenango y en el valle del Mezquital, como en muchas otras regiones de México.

En primer lugar, la validez y el juicio evaluativo de tal aprendizaje provienen de la praxis expresada en la acción de las bases, en la opinión colectiva de los cuadros auténticos y en el éxito alcanzado a la

Luz de las metas propuestas. Se trata de un proceso de validación permanente, paso a paso e intrínseca la práctica, que toma el lugar de las normales evaluaciones posteriores a los hechos (post facto). En segundo lugar, la validez de los trabajos se juzga desde el ángulo de una determinada ideología, en este caso pluralista, independiente y crítica, promovida por una estructura organizativa más fluida y flexible, más informal y colectiva que la acostumbrada en partidos tradicionales.

En los tres países estudiados el concepto central de referencia para dicha validación práctica permanente resultó ser una democracia participante y enraizada en la historia regional, en la cultura y sabiduría populares congruentes con las metas del cambio. Por estos hechos culturales viene aquélla a distinguirse de la democracia representativa o parlamentaria importada en el siglo anterior, con sus constituciones nacionales traducidas del inglés y del francés, tal como se ha venido practicando. La democracia participativa es más auténtica y propia. Tampoco es lo mismo que el centralismo democrático aplicado después en otras partes, modelo igualmente importado; La democracia participante emana de la metodología de la IAP al buscar el rompimiento de la relación de subordinación de representante/representado, y se acerca más a los conceptos de “democracia directa” o “autogestionaria”

Por eso, como la IAP toma en cuenta la historia popular rescatada, la esencia cultural nacional y las aspiraciones reales de los grupos de base, Ño Didacio, don Silvestre, don Vicente, doña Jovita y la Teresa gozan con la libertad que vislumbran, se regodean con la creatividad posible y retan confiados las injusticias descubiertas. Quizás puedan ahora contestar mejor por sí mismos aquellas preguntas que nos hicimos al principio: “Abuelo, ¿qué es poder?” y

“¿El poder para qué?”.

Ayuda en esta lucha ir tejiendo con persistencia la red de organismos participativos de base (comités de acción, sindicatos, cooperativas, grupos, ligas, etc.) en veredas, comarcas, pueblos y regiones, como se ha venido haciendo en los tres países hasta hoy, muchas veces a partir de asociaciones autóctonas e indígenas. El reto actual de Nicaragua, con la experiencia de El Regadío, sobresale en toda su importancia, pues en este campo lleva ventajas sobre otros países latinoamericanos. En El Regadío se vio cómo generalizar el proceso con base en la instancia articuladora de las comisiones de masas, y se constató que es posible desembocar en el refuerzo de sistemas productivos permanentes con esquemas educativos de participación, convirtiendo, por ejemplo, el CEP en cooperativa agrícola. Esto es importante y vital para el ideal de democracia participante proclamado por el Frente andinista al finalizar la Campaña Nacional de Alfabetización el 23 de agosto de 1980: “Democracia significa participación del pueblo en los asuntos políticos, económicos, sociales, culturales.” Lo cual lleva a una política de “desestatización paulatina” (¿marchitamiento del Estado?) a medida que los organismos de masas devienen en sujetos activos del proceso de reconstrucción y cambio social.

La forma colectiva del control político en Nicaragua, las consultas con los grupos de base y organismos de masas, como la Consulta Nacional de Educación en 1981, la búsqueda de soluciones amplias a viejos problemas estructurales, los CEPS, las comunidades cristianas de base, las brigadas de salud, las unidades autónomas de producción, todo eso y mucho más hacen de la experiencia nicara-

güense de estos años una alternativa interesante de naturaleza participativa, como invento propio de América Latina, que respeta y aprende de las experiencias de otros países.

La construcción paciente y perseverante de la red participativa nicaragüense para construir la pro-puesta democrática planteada por el Frente andinista en 1980 — que puede llegar a ser de alcance hemisférico— se vuelve así indispensable para que realmente sobreviva.

**SEGUNDA
LECCIÓN
(Nivel Dos)**

SABER RECONOCERSE Y APRENDER

- 4. La investigación colectiva.*
- 5. Recuperación crítica de la historia.*
- 6. Valoración y empleo de la cultura popular.*
- 7. Producción y difusión del nuevo
Conocimiento.*

4. LA INVESTIGACIÓN COLECTIVA

Con cuadros esclarecidos propios y externos, o sin ellos, los problemas de las comunidades seguían su curso y muchas veces se agudizaban. En Puerto Tejada hubo reuniones de la gente más decidida para ver qué hacer sobre la vivienda. Algunos se fueron a la vecina ciudad de Cali para observar directamente cómo se habían encauzado las invasiones en algunos barrios populares. Así, con esos ejemplos, podían arrebatarse la tierra de los ingenios azucareros que ahogaban al pueblo y construir nuevas casas. Porque “saber” es también organizarse para la acción. Los vecinos empezaban a valorar su propia experiencia y a confiar más en la observación directa que en la palabra o dirección de los expertos, con miras a ejercer el contrapeso político indispensable en esos momentos de crisis.

De estas tareas —viajes en grupo y reuniones— salió una información útil para los fines de movilización popular en la región, que no hubiera sido posible recoger sino de manera colectiva y de boca en boca. Esta dimensión grupal y oral del trabajo de investigación, ligada a la utilidad comunitaria inmediata, concede a la IAP dos de sus especiales características que no comparte con otros métodos: las de la colectividad y informalidad, al incorporar diseño de la investigación social un conocimiento valorado que resulta de vivencias socializadas del pueblo y con el pueblo.

Cuando se buscan con cuidado las raíces de esta técnica de valoración práctica se descubre que son las mismas que han producido desde los tiempos antiguos o indígenas —y que siguen produciendo el conocimiento popular auténtico, incluso con los idénticos mecanismos mediante los cuales se transmiten y reproducen verbalmente la cultura y los valores esenciales de la comunidad: en sesiones nocturnas de cuentos, en velorios. En jornadas de trabajo y hasta en bailes y juegos. Ahora con la IAP; los métodos adquieren otra dimensión: la de las reuniones, asambleas y cabildos abiertos donde se mantiene la informalidad y espontaneidad de los otros eventos, se expresa la universalidad de la vida y; se afirma positivamente la escuela de la experiencia, en busca de sistematización y de nuevas aplicaciones prácticas.

Así ocurrió en el Foro sobre el problema de la vivienda en Puerto Tejada. Allí no sólo se comunicó a los presentes el resultado de las visitas de observación directa en Cali, sino que se escucharon testimonios vivos como el de Didacio, relatos plenos de vivencias colectivas y observaciones antiguas que fueron cargando las baterías ideológicas del pueblo para la actividad subsiguiente

Este valioso conocimiento que no habría podido recogerse en ninguna encuesta formal ni tampoco, quizá, en una entrevista privada, es de naturaleza colectiva y dialógica, es decir, basada en el dialogo e intercambio de informaciones colectivas. Fue recuperado entre todos y sistematizado en el foro y con su estímulo, produciendo el efecto deseado para la movilización y la autovaloración del Pueblo. Dio munición, adicional a la búsqueda de razones: para la justicia. Combinó la investigación con la acción, esto es, fue praxis.

En general, las asambleas de Puerto Tejada, convocadas y realizadas por lo menos veinte veces, se convirtieron en un espacio para identificarse mediante el encuentro consigo mismos y con la historia. Hubo varios niveles de reconocimiento colectivo: 1) el de los individuos como pueblo actuante y pensante; 2) el del pasado en relación con el presente; 3) el de la legitimidad de la lucha que rompe la normatividad burguesa del delito y del pecado; 4) el de las causas y responsables de la injusticia y la explotación; y 5) el de la capacidad popular para decidir, actuar y transformarse colectivamente.

Las asambleas cobraron una dinámica de “audiencia pública” en la cual el pueblo era el juez, y el asunto a investigar o “causa jurídica” era el porqué de la injusticia. A las sesiones se aportaron las “pruebas”, testimonios, documentos, conceptos de profesionales amigos y otros, de donde salió la sindicación a los ingenios, condenados a la “devolución” de parte de la tierra que habían quitado. De esta suerte el pueblo de Puerto Tejada rescató un ritual burgués y le dio sus propios contenidos.

La combinación entre estudio y práctica, cuando se hace en forma colectiva y dialógica, lleva implícita la idea de servicio a la comunidad. Es un conocimiento altruista. Así, en el valle del Mezquital los vecinos esperaban que los investigadores “demostrarán al pueblo su aprendizaje aplicado a los problemas de la vida real”, tendencia que allí se veía muy ligada a la tradición comunal indígena. Aumentó con ello la capacidad de convocatoria de las asambleas; se organizaron botiquines comunales, molinos de nixtamal (maíz) y huertos familiares; se repararon pozos defectuosos; se techaron locales y se plantaron pinos para las escuelas.

Los mismos efectos, en otra dimensión, se observaron en las sesiones de “socialización de los datos” del censo efectuado en El Regadío. Los comentarios y reflexiones de la gente fueron no sólo corrigiendo las cifras y “llenando huecos” entre los asistentes; que se conocían bien, sino también confiriendo sentido a la información recogida, de tal manera que pudieran planearse etapas sucesivas de desarrollo económico y político en esa región nicaragüense.

Por ejemplo, ante la clasificación de “desocupadas” con que aparecían en el censo muchas mujeres del vecindario, la Teresa replicó en una de esas juntas de reflexión y crítica: “A mí no me parece que nos pongan como desocupadas porque no so-tras siempre vivimos haciendo algo, aunque sin sueldo.” Lo cual llevó a reconsiderar de manera más realista aquella categoría censal.

Otro vecino, con apoyo de los presentes, adujo que “yo aparezco aquí con mi vaca, pero es un punto que rechazo porque yo no puedo entrar como ganadero.” “Yo debo la vaca que tengo; no es mía todavía”, explica otro. “¿Por qué aparecen tan poquitos hogares que siembran frutas y hortalizas, siendo que aquí toda la gente tiene sus palos de naranjas y café en los solares?”, preguntó acertada mente un tercero. . .

De las sesiones de El Regadío surgió la idea de hacer un colectivo de hortalizas constituido por mujeres, al comentarse el resultado, visible y contable de que en las cooperativas existentes no había sino hombres. Y cuando el Comité de Coordinación dispuso filmar un audiovisual, éste fue resultado de discusiones colectivas y de un entrenamiento que llevó a grupos campesinos, repetidas veces, hasta los propios estudios de cine en Managua;

En El Cerrito, las reuniones de amigos permitieron reconstruir la historia del pueblo y aclarar el problema de la ciénaga. Eran actos comunales de sistematización, esclarecimiento y valoración de la propia cultura, en los que por medio del diálogo se examinaba la conducta de las personas, aun la de los cuadros. Así se pudo sortear felizmente una crisis que se había originado cuando arribaron al pueblo activistas de un movimiento político ajeno a la metodología de la IAP. El diálogo contradecía tanto: la imposición verticalista de aquellos cuadros, que el contraste fue chocante para la comunidad. Con el paulatino aislamiento de éstos, se preservó el avance obtenido hasta entonces por la investigación-acción. Ese mismo diálogo con la comunidad, basado en relaciones humanas amplias y profundas que llevan a la empatía, permitió descubrir los valores de la gente de El Cerrito y asimilar asuntos de importancia que en otra forma habría sido imposible detectar parafines del trabajo.

La discusión del informe preliminar sobre la historia de El Cerrito constituyó otra experiencia colectiva indispensable para su complementación. Se convocó a todo el pueblo para que escuchara el primer borrador del texto. Y allí mismo, respondiendo unos, corrigiendo otros, fue saliendo el texto final ordenado y pulido que pasó después a la imprenta como parte del adelanto local de la IAP.

En el Mezquital se llegó a la misma conclusión sobre la importancia del diálogo y la investigación en grupo con fines de autovaloración, aprendizaje, Sistematización y conscientización. (“autoenseñanza Solidaria”). Doña Jovita opinaba: “Podernos adquirir, conocimientos no sólo de un maestro o de un libro, sino, también de nuestras experiencias. En las Uniones aprendemos unos de otros, poniendo en

Común nuestras ideas.” De allí provino la imagen, ya mencionada de la sabiduría como un panal de abejas.

Las ventajas de este tipo valorativo de reflexión colectiva rebasan el campo investigativo y pasan a otros, como el de la educación no formal de adultos, cuando ésta se hace de manera participativa y se convierte en pedagogía política inmediata. Se descubrió en México que “en el grupo se aprenden las palabras y mensajes que no se entienden en los libros”; que las dudas se resuelven en común mejor que en entrevistas individuales; y que “en un grupo sin maestro todos los estudiantes opinan sobre la solución más efectiva” y llegan a corregir sus propios errores más fácilmente y sin vergüenza o burla. ¡ Lo mismo ocurrió en talleres de análisis, “reuniones de intercambio” y cabildos abiertos cuando se planteó allí colectivamente la solución de problemas sociales tales como la falta de títulos sobre la tierra, el uso del regadío y los abusos de ciertos empleados oficiales, ya que la respuesta dependía de “estar unidos” e intercambiar opiniones y datos pertinentes.

En esta forma grupal, las definiciones de términos dudosos no son tan precisas como las del diccionario, pero ofrecen mayor riqueza de información y se muestran, por tanto, más útiles hay Consecuencias políticas inmediatas para la acción, derivadas del intercambio de datos y del análisis Colectivo, como ocurrió con el lanzamiento del cooperativismo para el mercadeo artesanal del azúcar en el Valle del Mezquital.

La organización, de cooperativas rurales como unidades de acción-social y económica en el valle del Mezquital se concibe, dentro de las pautas participativas y de pedagogía política, como un medio,

De capacitación multifuncional que incluye investigación de mercados, venta, administración y contabilidad, tareas que deben ser cubiertas por los socios en forma rotatoria. Hubo afiliados que indicaron las fallas de las cooperativas rochdalianas, de origen europeo, cuando ellas se convierten en ghettos discriminatorios o en instrumentos de penetración del capitalismo mercantil.

¿Existe un límite en el número de personas que puedan participar en colectivos de investigación para que ésta sea provechosa? En El Cerrito, las mejores “reuniones de amigos” nunca pasaron de quince personas. Además, se sintió la necesidad de mantener con ellas cierta periodicidad semanal, cierta regularidad.

En todo caso, la tendencia natural a lo gregario en el hombre, a compartir las experiencias y los conocimientos producidos o adquiridos, quedó al descubierto como otro elemento importante para el estudio de la realidad social en los sitios donde la IAP se viene aplicando. La dimensión colectiva, dialógica y sistematizada de los trabajos de campo concede a éstos no sólo un sabor y sentido especiales —si se los compara con los puramente académicos—, sino una vivencia adecuada las circunstancias conflictivas. Sin estos elementos fuera de serie, las investigaciones no resultan útiles, acertadas o interesantes ni para la gente ni para los investigadores externos.

Lo mas importante es que, de la misma manera, los campesinos terminan siempre valorando su propia cultura y adquiriendo el respeto por lo autóctono que ha sido menospreciado al contacto con otras clases sociales Ahora ya pueden afirmar con pleno, Conocimiento de causa: “¡La persona que no sabe

Es como la que no ve!", y aprestarse a ejercer sus derechos con mayor eficacia y poder.

5. RECUPERACIÓN CRÍTICA DE LA HISTORIA

A medida que el trabajo investigativo y la lucha por la vivienda progresaban en Puerto Tejada, los cuadros externos vieron desenvolverse ante sus ojos ciertos mecanismos no previstos de participación popular mediante los cuales el conocimiento para la acción adquiriría una mayor dinámica. Uno de los más importantes, observado también en El Cerrito, San Agustín Atenango, el Mezquital y El Regadío, fue la recuperación crítica de la historia del pueblo:

la versión selectiva de los conflictos de clase del pasado, producida por la gente de los caseríos y veredas a través de la memoria colectiva, los recuerdos individuales, la tradición oral y los documentos y objetos recogidos en viejos baúles de hogares humildes. , ‘ , ,

La interpretación popular de la historia, resultó crítica en tanto que destacaba aspectos cruciales de la lucha de clases, señalando vacíos notorios o silencios culpables en las versiones de los historiadores oficiales. La historia rescatada por la gente del común, tan distinta en su enfoque y sentido de la académica o universitaria, en su preocupación por no revivir elementos reaccionarios del pasado fue factor esencial en la búsqueda y construcción del poder popular, como también contrapeso político en situaciones de conflicto y crisis.

En el caso de Puerto Tejada, los resultados fueron rápidos y evidentes. Al primer intento crítico de recuerdo colectivo en la asamblea comunal surgió remozado un antiguo ideal de

Libertad proveniente de los heroicos negros cimarrones que habían colonizado la cercana región de La Perezosa, en el río Palo. Era una remembranza reprimida por la, explotación subsiguiente; cuando los "blancos" establecieron sus haciendas ganaderas y las expandieron con violencia, destruyendo los palenques o pueblos libres, tan florecientes en aquella hermosa comarca.

El sentimiento de libertad, característico de los palenques del, río Palo, afloró de manera inesperada en el Foro, como un volcán apagado que de pronto reanuda actividad, cuando algunos ancianos evocaron la vida de héroes auténticos de la región, como Crucito (el Robin Hood local), Fidel y José Ignacio, Mina (Sinécio), Sixto y Ciro Biáfara, y Natanael Díaz, personajes extraordinarios que lucharon desde comienzos del presente, siglo con sus escuadras de, negros por la posesión de las tierras arrebatadas por los hacendados. ¡He aquí unos "negros verracos" (valientes) que valoraban ser libres! Por comparación, la situación actual del pueblo resultaba odiosa e incomprensible. La memoria colectiva y crítica invitaba a la acción a hacer algo concreto para corregir las injusticias ya que si, los abuelos habían combatido a los "blancos", con relativo, éxito, ¿por qué no ahora? La historia adquiriría así nuevos visos de veracidad y potencia. No sólo podía ser memorada, sino convertida en catapulta de acción para ganar una vida colectiva mejor.

El palenque de negros cimarrones se proyectaba hacia el presente y el futuro como ideal de libertad en el norte del Cauca, sin caer en la trampa del reaccionarismo del pasado. Eso no fue todo: como el cacao había sido, el principal producto de entonces para el comercio y la supervivencia económica, asumió también, el papel de símbolo de la tradición

Libertaria local. De contera, en oposición dialéctica, surgió con claridad su contra símbolo histórico: la caña de azúcar como emblema del mal representado en los ingenios invasores que destruyeron la forma de vida tradicional del pueblo;

Tales elementos crearon condiciones para desarrollar la lucha cívica y política en el norte del Cauca, pues ésta resultó comprensible para los campesinos y trabajadores del área. La gente no tuvo mayor dificultad para identificarse con la lucha: poseía las mismas raíces culturales e históricas y entendía plenamente los símbolos.

En El Cerrito, junto con otros ancianos, don Silvestre probó ser una de las pocas fuentes seguras de datos históricos sobre esa región de Córdoba. Sus relatos inimitables aclararon cómo el pueblo se fue enclavando en los bordes de la ciénaga, con derechos legales al uso de las fértiles vegas y playones en que sembraba la comida. La ley los amparaba, aunque los cordobeses ricos tendieron siempre a desconocerla con el objeto de extender sus ganaderías de manera inmisericorde y egoísta.

La lucha venía de atrás, desde finales del siglo pasado e inicios del presente, con destellos de actividad que rozaron inevitablemente el caserío. Era una historia sepultada hasta 1972 cuando se adelantó un trabajo de investigación participativa con el movimiento campesino que surgía con fuerza en la nueva Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC. Vivían todavía, por fortuna, algunos de los héroes y heroínas que habían defendido los intereses de la clase trabajadora en la definitiva década de 1920: Juana Julia Guzmán, entre otros. Estaba vieja, pobre y enferma; pero había laborado hombro a hombro con Vicente Adamo, obrero inmigrante. Italiano, organizador desde 1918 de las

Primeras luchas obreras de Montería y sus cercanías.

Juana Julia guardaba las llaves del conocimiento crítico de esos años, que no había querido compartir con los políticos liberales o conservadores que la asediaban para que se las revelara. Cedió apenas cuando constató el resurgir de su propia clase en el movimiento campesino que la había inspirado en sus mejores años. Y no sólo empezó a recontar, ahora sí, la historia real, sino que se incorporó ella misma a la lucha participando en reuniones y asambleas. Su presencia era como la de una historia en vivo. En esas especiales circunstancias su palabra llevó la magia adicional de la vivencia y el peso de una corajuda batalla que había derrotado por primera vez a los latifundistas costeños. Puede decirse, por lo, mismo, que la recuperación de Juana Julia— como la de otras figuras contemporáneas— se convirtió en uno de los factores ideológicos que más, estimularon la lucha por la tierra entre 1970 y 1976 en el departamento de Córdoba. Fue entonces cuando se protocolizó por fin la legalidad de la posesión de los playones de El Cerrito, por presión campesina ejercida sobre el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA.

Otra de las ventajas alcanzadas con la resurrección de Juana Julia Guzman residía en que ella abrió también el baúl donde guardaba los recuerdos materiales de sus combates del pasado. De allí Salieron a la luz, a pesar del gorgojo y la humedad, las primeras muestras de un verdadero museo popular: bandas de seda con los “tres ojos” (reivindicación socialista del período), retratos de Adamo, de la Casa Obrera de Montería, del primer hospital de la ciudad, de los nacientes sindicatos Elementos indispensables —llamados en nuestra técnica “datos

Columnas para entender los eventos ocurridos, los antecedentes de la lucha actual retomada por los nietos de aquellos que figuraban en los viejos documentos amarillentos y en las borrosas fotografías de la época desenterradas de los cofres familiares.

Juana Julia lo mencionó, y don Silvestre lo con-firmó en El Cerrito: que a las primeras invasiones de tierra organizadas por Adamo en Córdoba, éste las había bautizado como “bahiantes”. Las tomas realizadas en 1972 se inspiraron en aquel hecho y los labriegos suplantaron el término formal del movimiento ANUC (“cooperativas de autogestión”) por el de “baluarte”, que les traía el recuerdo de las contiendas anteriores. Y se ligaron con la historia recuperada y sistematizada cuando en asambleas campesinas se decidió bautizar una de las fincas ocupadas con el nombre de “Baluarte de Juana Julia.”

Este desarrollo investigativo sistemático y vívido en colaboración con la gente del norte de Colombia, con sus datos-columnas, su rescate de figuras y héroes populares, proyecciones ideológicas, imputaciones y personificaciones, corría por fuera de los canales académicos, ‘qUe ignoraban totalmente la existencia de Vicente Adámo y de las organizaciones obreras socialistas del decenio de 1920 Era un corrector popular de la historia oficial Como tal, la completaba e ilustraba de manera crítica colocándola al servicio de la causa de la gente humilde, consiguiendo además que esta se dotara de una identidad respetable y afirmara un yo colectivo mediante el reconocimiento de la tradición y de su propia historia Se cumplía así en la Costa el diseño inspirador de la IAP de abrir nuevas perspectivas

Científicas e ideológicas de origen popular, como también ocurrió en México y Nicaragua. En México, el propósito suponía reencontrar las raíces de las comunidades para que “adquirieran un rostro”, según la imagen del pensamiento azteca, y para dar a conocer a los jóvenes la verdadera historia de los pueblos “y tantas cosas que no les tocó vivir por lo que les parece que el inundo es así, y no es cierto. Todo cuesta trabajo, dolores y hasta enemistades, lo cual deben saber para hablar con verdad y certeza.”

El efecto de este proceso de búsqueda de la verdadera identidad histórica varió según las necesidades concretas: desde la comprensión de la lucha de los campesinos contra los ganaderos en El Desengaño, Oaxaca, hasta la de la guerrilla Trique entre los: mixtecos. Estos últimos conservan la creencia de que Emiliano Zapata, el gran dirigente agrario de la Revolución Mexicana, no ha muerto porque no alcanzó a completar su misión de justicia para el pobre. Aparece por eso de vez en cuando en su caballo blanco para seguir impulsando la guerra contra el latifundio. Así lo susurran en San Agustín Atenango, con el respeto y acatamiento debidos, lo dual ha servido para atenacear la resistencia popular contra las situaciones de explotación que se perpetúan en el caserío de los triunfos revolucionarios del pasado.

Pero en San Agustín Atenango, el rostro de la historia popular rescatada iluminó además un aspecto especial del desarrollo de la vida en común: permitió a la gente descubrir que podían inventar y su inteligencia podía medírseles a aquellos blancos y ladinos burlones de Tonalá que no creían en la capacidad indígena, siendo que el pasado recobrado la demostraba plenamente.

Para comenzar, los mixtecos recordaron que fue el difunto Ranulfo Fuentes, de origen humilde, quien rayó primero el terreno para después ahondar los surcos con las yuntas, en vez de barbechar. Así mejoró la técnica de preparación del terreno en proporción de cuatro a uno, práctica que se extendió por todo el valle. Otro indio descubrió, por observación y experimentación directa, que al colocar hojas verdes de casahuate en determinados puntos, combatía la plaga de hormigas arrieras que le dieztaba los sembrados de maíz, pues estas hojas atraían a hormiguitas con las cuales se satisfacían las arrieras, que no seguían entonces su hambrienta marcha hacia la caña del maíz. Y en los viajes hechos a Estados Unidos, Sinaloa y Sonora para buscar trabajo, otros aprendieron que podían sembrar sandía en tierra mala y asimilaron las técnicas del cultivo intensivo del jitomate que difundieron al regresar a San Agustín, causando un vuelco en los cultivos y permitiendo- aumentar las entradas económicas en las pequeñas fincas ancestrales. El redescubrimiento oportuno de posibilidades innovadoras a través de la memoria colectiva —evidencia de la capacidad creadora en las gentes del común- preparó un poco mejor a los indios campesinos de San Agustín Atenango para hacer frente a los difíciles cambios impuestos por el capitalismo, que irrumpió serpeando por la nueva carretera y por los canales de irrigación desde 1972. La presión de la economía monetaria los obligó a entrar en un campo desconocido para ellos, en el que todo cuesta dinero. Muchos respondieron al reto emigrando, pero otros, los que más nos interesan, se quedaron allí y buscaron alternativas locales de adaptación. Y creación Don Vicente, el Tata Yiva actual, se ideó prácticas eficaces y baratas para

mejorar los cultivos de jitomate, imitadas por los vecinos. Además, el empeoramiento de la situación mexicana en el otoño-invierno de 1982-1983 llevó a los atenanguenses a asumir funciones nuevas para las cuales el descubrimiento de la historia propia resultó fundamental.

Empezaron revalorando el cultivo tradicional del maíz y del frijol que, por la competencia del mercado capitalista del jitomate, había quedado relegado. También hallaron que había florecido una próspera explotación de cerámica y alfarería, en vetas escondidas por el desuso de las que sólo se acordaban los viejos. La última crisis mexicana los forzó a recurrir a ellas para apuntalar su tradicional autoforma y las ancestrales técnicas de autosubsistencia .y trueque. Y así, un día, de resultas inesperadas de la investigación participativa local, don Pilar comentó en el Centro de Capacitación qué pasaría en México si el campesino decidiera no sembrar para vender. Fue lo que llevó al resurgimiento local del maíz y del frijol. Pero también a la radical idea de formar otra vez un taller de cerámica, como los de antaño, donde se fabricaran los utensilios sin tener que gastar del escaso dinero contante.

La tendencia crítica y autonomista se fue extendiendo a otras partes olvidadas: la sastrería, la herrería, los hornos de tejas, que recibieron la inyección de la experiencia tradicional recuperada por la, memoria colectiva. La técnica del amasijo de la arcilla resultó fácil para las señoras: si no por lo antigua, como simple transferencia de la de hacer tortillas con la masa de nixtamal. Los beneficios de ese autoexamen de la realidad y, del análisis de la historia reciente se pusieron de manifiesto a todo lo largo y ancho la comunidad para reconstruir la eco-

nomía y, ante todo, para defender la dignidad golpeada y recobrar un poco el poder local que el impacto del capitalismo y las tendencias nacionales integracionistas le habían hecho perder durante los últimos años.

En Nicaragua, el recuerdo de las guerras antimpenalistas de la década de 1930 no se había perdido, aunque en El Regadío algunos sucumbieron a la falsa creencia de que Augusto César Sandino había sido un simple bandolero. Hasta cuando llegó el cuadro campesino Miguel Angel Cortés y o refutó en la práctica al organizar la primera guerrilla andinista local, con jóvenes entusiastas e idealistas como Luis Octavio Ortegón, delegado de la Iglesia de la Palabra, el actual gerente de una de las cooperativas locales, quien considera que “se realizó como cristiano en la Revolución.” La Insurrección de 1979 fue el crisol dentro del cual se moldearon las personalidades de la presente generación activa: una revolución en todo, pero que pronto se sintió como eminentemente educadora. En ella, la recuperación crítica de la historia jugó un papel preponderante, pues logró rescatar en el ámbito nacional no sólo al rebelde Sandino en lo que representa como símbolo de la reconstrucción política y moral nicaragüense, sino también al poeta Rubén Darío, el de “Abrojos” y “El cantó errante”, cuyo recorrido antimperialista había sido ocultado por los intelectuales entreguistas de la época anterior.

Las campañas de alfabetización que desembocaron en los Colectivos de Educación Popular, CEPs, se diseñaron “para otorgar a nuestras clases populares el derecho a, crecer en conciencia críticas conocer, sus raíces históricas, conocer las causas de la miseria combatirlas; capacitarse técnicamente para, mejorarla calidad de su trabajo, cultivar

sus talentos y habilidades alcanzando niveles superiores de formación y preparación, participar efectivamente en el proceso político, social, económico e ideológico de nuestra Revolución Popular andinista, decía el programa oficial de Educación de Adultos en 1982.

En efecto, en El Regadío, a través del CEP local se logró racionalizar y entender mejor la división, aparentemente natural, entre sus dos Caseríos: el de Valle Arriba y el de Valle Abajo. Los de Arriba habían sido desplazados por el latifundista José María (Cherna) Briones, antiguo dueño de la tierra, para ampliar sus pastos a expensas de los cultivos, meter ganado y alimentar la cercana procesadora de carnes en Condesa. Briones empleó a los de Abajo como mozos de la hacienda y trabajadores de a medias, mientras mezquinaba la leña y la madera. Resultaron pues, sandinistas más radicales los de arriba que los de abajo; y aunque el triunfo revolucionario dirimió la cuestión, no dejaron de aflorar entre ambos caseríos las tensiones latentes del pasado inmediato. Ahora, con la recuperación crítica de la historia popular, esas tensiones empezaron a entenderse y a situarse en su adecuada y limitada perspectiva en el marco de la Revolución.

El recuento de la historia del Cherna Briones, al quedar por fin registrada en los anales de la comarca mediante el testimonio oral, brindó mayores elementos de juicio para la reconstrucción revolucionaria de la comunidad. Don Cherna había sido un zapatero que subía en mula por la trocha desde, Estelí, vendiendo sus productos. Poco a poco fue comprando lotes en El Regadío, hasta cuando estableció una tienda, la primera, que sirvió a los cam-

pesinos pues éstos no tuvieron ya necesidad de viajar hasta la ciudad para proveerse: aunque ahora debían pagar el duro recargo del intermediario. Ya rico, Briones mejoró el camino con ayuda de la imperante familia Somoza, que lo hizo elegir senador. Por fin construyó la casona de la hacienda, a la entrada de Valle Abajo, y puso al frente a sus mandadores (mayordomos).

La rutina de la pobreza y la explotación impuesta por los Briones había mellado la comprensión de las gentes de El Regadío: sufrían de alienación negativa. Ahora, al examinar libremente en el CEP y con sus propias palabras la historia del latifundista, pudieron comprender los orígenes y causas de aquella miseria cerril y las fallas en la distribución de la riqueza que todos producían con su trabajo. Por ello se justificaba moralmente la toma de 31 manzanas (plazas) de la tierra de los Briones, coronada poco después de la Insurrección para conformar la primera cooperativa como unidad de acción; y también se entendía ahora la conducta de José Norberto Briones, uno de los hijos del propio don Cherna el viejo, cuando se unió al Frente andinista de Liberación Nacional, FSLN, y entregó a los caseríos las vacas de la hacienda de su padre. “Vayan, ordéñenlas y hagan el queso”, les había dicho José Norberto, antes que lo asesinara la Guardia somocista en Estelí.

Todo era historia reciente, fresca aún en la memoria de la gente de ambos caseríos, pero sin digerir ni sistematizar. Su estudio concienzudo y crítico ayudó a movilizar al campesinado del lugar, reforzó las convicciones revolucionarias, y siguió alimentando el idealismo patriótico de la nueva generación, el de los jóvenes.

Con un esfuerzo investigativo adicional quedo más completo el esquema al sondear la historia antigua de la explotación local. No importó tanto repetir lo que se hallaba consignado en los textos, con segundas intenciones, de que los indios chorotegas habían sido aniquilados por los españoles en el siglo XVII, cuando éstos establecieron la Real Audiencia de León e iniciaron las dinastías señoriales' locales de los Castellón, Ondino y Obregón. Mejor resultó revivir la olvidada tradición de que los chorotegas y sus cultos ancestros maya-quichés se internaron en la región pensando que habían encontrado el país ideal: aquel que, según sus creencias, estuviese dominado por dos volcanes hermanos y una gran laguna. Allí estaban, en efecto, Otom y Pepeti en el centro del mayor lagode la región. Ese país bello, ideal, debía ser el de ellos: Nicarauac.

El sueño legendario de los mayas y chorotegas se frustró por la Conquista española. Las guerras de independencia tampoco lo satisficieron en el siglo

XIX. Los Walkers, las intervenciones extranjeras y l'asdictaduras de lacayos del presente, siglo lo llevaron después a la sima. Hoy, al terminar el somocismo e instaurarse un nuevo orden social, el sueño maya-chorotega adquiere un renovado sentido: vuelve a dibujarse la posibilidad de realizarlo al fin, en una segunda independencia

En El Regadío los campesinos ya pueden levantar la cabeza con orgullo, reconocer las ventajas nacentes del nuevo orden y aguantar las, obvias y esperadas dificultades del parto revolucionario. “Pero dejamos de ser monos.” (montunos), decía la Teresa abriendo los brazos, “y ya no tenemos a esos mandones jodidos, gracias a Dios y al Frente andinista”

6. VALORACIÓN Y EMPLEO DE LA CULTURA POPULAR

Dos grupos sociales se han distinguido en Nicaragua por su entusiasta y leal dedicación a las onerosas tareas que surgen del proceso revolucionario: las mujeres y los jóvenes maestros del menor, nivel de escolaridad, apenas recién salidos del analfabetismo. No es para menos: se cuentan entre las víctimas más violentadas por los sistemas económicos y sociales dominantes en buena parte del mundo, personas que en la aventura revolucionaria encuentran salida para su creatividad, frustrada hasta entonces por la injusticia, la explotación y el prejuicio.

En El Regadío, —como, en El Realejo, otra comunidad nicaragüense estudiada en 1981 a las mujeres las miraban como juguetes, buenas para hacer tortillas y cocinar fríjoles, sin reconocerles su importante papel de “anclas” de la sociedad, por ser centro y muchas veces soporte, de la familia. A partir de la Revolución las mujeres descubrieron en los CEPs como salir de la casa y de la cocina, rompieron la rutina cotidiana y se aglutinaron para defender sus intereses. Empezaron a hablar de asuntos menos baladíes y a organizarse para superar la pobreza existente: la tarea consistía en transformar el CEP en algo productivo, en una clase de costura útil, por ejemplo, para de allí saltara poseer una máquina de coser que fuera compartida por el nuevo colectivo. Los debates de este tipo podían desembocar en charlas subversivas, como aquella en qué se criticó el i'nachísrño' en los bailes. ¿Cómo es que los hombres casados pueden ir solos a bailar y las mujeres no? En esta dinámica y con tales actitudes críticas sobre la doble moral, las campesinas nicaragüenses se han ido convirtiendo en un motor

De cambio para la sociedad y la Revolución, al desplegar un activismo, casi monopolístico de los nuevos procesos.

Por su parte, los jóvenes ricos recién salidos del analfabetismo han experimentado una elación espiritual que los hace más altruistas que antes. Se dedican a las campañas de escuela “con alma, vida y sombrero.” Para ellos no hay horario fijo ni familia. Su espíritu de sacrificio es absoluto: representan otro motor ardiente del proceso revolucionario. Una tentación que sienten a Veces es la de descargar sobre sus nuevos alumnos el peso del conocimiento recién adquirido y de su nueva autoridad como maestros, que los torna algo impositivos. En lo cual no hacen otra cosa que imitar el modelo educativo opresor que vieron aplicar anteriormente en la escuelita del lugar o en el pueblo cercano. Como no alcanzan ellos a romper del todo el viejo binomio sujeto/objeto, encuentran solaz en regañar al alumno adulto que no logró entender, digamos, el acento esdrújulo. Pero la imaginación suele venir en su auxilio, apoyada en la experiencia común, para explicar que el esdrújulo en una palabra es como la tripleta en el béisbol, y todos comprenden y quedan listos para pasar a la siguiente lección.

Algo semejante, en diferentes contextos; ha ocurrido en los demás sitios de nuestro estudio. El despertar de las mujeres y los analfabetos jóvenes de los tres países es un fenómeno relacionado con valores sustanciales de la cultura, inspirados en la praxis original, el contacto con la naturaleza y el ambiente regional, sin cuya aparición no resulta factible construir, el verdadero poder popular ni, menos aún el contrapoder frente a los abusos existentes. Procesos cuyo origen radica en la cultura oral tradicional del pueblo, de donde parten no sólo la

Justificación alienante de la desigualdad, sino las pautas de la nueva actividad que reta las costumbres y hace voltear la noria del torrente revolucionario.

Por lo general los cambios se desenvuelven paso a paso, como ocurrió en San Agustín Atenango el 30 de julio de 1979 cuando las gentes del pueblo destituyeron fulminantemente al presidente municipal o alcalde por no respetar costumbres relacionadas con las fiestas lugareñas, como las prácticas de los mayordomos de cofradías y las llamadas con pólvora para acudir a las vísperas, todas enraizadas en valores sustanciales de los indios mixtecos. El presidente se había propuesto “modernizar” el pueblo a la fuerza. No contó con el peso de la cultura popular y menos con la decidida belicosidad de las mujeres atenanguenses. Cuando los diputados de la cofradía empezaron a ceder y a pedir excusas a la autoridad, las mujeres exigieron “que se quitaran del puesto,” y que “si los hombres no tienen pantalones a nosotras nos sobran y le echamos el rebozo al cuello, del presidente para sacarlo.” Y ganó la voluntad del pueblo al impulso femenino, en un incidente que parece detener el curso de la historia pero que en el fondo, en el contexto actual, sirve para lubricar viejos mecanismos de contrapeso político popular mediante la: organización, para fortalecer; los valores comunitarios y limitar, los abusos de gobernantes que muchas veces no están a la altura de su misión. En tal sentido, el incidente de 1979 tuvo y ha seguido teniendo un efecto movilizante en el pueblo de San Agustín Atenango. Y enseña, además, que no toda tradición es positiva y que deben seleccionarse tan solo aquellas prácticas antiguas liberadas de la introyección alienante de los sistemas explotadores.

Asimismo las mujeres del norte del Cauca, en Colombia, son de armas tomar. Frente a la acción policiva o militar, ellas quedaban al frente bailoteando, gesticulando, gritando y burlándose de la tropa, mientras sus hombres corrían a esconderse. En las reuniones parecían apagadas, cabizbajas y silenciosas, mientras los hombres “echaban carreta” en peroratas interminables. Pero en ellas, por dentro, se iba horneando la candela de la acción que estalló en mil formas en los días siguientes a las concentraciones.

Esa, fuerza femenina —como también la de los jóvenes voluntarios de Nicaragua— no era un fenómeno espontáneo: apoyaba sus soportes culturales en sustanciales valores de la tradición. Aquí aparecen por lo menos tres procesos dignos de atención que convergen en el desarrollo del poder popular: Los sentimientos, la imaginación y la tendencia lúdica (a jugar). Procesos, con su estructura simbólica no observable a primera vista, y menos por aquellos estudiosos que se aferran a los esquemas racionales de la academia. Se les revelan con mayor facilidad a quienes se acercan al pueblo por la vía del corazón más que por la del cerebro, por intuición más que por cálculo. En ese momento, cuando, vibran al unísono el observador y el observado, cuando se, quiebra la relación de sumisión, se oye clara la voz reprimida de la gente y queda al descubierto la rica estructura del saber popular que hasta entonces había permanecido oculta bajo capas de desprecio y desconfianza. Es cuando se valora de verdad la cultura del pueblo y se entiende mejor la conducta varonil de las mujeres y el idealismo de los jóvenes. Aunque sin caer en el peligro de idolatrar la sabiduría popular por sí misma, de pensar

Que “el pueblo siempre tiene la razón”, porque esto no es cierto ni histórica ni socialmente.

Apelando a los sentimientos se logran entender las fuerzas primarias de la cultura terrígena y su simbología. Aparecen como una lógica afectiva. En Puerto Tejada, al referirse a los orígenes históricos de los palenques de negros cimarrones del río Palo, ño Didacio expresó la misma idea: “la cultura negra no es una cultura solamente de evocación; no se trata de recordar, sino de sentir.” Y sus sentimientos lo llevaron a resucitar la vieja “danza de los macheteros”, práctica musical medio muerta cuyo sentido sólo podía retomarse en el contexto movilizador del Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, con su reto a los gamonales o caciques del pueblo. Al valorar la cultura propia, el Movimiento experimentó el mayor avance político de su corta historia, pues había concordado con el alma de la gente.

El sentimiento como lógica afectiva aguza la imaginación en una cadena de efectos sucesivos que se expresa en las mil y una formas de la creatividad popular. Surge con frecuencia en coplas que resumen el ingenio y la fogosidad de los campesinos, su sentido del humor, su capacidad de observación crítica y de protesta. En el Cauca, la lucha contra los explotadores de la caña de azúcar quedó plasmada en las estrofas siguientes:

“Los ingenios del Cauca.
De los hombres y la caña
Sólo, dejan el bagazo.
“El cultivo de la caña
Para el pueblo es una carga
El pueblo produce el dulce,

Pero su vida es amarga.”

En San Pablo, en el valle del Mezquital, el sentimiento estimulado por la imaginación inspiró un desafiante corrido de protesta:

“Yo soy artesano nacido en San Pablo, de origen humilde,
de sangre otomí. Y aunque la gente me mire de lado, me
importa un comino lo que hablen de mí. ¡Que se oiga en la
tierra la voz de los
Pobres!
¡Que se escuche el lema, ‘libertad y unión’! ¡Que paguen lo
justo por nuestro trabajo y que se termine ya la explotación!

*La vida no es vida cuando no hay justicia.
La muerte no es muerte si hay una razón.
Unidos sin miedo, juguemos la suerte
Buscando las formas de liberación.”*

¿Quiénes podrán quedarse impávidos en San Pablo ante un corrido como éste? Ni los terratenientes. Fue la misma fuerza telúrica que inspiró en Córdoba la música vallenata del irreverente acordeón del campesino Máximo Jiménez y los paseos y merengues de su propia cosecha, “El indio sinuano”, “El aire es libre”, “El Estado colombiano” y “El burro leñero”, a cuyo compás se reunían centenares de campesinos de la ANUC en sus mejores épocas, Allí también encaja el pitero o tocador de gaita natural de El Cerrito que mantuvo la tradición musical y ocupó su talento al servicio de las movilizaciones populares. Fueron estos campesinos artistas quienes primero demostraron en la práctica a las despistadas izquierdas colombianas que su teoría revolucionaria no podía adelantarse de manera confusa y etérea, tal como entonces se estilaba;

Y que el arte significaba un elemento movilizador y concientizador de las masas populares. Más para aprovecharlo había que saber comprenderlo es estudiarlo e interpretarlo con las armas de la investigación bien hecha.

La imaginación abarca otros campos como: la pintura, los afiches, las pancartas, la escultura, el teatro, los títeres, la pantomima, la comparsa, la danza, el cine, los sonovisos y otras expresiones culturales, como técnicas de la producción y devolución del conocimiento que discutiremos más adelante, para lo cual se necesita saber investigar y asimilar los valores del pueblo. En tales campos hubo una extraordinaria muestra de creatividad de parte de artistas populares que sumaron el sentimiento a la imaginación, y el saber al compromiso. La fuerza de los límites, la sencillez de la expresión, la eficacia en la comunicación de los mensajes son elementos de interés en todo proyecto de construcción del poder popular. Hasta en aquellos en que aflora el buen humor:

*“De los ingenios del Cauca
Uno solo es el mejor:
El ingenio de la gente
Que realizó la invasión.”*

Lo cual nos lleva a ese otro proceso subterráneo de la cultura popular: el lúdico o de juego y distracción, que los analistas racionales tienden a olvidar o subvalorar, porque no logran entenderlo.

¿Tiene el pueblo Común un sentido del humor? ¿Sabe divertirse y gozar de la vida? ¿O se muestra siempre quejumbroso, pasivo, fatalista y desconfiado? Por regla general, se tiende a representar al pueblo, especialmente al campesino y al indio, en el

Peor de los términos: durmiendo bajo un sombrero alón al pie de un nopal; reclinado en un taburete sobre una pared carcomida; sucio, hambriento, fatigado y en ropa zurcida hasta el cansancio.

Sin negar la existencia de patrones culturales debatibles, debe admitirse que hay artistas de buen humor y recreación en el pueblo que contribuyen a las movilizaciones y campañas de educación y concientización. El secreto radica en saber vincularlos a los intereses reales de la gente, para que exhiban su maestría y superen lo que se identifica como el “dejadismo” o “complejo del dejao”, que pospone la: acción hasta el último momento. O, en otras culturas, lo que se conoce como “melancolía indígena.”

No debería sorprender así que en el Cauca los jóvenes manifiesten una aguda habilidad de análisis para el fútbol que envidiaría cualquier politólogo en su campo: entienden no sólo de jugadas, técnicas y tácticas, sino que conocen a los jugadores, sus orígenes, defectos y virtudes. Una plática sobre fútbol en las cantinas de Villarrica, cerca de Puerto Tejada, se vuelve un asunto tenazmente erudito. Pero de allí, de tales discusiones, han salido también iniciativas sobre clubes juveniles y obtención de elementos deportivos que después sirvieron de base para el Movimiento Popular. De manera similar, son los niños con su habilidad lúdica, combinada con la supervivencia atávica, los que mejor se desempeñan en las tareas de estafetas, atalayas y espías en conflictos tan arriesgados como las tomas de tierras en Córdoba.

Otra expresión recreativa que es recuperable para la acción, junto con su simbología y lógica afectiva, al menos entre los campesinos costeros colombianos, es la del cuento y sus congéneres: la

Parábola, la fábula, el pasaje, la adivinanza, el retruécano. Hasta el chisme fino, visto como infamación, guarda cierto valor de movilización positiva. Todos estos elementos de la cultura oral son; dinamizables como nuevo lenguaje político privativo del pueblo, como lo vimos en El Cerrito y en Puerto Tejada, especialmente en aquellas narraciones que llevan implícito un mensaje de protestar., Así ocurre, por ejemplo, con los famosos relatos de “Tío tigre y tío conejo”, que festejan las frescuras. E ingenios del animalito inerte (el campesino) frente a los peligros de la fiera (el patrón), con un fuerte sentido de resistencia latente contra las injusticias, imperantes en las relaciones de producción. Las sesiones de cuentos en la Costa colombiana, como en los otros países, conforman mecanismos altamente eficaces y vivos para el mantenimiento de la cultura popular y los valores sustanciales de la gente, y configuran su expresión oral más completa. El cuento, se niega a morir, porque con él moriría también el pueblo campesino.

Los procesos culturales del magma escondido del pueblo, como sujeto activo, permiten recoger el conocimiento popular en ese vasto recipiente donde “se cocinan” y refunden los increíbles recursos de resistencia que caracterizan las luchas de los tres países. Los sentimientos, la imaginación, y el sentido del humor lúdico constituyen fuentes inagotables de la resistente personalidad de la gente del común. Sin embargo, los tres elementos tienen una base común que no es posible soslayar para fines de movilización y creación del poder popular en nuestros países: las creencias religiosas.

En El Regadío, la religión y la teología de la liberación contribuyeron en gran medida a la Revolución. Luis Octavio Obregón, líder del CEP local

mostró ningún reparo en declararnos: “Valiéndose de la Biblia, la Iglesia Católica empezó a hacer ver las injusticias que padecíamos, las que sufría el pueblo, y por eso éste apoyó a la guerrilla sandinista de Miguel Angel Cortés y a los Comités de Defensa Civil del FSLN. La gente respondió con recursos, comida y, dinero; se organizó en comités clandestinos, pues la Guardia Nacional de Somoza amenazaba. A nosotros se, nos hizo más fácil ingresar a la Revolución, porque sentíamos con mayor profundidad nuestro compromiso de cristianos siendo revolucionarios.”

A su entender, el ideal del socialismo en Nicaragua se asimilaba al del cristianismo cuando hablaba amor y paz, valores altamente apreciados por los campesinos. ¿Acaso no podían unirse? Por tal razón encontraron plausible la presencia en la Junta de Gobierno de sacerdotes partidarios de la Revolución, y aprobaron las misas con cantos revolucionarios del Padre Ernesto Cardenal. Y por eso algunos señalaron que no comprendían la orden de: ¡Silencio!” cuándo se solicitó en Managua comprensión por las víctimas de la guerra con los “contras”, durante el mas autentico acto de vivencia religiosa en la gira centroamericana del Santo Padre marzo de 1983.

La muerte de un niño en la invasión de Puerto Tejada, la valentía de su madre, las prácticas y creencias implícitas en el velorio, fueron factores que doblaron la cerviz del Ejército cuando los soldados pretendieron tomarse por la fuerza las casuchas del nuevo barrio e incendiarlas. El espectro del “angelito” muerto y el ritmo hipnotizante del “alabao”, música ritual de la localidad, sirvieron más que el pabellón nacional enarbolado allí para imponer respeto a las tropas.

Un brujo sumó sus poderes secretos en la lucha contra el latifundista antioqueño que se negaba entregar sus tierras sobrantes a los campesinos luchadores de Córdoba. Sus esfuerzos debieron de ser positivos, a juzgar por el triunfo final, y su aporté significó un aliento moral y psicológico importante para las masas populares. Otro actúa todavía en Villapaz, no lejos de Puerto Tejada empeñado en desviar el “hilo” de un río para recuperar algunas tierras del pueblo y evitar las inundaciones, metas de un movimiento cívico en ciernes.

Lo mismo cabe anotar respecto de las prácticas de defensa de la salud fundadas en la ciencia del curandero y del herbólogo o yerbero, vigentes las comunidades campesinas de los tres países, prácticas sistemáticas y clasificatorias serias que no necesitan mayor elaboración, como se ha visto en Ixmiquilpan y otras poblaciones del valle del Mezquital. Estos trabajos de revaloración han arrojado efectos enormes en la conducta de los campesinos otomíes y en sus campañas de protección del patrimonio económico y cultural. Lo mismo en Agustín Atenango, donde don Vicente es el médico de la comunidad con base en el conocimiento científico empírico que conserva como Tata” Yiva o “señor de los poderes”, el guardián permanente, de los valores esenciales de su antiguo y respetable pueblo.

Todo lo anterior puede y debe investigarse comprenderse mejor para construir el poder popular. Sumando selectivamente la cultura y los valores sustanciales del campesinado a las luchas populares y contrarrestando la alienación negativa, se obtiene una fuerza indomeñable: se edifica así, un poder popular auténtico y raizal capaz de transformar

Con sentimiento e imaginación, las estructuras injustas de la sociedad dominante.

7.- PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN DEL NUEVO CONOCIMIENTO

Los agentes externos, funcionarios y expertos comunes y corrientes, como los intelectuales académicos o formales, no enfrentan mayor problema, en cuanto a la producción y difusión de sus conocimientos o técnicas, que escribir un informe bajo su propia responsabilidad, hacerlo llegar a los colegas o a las autoridades superiores, publicarlo por su cuenta o a costa de terceros, y esperar a que la crítica formal tome nota de esa “contribución a la ciencia” y le de paso hacia las bibliografías técnicas. Los políticos tampoco experimentan mayores problemas en este campo: simplemente ofrecen a la gente sus impresiones superficiales y proceden a organizar su orgía de migajas con ofertas, regalos, puestos y promesas varias que fomentan el tradicional clientelismo

La experiencia de los tres países confirma que en la investigación-acción participativa tales pasos académicos y políticos son incongruentes con la búsqueda del poder popular. La IAP postula que el conocimiento obtenido sobre el terreno y sometido luego a un serio proceso de sistematización u ordenamiento para la comprensión cabal de los propios recursos, no pertenece al investigador ni al activista involucrado en las tareas. El informe final sigue siendo propiedad de la comunidad investigada, la cual tiene el derecho primario a conocer los resultados, discutirlos, digeridos para sus propósitos y autorizar las publicaciones.

Existe, pues, una obligación de “devolver” la información procesada a sus legítimos dueños, esto es, de retroalimentarlos mediante una especie de popularización respetuosa y de buena calidad. Esta “devolución” forma parte de la praxis de la investigación participativa (no es asunto separado de ella), porque constituye otro elemento de la vivencia colectiva que impulsa las metas de la transformación social. Aquí no se acepta la disyuntiva clásica de que las encuestas vayan por un lado y las publicaciones por otra: en la IAP todo es convergente, y la publicación también se evalúa dentro del contexto de la acción y con el propósito de continuarla.

El procesamiento, necesario para que el saber obtenido se torne sistemático, es decir, científico formal, no es tampoco monopolio de los agentes externos, porque en ese esfuerzo pueden y deben intervenir críticamente las bases. Ellas también son capaces de sistematizar, como lo demuestran diariamente en su sabiduría práctica los padres de familia, los yerberos de Ixmiquilpan en el valle del Mezquital, y los botánicos de El Cerrito, entre otros. Claro que no lo hacen supeditados a la racionalidad “científica universal”, cartesiana o kantiana; sino a la suya propia, de índole empírica; pero ésta logra a veces mayor eficacia y exactitud que la otra en los contextos de las bases. No obstante, es cierto que en el procesamiento la asesoría paciente e imaginativa de los cuadros externos resulta más significativa que en otras etapas del trabajo de campo, siempre y cuando se cuide de no arrollar y saturar con sus conceptos especializados el proceso de análisis, y de no falsear los propósitos de avance de la concientización, desalienación o politización que se busca en el poder: popular. En otras palabras, se necesita de ambas racionalidades, —la académica y la Empírica—

Para dar el paso que quería Gramsci, del sentido común hacia el “buen sentido” y la acción ilustrada.

Este delicado equilibrio ideológico-técnico se vio con claridad en El Regadío, donde el censo comunal no fue tarea solamente de los cuadros de planificación que introdujeron la idea, sino que lo asumió primero el comité campesino de coordinación local, y luego lo corrigieron y tabularon los vecinos, que volvieron a discutir los resultados antes de elaborar el informe final.

De este modo la “devolución” no fue un producto elaborado sólo externamente, o traído de afuera como un regalo y como resultado de un ejercicio entre expertos o ideólogos sentados en un bufete urbano o en una mesa con computadoras, sino más bien un paso en la formación de un pensamiento popular del que derivan expresiones prácticas políticas, y que hace parte integral de la investigación-acción.

Se evitó así la jeringonza asustadora de la técnica y la ciencia tradicionales, que las vuelve inasibles y mágicas y que aparta a los doctores y técnicos como si fueran una casta superior, sin cerrar el grifo de las ideas y conceptos nuevos ni rechazar las técnicas asequibles y dominables que se siembren en las masas. Indudablemente, éstas hay que, saberlas aplicar, y no de manera dogmática e impositiva como podría resultar de una mala asimilación de preceptos revolucionarios, como el muy conocido de Mao Tse-tung, “de las masas a las masas.” En este paso se ignoraría la capacidad sistematizadora propia de las masas para concederla sólo a cuadros selectos. Sabemos que es posible proceder como se sugiere en la IAP, si se reúnen la inteligencia, la adaptabilidad y la transparencia necesarias.

Como en el ejemplo de El Regadío, ayuda recordar que el propósito central de la investigación activa no es “hacer ciencia” porque sí ni “hacer que arda la pradera”, aunque ello pueda ocurrir por otros motivos, sino promover el cambio significativo en la praxis, de manera convergente, por Conducto de bases esclarecidas, con el fin de que éstas ejerzan bien el poder que les corresponde en la defensa de sus intereses de clase. En este contexto, la popularización del conocimiento y de las técnicas implica un ejercicio práctico del saber colectivo para los grupos y clases que habrán de difundir y aplicar a nivel de base el conocimiento sistemático obtenido.

De allí que la devolución de conocimientos y técnicas, así entendida, no se reduzca a publicar libros o folletos sino que adopte muchas formas que van desde mapas ágrafos (sin letras) hasta películas sonoras donde los actores son las propias gentes del pueblo, y diversos proyectos y actividades comunales de mejoramiento económico. Bosquejan en conjunto métodos de educación no formal para adultos, en los que se suman los esfuerzos de los investigadores participativos con los de educadores y promotores concientizadores o liberadores.

El propósito de las comunidades al participar en una investigación-educación no formal de este tipo y esperar los resultados tiene diversas expresiones. En San Agustín Atenango, la recuperación cultural se dirigió a producir un folleto para los jóvenes como “herencia que les vamos a dejar”, con el fin de conocer la verdadera historia del pueblo y defender sus tradiciones con miras a combatir la explotación secular. La gente, con sustituida en taller de discusión, participó en la sistematización de los datos y en la confección del folleto; que hubo de redactarse

Mixteco y en español. Este es en resumen un material docente sencillo para las bases, dirigido a personal preletrado, con abundantes ilustraciones y poco texto. Lo mismo se ha hecho desde 1972 en la región de El Cerrito y en la Costa Atlántica colombiana con los folletos “Lomagrande”, “El Boche” y “Tinajones” Para indígenas ágrafos del Cauca se han diseñado “mapas parlantes” donde no aparece sino figuras significativas que los cuadros u otros activistas discuten verbalmente con la gente. De manera similar, en el valle del Mezquital se han utilizado “árboles sociales” que representan el sistema sociopolítico y económico nacional, técnica inductiva basada en el debate grupal. Se trata de materiales de devolución de “nivel cero” cuando son totalmente ágrafos, y de “nivel uno” cuando se combinan figuras y frases cortas con ilustraciones fieles a la realidad, al estilo “comics”.

Cuando los folletos, con las mismas ideas y mensajes, se elaboran más con el fin de impulsar el avance ideológico y conceptual de los cuadros, resultan folletos de “nivel dos”, como se ha hecho en el Cauca y en la costa colombiana y en el Mezquital. Y al traspasar el “nivel tres” resultan ensayos y libros más complejos y teóricos diseñados con los mismos materiales para cuadros avanzados y para intelectuales, como también se ha ensayado en arribos países. Idealmente, según este esquema, los materiales deberían producirse simultánea o coordinadamente en los cuatro niveles con sus diferentes estilos y formas; ya se experimentó combinar los niveles dos y tres en una misma producción, en la serie de estudios titulada “Historia doble de la Costa” (de Orlando Fals Borda en Colombia) en la que se incluye el caso de El Cerrito y su región. El presente informe tiene dos de tales niveles (dos y tres)

Pera estos niveles de devolución escrita, como viene dicho, no son excluyentes y sólo constituyen una parte de las posibilidades que este método ofrece. Cuando el trabajo de comunicación de la IAP se reduce, se cae en la trampa de la esclavitud de la letra escrita, que no es pauta cultural de la gente común. Dada a la tradición oral, muchas veces la gente “no reconoce en los folletos a su hijo”: estos se ven como algo artificial, de nuevo bastardeados por intelectuales, irrespetuosos. Aparecen, pues, otras formas de, devolución y popularización técnica que envuelven elementos materiales de desarrollo y aplicación local de las ideas sistematizadas, para progreso inmediato de las bases. En San Agustín Atenango, por ejemplo, se creó un centro de capacitación de cuadros locales; se puso en orden por años al viejo archivo de la presidencia (alcaldía) municipal; se creó un fondo comunal de investigaciones para viajes de consulta en los archivos de la ciudad; se completó un manual sencillo de contabilidad, en mixteco, para facilitar el control contable de la cooperativa de jitomate, se crearon talleres de la artesanía revivida (alfarería, sastrería); se hicieron, y conservaron grabaciones de entrevistas con autoridades y fuentes de información con el fin de constatar datos y retar, a los funcionarios negligentes; se enseñó a tomar fotografías y se explicó su uso para fines organizativos y de movilización.

Bien puede afirmarse que por las técnicas de devolución y educación popular no formal, no solamente se sistematizó, un pensamiento político popular, sino que se socializó el conocimiento al regresar al cauce comunitario de donde había surgido, enriqueciendo el buen sentido y dejando en la región una batería, de herramientas investigativas y de acción, que envidiarían, algunas universidades. Quedaron así

Los habitantes del lugar mejor aviados para ejercer y defender el poder popular y el contracontrapeso político comunal en casos necesarios.

En El Cerrito, las técnicas de devolución sistemática y de educación popular incluyeron los folletos ya descritos; una grabación resumida de la historia del pueblo, dramatizada, con fin es de reproducción local y en el seno de las familias; exposiciones de fotos locales en cartulinas, por temas y sin leyendas; sonovisos sobre problemas concretos de la comunidad (la salud, la vivienda); artículos de prensa local sobre los mismos y otros temas, escritos por uno de los cuadros dirigentes; programa semanal de radio organizado con intervención directa de miembros de la comunidad, que sirvieron para generalizar la información y obtener apoyos más allá de la comunidad; y canciones vallenatas (género musical costeño colombiano) de protesta social y política compuesta por un músico del caserío, que se aprendieron hasta los niños. De la misma manera, los periódicos populares locales del norte del Cauca, como “Correo popular”, “Rueda suelta” y “Opinión de Yillarrica”, han jugado papel importante en el Movimiento regional.

En Nicaragua, como se proclamó oficialmente en 1981, los procesos educativos se hallan enmarcados, según el Ministerio de Educación, en el propósito de “impulsar el proceso revolucionario, eliminar el egoísmo, el individualismo y el oportunismo, y contribuir a formar al hombre nuevo y a la nueva sociedad.” Metas tan loables convergen con los trabajos y la filosofía de la IAP, y así se constató en El Regadío. Allí se experimentó con el censo comunitario, que una vez diseñado en Managua, recibió beneficio de la devolución, ensayo y crítica comunales por medio de gráficos y resúmenes en

Cartulinas grandes (“sábanas”, en México), lo que aumentó su efectividad como instrumento de estudio y auto examen. Se lanzó un periodiquillo local; “Sembrando futuro”, hecho e impreso en la propia comunidad con estenciles rústicos y mimeógrafo de madera, previo concurso de letra y dibujo. Se preparó un socio drama y un emocionante audiovisual con intercambio directo entre técnicos fotógrafos del Estado y miembros de El Regadío en cuanto a tema, guión, edición y actuación, audiovisual que está recorriendo el mundo bajo el auspicio del Viceministerio de Educación de Adultos de Nicaragua. Se transformaron los CEPs locales en entidades promotoras de las cooperativas agrícolas y ganaderas del vecindario, apoyados en el conocimiento nuevo y se instituyó un comité flexible de coordinación, capaz de estudiar y actuar, combinando el folleto con el fusil, en especial para enfrentar con plena convicción a los “contras” que incursionaban desde la frontera de la cercana Honduras.

Es fácil advertir que el secreto de la eficacia movilizadora de la devolución sistemática tiene dos fases: 1) “quebrar” y dominar el código del lenguaje y de los símbolos comunicativos de los grupos populares para que sea asimilado por los cuadros externos o activistas, y 2) “congelar” el código del lenguaje especial y sofisticado de los propios cuadros, proveniente de su capacitación técnica o política, que, los aleja innecesariamente de las bases al erigir barreras en la comunicación recíproca.

El problema no es de difícil solución. Desde hace mucho, tiempo filósofos como Hobbes y Kant han reconocido la función comunicativa real de lo que se llama, lenguaje intencional que, a diferencia del “científico” o “técnico”, reúne el vocabulario directo del querer, aspirar, razonar y creer de la

Gente del común, vocabulario con el cual se explica, la conducta cotidiana. (En sociología se intentó, desde Durkheim, desarrollar un vocabulario alternativo técnico que, lejos de aclarar la realidad estudiada, la volvía oscura e innecesariamente difícil). Como lo que se busca es claridad y fluidez en la comunicación, mal harían los cuadros en no dominar el lenguaje intencional de los grupos con los cuales entran en contacto.

Lo ideal radica en establecer canales de comunicación horizontal como los mencionados o como los que priman, por ejemplo, entre un campesino politizado y otro. De allí proviene la certeza de que no hay mejor concientizador que un miembro de la misma clase social cuando éste aprende a traducir a términos comunes el nuevo mensaje político o técnico, porque aquél trae consigo la batería completa de los códigos locales de comunicación y el lenguaje intencional. Así se ha observado y practicado especialmente en el Mezquital. Tal identificación se registra hasta en los audiovisuales, pues hemos visto su eficacia como medio guarda una proporción directa con quienes los proyectan o presentan: el diálogo que los audiovisuales suscitan depende de los términos de la relación personal existente entre el comunicador y la comunidad,

El efecto político de la comunicación no se consigue desligando el discurso de las necesidades concretas de la gente y de sus formas y símbolos, de expresión. Gritar y acusar, digamos, al imperialismo al estilo rutinario y repetitivo de los activistas de izquierda, en estas circunstancias, es como una procesión con mariachis”. El efecto buscado se alcanza mejor con una canción bien hecha, o con un verso inspirado en la explotación de industrias

Multinacionales que contaminan o destruyen el ambiente en la región.

Más diciente que el discurso vociferante resulta a veces la actitud misma del orador o expositor, lo que prueba el valor de los símbolos en el nivel de la cultura popular y en la comunicación horizontal. Así, los gestos cuentan tanto o más que las palabras. Hay hasta un código táctil: las formas de abrazar y apretar la mano (aprendidas intuitivamente por políticos hábiles), de expresar corporalmente afecto o repudio, constituyen patrones de conducta regional que todo activista, educador o investigador participante debe cultivar, porque son parte del código de enlace con las bases dinamizables.

En términos generales, hay que conocer también el manejo real y la arqueología de las palabras utilizadas por el pueblo, pues los mismos sonidos silábicos envuelven sentidos distintos y producen efectos contradictorios, macondianos u orwellianos.

En el Mezquital, la idea de “crédito”, esclavizante para los campesinos, connotaba otra cosa para los técnicos, que lo veían como un buen servicio bancario, y para los vecinos, el concepto de “enfermedad” no era, conforme a la visión de la medicina, la descomposición de un mecanismo, el cuerpo, al que se aprietan los tornillos flojos, sino la “pérdida de libertad”, en su conjunto humano. Resultó más convincente en Puerto Tejada hablar de “empobrecimiento” que de “proletarización” o “descomposición de clase”, las categorías “remunerado” y “no remunerado” no se entendió en El Regadío. Para muchos, “Subversión”, equivalía a terror y delincuencia; fue más movilizadora la imagen del “cerco verde” en el Cauca para denunciar la invasión de los ingenios de caña, que la propuesta de “revolución verde” o “agroindustria” de los intelectuales de

Afuera. En Nicaragua, ciertos campesinos oyeron por primera vez la palabra “democracia” en los años de la Insurrección antisomocista, sin llegar a captar su significado.

Además, el lenguaje popular no es vulgar, sino muy literario y lleno de sonoridad. Viene enriquecido con fábulas, comparaciones y metáforas sin fin: la “culebra azul” del Cauca, las aventuras extraordinarias de Crucito Mina, los cuentos infantiles, la imaginación “mamagallista” o burlona. Los campesinos experimentan con la dicción para inventar “frases y giros que gramaticalmente serían incorrectos, pero frescos y exactos para describir situaciones: así se entienden mejor.

Los cuentos y narraciones populares son infinitos y siempre nuevos, porque no hay una versión igual a otra, aunque el tema sea el mismo. No se anquilosan ni cristalizan en esquemas finales. Siempre están vivos.

Todas las anteriores técnicas de comunicación oral intencional, con gestos y símbolos adecuados, se transmiten en la cultura popular de generación en generación, van en la sangre. Por eso, aunque posible, es difícil que sean asimiladas por gentes extrañas. La comunión de esfuerzos con los narradores locales resulta así conveniente cuando se quieren intercambiar ideas nuevas por la base con fines de conscientización y politización.

El no haber “quebrado” ese código popular ni “congelado” el propio de los cuadros ha sido una de las causas de la frustración de los intentos emprendidos por las izquierdas de nuestros países para adelantar sus proyectos políticos.

***DISCUSIÓN CONCEPTUAL PARA
REFLEXIÓN DE CUADROS
(Nivel Tres)***

- 8. En torno al poder popular y la IAP.***
- 9. Lecturas adicionales.***

8. EN TORNO AL PODER POPULAR Y LA IAP

Hagamos ahora una interpretación teórica y conceptual de conjunto de lo que se ha venido exponiendo. Nuestras experiencias con las comunidades campesinas del valle del Mezquital, San Agustín Atenango, El Regadío, El Cerrito y Puerto Tejada nos permiten entender mejor un proceso que combina la investigación científica y la acción política para transformar radicalmente la realidad social y económica y construir el poder popular en beneficio de los explotados. A este complejo proceso, que incluye la educación de adultos, el diagnóstico de las situaciones, el análisis crítico y la práctica como fuentes de conocimiento para ahondar en los problemas, necesidades y dimensiones de la realidad, lo hemos denominado Investigación-Acción participativa, IAP. Con ello se busca diferenciarlo de otros tipos de investigación-acción que no están por el cambio social sino por la conservación y defensa del statu quo, como el propuesto por Kurt Lewin.

Se infiere entonces que la IAP no es exclusivamente un procedimiento investigativo ni una técnica de educación de adultos ni una acción política. Presenta a la vez todos estos aspectos, como tres fases no necesariamente consecutivas que pueden combinarse en una metodología dentro de un proceso vivencial, es decir, en un procedimiento de conducta personal y colectiva que se desenvuelve

Durante un ciclo productivo satisfactorio de vida y de trabajo. Dicha metodología vivencial —de vida y trabajo productivos— implica un conocimiento serio y confiable cuya mira es la edificación de un poder, o contrapoder, que pertenezca a las clases y grupos pobres, oprimidos y explotados, y a sus organizaciones auténticas.

Los propósitos finales de esta forma especial de combinar poder y conocimiento dentro de un proceso continuo de vida y de trabajo son: 1) Capacitar a las clases y grupos explotados para engendrar con eficacia el peso transformador que les corresponde, traducido a proyectos, obras, lucha y desarrollos concretos, y 2) Producir y elaborar el pensamiento sociopolítico propio de tales bases populares. La evaluación de los objetivos se cumple en la práctica, mediante el examen de los resultados obtenidos por el proceso de la IAP. Como dicen los campesinos: “Ver para creer.”

El poder-conocimiento creador se expresa en experiencias pluralistas que conducen a un tipo de democracia muchos más participativa, directa o autogestionaria que la observada hasta ahora en el sistema representativo. Una democracia participativa en la cual no habría lugar para las vanguardias dogmáticas ni para mecanismos o instituciones manipuladores, porque las masas se harían respetar en sus propios términos y condiciones. Por lo mismo, se define el poder popular como la capacidad de los grupos de base (explotados hoy por sistemas socioeconómicos) de actuar políticamente y de articular y sistematizar conocimientos (el propio y el externo), de tal manera que puedan asumir un papel protagónico en el avance de la sociedad y en la defensa de sus propios intereses de clase y de grupo.

La aplicación de esta metodología de vida y trabajo productivos en las comunidades rurales mexicanas, nicaragüenses y colombianas mencionadas, entre 1972 y 1983, permitió avanzar en la consideración de dos grandes problemas teóricos:

- 1. Las implicaciones que en la conducta cotidiana, personal y colectiva, supone la percepción de la realidad del ambiente y del mundo contemporáneos, y*
- 2. Los efectos que entraña una lucha consciente del pueblo para mejorar las condiciones existentes de vida y de trabajo, y para defender y llevar a término cambios significativos o revolucionarios en la Sociedad mediante mecanismos de contrapeso político, internos y externos, en relación con los sistemas dominantes (contrapoder).*

Proponemos dos lecciones generales para asumir y ejercer el poder popular como lo hemos planteado aquí: 1) Saber interactuar y organizarse con dichos fines, y 2) Saber reconocerse y aprender dentro de estos contextos.

Nada parece nuevo a primera vista en las dos lecciones propuestas. Muchos observadores dirían que tales tesis vienen implícitas en la literatura corriente sobre desarrollo económico y social. No obstante, hay diferencias significativas de concepción y organización entre la forma desarrollistas y la participativa.

La principal discrepancia entre ambos discursos contiene justificaciones ontológicas. Como se sabe, y en este punto los textos de Foucault sobre la arqueología del conocimiento nos secundan, el discurso desarrollistas conlleva el manejar conceptos, tales como pobreza tecnológica, capital, crecimien-

to, valores, etc., definidos desde el punto de vista de las sociedades ricas e industrializadas, donde precisamente se originó esta teoría, conceptos estructurados en un conjunto intelectual coherente con el fin de racionalizar, justificar o defender el predominio mundial de tales sociedades.

Por el contrario, el discurso participativo o contra discurso iniciado en el Tercer Mundo —quizá como respuesta endógena al otro— postula una organización y estructura del conocimiento tendiente a que las sociedades dominadas, pobres o subdesarrolladas puedan articular y defender su posición sociopolítica y económica con base en los propios valores y capacidades. Se aspira entonces a que actúen para liberarse, de aquellas formas opresivas y explotadoras de poder que han venido propagándose desde los países dominantes, con la mediación de élites locales entreguistas. De esta manera se alcanzarían pautas de vida satisfactorias para todos. Así, otro Weltanschauung más humano estaría emergiendo del mundo explotado.

Un equilibrio creador y una confrontación positiva entre ambos discursos se tornan necesarios para frenar las fuerzas destructivas que se han desatado por el mundo, no por voluntad de los pobres y oprimidos, evidentemente: la carrera armamentista la injusticia flagrante, las empresas abusivas, las élites egoístas y despilfarradoras, la explotación rampante e inhumana. La IAP puede hacer una contribución importante en este campo del conocimiento y de la acción para el progreso social.

* * *

La primera lección que nos ofrecen nuestras experiencias — interacción y organización— se funda

En la idea existencial de vivencia o Eriebnis, tal como la propuso el filósofo español José Ortega y Gasset. Por la vivencia de una cosa intuimos su esencia, aprehendemos su realidad, sentimos, gozamos y entendemos los fenómenos cotidianos, y experimentamos nuestro propio ser en su contexto total; En la IAP, la vivencia se complementa con otra idea: la del compromiso auténtico, derivada del materialismo histórico y del marxismo clásico (Undécima Tesis sobre Feuerbach: “Los filósofos no deben contentarse con explicar el mundo, deben tratar de transformarlo”).

La vivencia comprometida aclara para quién son el conocimiento y la experiencia adquiridos: para las bases populares. Reconoce además, dos tipos de animadores o agentes de cambio, desde el punto de vista de las clases y unidades explotadas: los externos y los internos, a quienes los unifica el propósito (telos) de cumplir metas compartidas de transformación social.

Ambos, externos e internos, aportan al proceso de cambio su conocimiento, técnicas y experiencias. Como estos elementos del saber se basan en conformaciones diferentes de clase y racionalidad (la una cartesiana y académica, la otra experiencial y práctica), se crea entre ellos una tensión dialéctica cuya problemática sólo se resuelve con el compromiso práctico, esto es, en la praxis concreta. Pero la suma del conocimiento de ambos tipos de agentes permite adquirir un cuadro mucho más correcto y completo de la realidad que se desea transformar. Aunados, el conocimiento académico y el conocimiento popular abren paso a un conocimiento científico total de índole revolucionaria (¿hacia

un nuevo paradigma?) que rompe el injusto monopolio de clase.

Dicha tensión dialéctica en la praxis lleva a rechazar la relación asimétrica de sujeto/objeto que caracteriza la investigación tradicional académica y las pautas corrientes de la vida cotidiana. Según la teoría participativa, aquella relación debe convertirse en sujeto/sujeto. Precisamente la quiebra del binomio asimétrico es la esencia del concepto de participación como se entiende en el contexto de este libro y en las expresiones de la rutina diaria (familia, salud, educación, política, etcétera).

Participar es, por lo tanto, el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia, implícita en el binomio sujeto/objeto. Tal es su esencia auténtica.

El concepto general de participación auténtica que proponemos aquí, se enraíza en tradiciones culturales propias del pueblo raso de nuestros países y en su historia real (no la elitista), convergentes con sentimientos y actitudes altruistas, cooperativas, comunales y verdaderamente democráticas. Este concepto se enraíza en valores populares esenciales que sobre viven desde la praxis original a pesar del destructivo impacto de conquistas armadas, violencias e invasiones foráneas de todo tipo, valores resistentes basados en la minga, la ayuda mutua, el brazo prestado, la hamaqueada de enfermos, el uso comunal de tierras, ejidos, bosques y aguas, la familia extensa, el matrifocalismo, y tantas otras practicas sociales antiguas que varían de una región a otra, pero que constituyen las raíces de “nuestra participación”. No necesitamos, pues, de otros referentes filosóficos o racionales, profundos o lejanos, que provengan de culturas y tradiciones intelectuales o académicas diferentes, o de otros continentes.

El reconocimiento de nuestra participación autentica, constructiva y altruista, como vivencia real y propia de nuestras gentes y con ellas, debería “disminuir las distinciones entre los intelectuales burgueses y el pueblo de base; entre la vanguardia elitista y las masas; entre expertos (tecnócratas) y productores directos; entre burocracia y clientela; entre el trabajo manual y el mental. De allí la capacidad inmensamente dinámica e innovadora que tiene el rompimiento del binomio sujeto/objeto en nuestra práctica, al permitir rechazar dogmatismos y estructuras verticales autoritarias, planificadas o centralizadas, así como pautas tradicionales abusivas de explotación y dominio a varios niveles. Por ejemplo, en este contexto la dirigencia resultante (llamada vanguardia) sería como un equipo contraelitista enraizado en las masas concientizadas de las cuales adquieren legitimidad y vida. Las masas levantadas y conscientes constituyen la verdadera vanguardia. Así, el equipo dirigente ha de abogar por una filosofía distinta de la vida y el trabajo: debe mostrar capacidad autocrítica, y ser servicial, técnicamente idóneo y empático con la gente. No será impositivo sino consensual, y sus miembros no establecerán jerarquías sino que serán animadores catalíticos del proceso por períodos determinados.

En otras palabras, la búsqueda compartida de estas metas en la práctica social; educativa y política convierte a todos aquellos que intervienen en ella en intelectuales orgánicos de las clases trabajadoras sin que medien jerarquías permanentes. Una prueba del éxito de estos intelectuales reside en volverse eventualmente redundantes en sus localidades de trabajo, es decir, en

asegurar que el proceso de transformación popular siga su curso aun sin la pre-

Esencia física del agente externo, del animador o cuadro. Lo anterior implica que no todo lo que hoy se llama "participación" es participativo. Existen aspectos, tanto voluntarios como impuestos desde arriba, que han de tomarse en cuenta en los procesos contemporáneos de acción política y social. En particular, los políticos nacionales y extranjeros han exhibido la tendencia de asentar su filosofía de la participación popular en la limitada definición que ofreció Samuel Huntington en 1976: la participación popular busca. "afectar el proceso de decisiones del gobierno." Claro que esto no es participación según los estándares de la IAP, puesto que los gobiernos no constituyen referentes últimos (son los pueblos mismos), como lo reconocen politólogos críticos como Seligson, Booth y Gran, quienes admiten las complejidades del proceso participativo en la vida real.

Tampoco satisfacen las tesis de Jaroslav Vanek sobre la "economía participativa", que recomienda a los países del Tercer Mundo pese a la opinión del autor de que los poderosos podrían aprender "algo -fundamentalmente bueno" de los pobres y débiles con el fin de consolidar un "mejor nivel de respeto entre las naciones." No satisfacen, porque Vanek redujo su análisis a teorías de equilibrio y convergencia enraizadas en el discurso desarrollista que, cómo se sabe, falla precisamente porque no ha asimilado sino selectivamente lo "fundamentalmente bueno de los países dependientes.

Los principios sobre interacción y organización en la praxis nos llevan a reconocer otras consecuencias importantes: que el trabajo de la IAP aspira a crear sus propios espacios para extenderse en el tiempo y horizontal y verticalmente, en las comarcas

Para saltar de lo micro a lo macro, y para adquirir una definida dimensión política. En esta última reside el aspecto evaluativo o aplicado final el método, la posibilidad de formar teoría al tiempo con la acción, o en otros términos, ir cimentando los criterios prácticos de validación del conocimiento a medida que éste se adquiere.

Además de los conceptos centrales de cultura y etnia, sobresale el de región (dentro del contexto de la formación social) como elemento clave en la interpretación de la realidad según el método de la IAP, para fines de construir mecanismos de contrapeso político hacia dentro y hacia fuera de las organizaciones populares. Así se entienden mejor las estructuras explotadoras derivadas de caciques y caudillos tradicionales, y las alianzas y sumas de fuerzas hacia coyunturas revolucionarias con un nuevo liderazgo o vanguardia esclarecida. El aporte de los agentes catalíticos externos es fundamental para unir lo local a lo regional y, eventualmente, a lo nacional y mundial. Se logra así sintetizar lo particular y lo general, la formación social y el modo de producción.

La dinámica creadora que se desenvuelve con la IAP puede llevar asimismo a proponer la constitución de un nuevo tipo de Estado que sea menos exigente, controlador y prepotente, inspirado en valores raizales positivos y alimentados por corrientes culturales autóctonas congruentes con un ideal humano y democrático. Un Estado como éste no sería imitativo de modelos históricos cuyas fallas se aprecian con facilidad ni tampoco copia de democracias representativas como se han conocido. En él se intentaría distribuir mejor el poder-conocimiento entre

sus constituyentes, para asegurar un equilibrio más sano

Controles centrales leviatánicos, más creatividad en las bases, menos Locke y más Kropotkin, esto es, el retorno a la escala de lo humano que se ha venido perdiendo con el paso de la historia reciente.

En general, con la IAP se hace factible resolver contradicciones principales en una región con elementos endógenos e indígenas y hasta aliviar los conflictos suscitados por el nacionalismo chovinista. Al promover actividades que combinan directamente el conocimiento con el poder y la acción política, la IAP adopta un nuevo cariz y abre las posibilidades de aclarar lo que es o debe ser la "militancia". Con las técnicas de la IAP la gente se moviliza de las bases hacia arriba y de la periferia al centro, para conformar movimientos sociales en lucha por la participación, la justicia y la equidad, sin pensar necesariamente en fundar partidos jerárquicos entendidos a la manera tradicional. -

Tales tareas de naturaleza sociopolítica no pueden planificarse estrictamente ni generalizarse o copiarse acríticamente, puesto que implican sistemas sociales abiertos, coyunturales, sin plazo fijo, que persisten —cada cual según su visión cultural y su manera política— hasta cuando arriban a las metas propuestas. La empresa puede llegar a ser tan dura como la de Sísifo empujando la roca cuesta arriba. Pero recordemos a propósito que muchas de las metas, de hoy fueron ya planteadas por los cartistas ingleses hace siglo y medio, apenas con éxito parcial.

De todos modos, el desarrollo indefinido y abierto de las luchas-, como se observó en los tres países estudiados demuestra sin lugar a dudas que hay flujos y reflujos originados en fallas personales de los cuadros activistas, en la represión oficial, en las guerras internas y externas, los ritmos ecológicos Y la carencia de recursos materiales, todo lo cual hace fracasar a las comunidades y ceder ante la

entre Estado y Sociedad, con menos

violencia estructural de las formas antiguas, señoriales o capitalistas de explotación, opresión y dependencia. Persistir en todos los terrenos y a largo plazo es, por tanto, parte integral del trabajo de la IAP, de la lección endógena de organización e interacción de las bases populares.

Ello no obsta para que los esfuerzos organizativos e interactivos —mecanismos del contrapoder o contrapeso político popular— se proyecten en el plano internacional. En efecto, existen ya importantes instituciones de apoyo a la iniciativa, que responden a este especial y quizá inesperado reto del Tercer Mundo. Se trata de organismos no gubernamentales, fundaciones privadas, ministerios comprensivos, concilios de iglesias (como el Consejo Mundial), agencias alertadas de las Naciones Unidas (como la OIT), etc., cuyos positivos estímulos exigen de los investigadores participativos actuar con ojo avizor para preservar el impulso raizal y refrescante de la IAP como aporte original del mundo periférico.

Numerosos escritores y pensadores de los países dominantes están respondiendo igualmente ante la necesidad de aprehender los fenómenos intelectuales y políticos provenientes de la periferia mundial, para armonizarlos con sus propios esquemas de explicación y acción. De allí el aporte de la teoría económica histórica (Frank, Feder, Barraclough); la escuela de "contracorrientes" en las ciencias (Capra, Berman, Nowotny); el nuevo énfasis en los procesos políticos de abajo hacia arriba (Gran, Wolfe, Galtung, Pitt, Castelis); la epistemología crítica (Oquist, Moser); la hermenéutica aplicada (Hirnelstrand); la educación radical de adultos (Hall, De Schutter, Le Boterf, Swantz); la ciencia social enfo-

Cada hacia problemas (Pearse, Goulet, Bengtsson, Comstock), y los trabajos convergentes sobre intervención y acción social (Touraine), así como la teoría del sistema mundial versus la de la dependencia (Wallerstein, Seers). (Ver bibliografía).

Quizá, todos nos hemos venido acercando, cada cual a su modo, vista la crisis científica, económica, política y moral del mundo contemporáneo, para expresar un nuevo tipo de discurso sociopolítico basado en, conceptos revaluados como participación, endogénesis, regionalidad y poder tal como aquí hemos tratado de definirlos, que replacen y superen los vigentes en los medios internacionales sobre-desarrollo, subdesarrollo, desarrollo rural integrado, nacionalidad y crecimiento en apoyo de los países ricos, pero que se encuentran hoy en crisis.

* * *

La segunda lección, que ofrecen nuestras experiencias —el aprendizaje y reconocimiento propios para, la construcción del poder popular- y sus mecanismos internos y externos de contrapeso político puede tener ciertas bases fenomenológicas:

Tomamos como punto de partida la tesis de que, la ciencia no posee valor absoluto, como si fuera un fetiche-, con vida propia, sino que es un conocimiento válido útil para determinados fines y que funciona con verdades; relativas. Toda ciencia, como producto cultural, busca un propósito humano determinado y, por lo mismo, lleva, implícitos los sesgos valorativos de las clases a las cuales pertenecen los científicos. En otras palabras, favorece a quienes la producen y controlan, aunque su desarrollo desorbitado sea, actualmente más, una amena-

za que un favor para la humanidad. Parece teóricamente viable, por ello, una ciencia del pueblo como proceso endógeno —quizás como elemento de equilibrio de ciertas tendencias destructivas de la ciencia dominante—, una ciencia popular en la cual el conocimiento adquirido y sistematizado con el necesario rigor sirva a los intereses de las clases explotadas. Ella converge en la llamada “ciencia universal” cuando se crea un paradigma totalizante que incorpora el nuevo-conocimiento sistematizado-, como se señaló atrás.

Es obvio que, en este contexto, las formas y relaciones de producción del conocimiento adquieran tanto o más valor que las formas y relaciones de producción material. Como lo ha señalado Md. Anisur Rahman, la eliminación de las condiciones de explotación en el nivel material o infraestructural no brinda la seguridad suficiente de que se haya derrotado el sistema general de opresión y de que vayan a desaparecer por ese solo hecho la pobreza, la enfermedad y la ignorancia. Es preciso, remover también las relaciones de producción del conocimiento que tienden a sostener ideológicamente la estructura de la injusticia y las actuales fuerzas destructivas de la sociedad y del mundo. De este modo se entiende plenamente la clásica frase: “Conocimiento es poder. Cuando las clases explotadas lo conquistan, dan un paso fundamental no sólo hacia su propia liberación sino hacia: la del resto de las clases sociales amenazadas por la destrucción global. El proceso creador de conocimiento serio, totalizante y útil no toma como punto de inserción la “pedagogía” del analfabeto al primer estilo freireano, sino la investigación dialógica de la situación social que vive la persona. Por eso se empieza con la pregunta. “¿Por qué hay pobreza?”, cuya respuesta

Puede llevar simultáneamente a la concientización la investigación social y la praxis.

Lo ideal es que las bases populares y sus cuadros participen en el proceso investigativo desde el comienzo, esto es, desde el momento en que se escoge el objeto de la investigación, y lo sigan paso a paso hasta la producción final y las publicaciones o técnicas de devolución que se autoricen. Esta es una tarea que concede preferencia al análisis cualitativo por encima del cuantitativo, como se ve en este informe: considera más eficaz el empleo de la lógica afectiva del corazón y el sentimiento que el de la cabeza analítica fría, en bufetes o laboratorios, con miras a obtener la información necesaria para la acción. Aun así, se usan esquemas científicos explicativos de causa y efecto vistos no sólo con la lógica formal y la afectiva, sino también con la lógica dialéctica. En términos campesinos: se conoce viendo, recordando, comparando y trabajando.

Con estos objetivos en mente, las experiencias mexicanas, nicaragüenses y colombianas nos han indicado la conveniencia de las técnicas propias de la IAP para buscar el contrapeso político popular. Ellas se resumen así:

1. Investigación colectiva. Es la utilización de la información recogida y sistematizada por el grupo, como fuente del conocimiento objetivo de los hechos, con audiencias públicas, discusiones, Sociodramas, preguntas y respuestas en reuniones, asambleas, cabildos, comités, coordinadoras, giras de observación, etc. En, esta forma colectiva y dialógica se obtienen no sólo datos instantáneamente corregibles sino que se valida socialmente el conocimiento, lo que no es factible con otros métodos individuales de encuesta o de trabajo de campo. Se confirma así el valor positivo del diálogo, la discusión,

La argumentación y el consenso para fines investigativo-objetivos de la realidad social.

2. Recuperación crítica de la historia. Es descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización. Se trabaja con la tradición oral, por entrevistas-testimonios de ancianos con la memoria analítica; con el archivo de baúl familiar, en busca de antecedentes concretos de épocas dadas; con datos-columnas en relatos y narraciones populares; con la proyección ideológica, la imputación, la personificación y otras técnicas basadas en el reavivamiento de. La memoria colectiva. De esta suerte se descubren héroes del pueblo y hechos que corrigen, complementan o aclaran relatos académicos concebidos con intereses ajenos a los de las clases populares. O se aportan detalles completamente inéditos de gran importancia para la historia regional y nacional, con fines de alimentar la batalla por el poder popular.

3. Valoración y empleo de la cultura popular. Para fines de movilización del pueblo, la tercera técnica toma como base valores esenciales de las gentes arraigadas de cada región. Ello permite incorporar al estudio y a la acción elementos culturales y étnicos ignorados con frecuencia en la práctica política, tales como el arte, la música, el drama, el deporte, las creencias, los mitos, los cuentos y otros aspectos atinentes al sentimiento, la imaginación y las tendencias lúdicas, que se reintegran al pueblo como procedimientos investigativos y de movilización.

4. Producción y difusión del nuevo conocimiento: Esta técnica hace parte integral del proceso investigativo por su utilidad evaluativa y retroalimen-

Tana. Ella presupone una división del trabajo en las bases, contando con ellas. Aunque se trata de romper el monopolio de la letra escrita, que es en general elitista, en la IAP aparecen varios estilos y expedientes para sistematizar conocimientos y datos cuyo empleo depende del nivel de conciencia política y la habilidad de comprensión de los mensajes escritos, auditivos o visuales por parte de las bases y del público.

Se identifican, pues, cuatro niveles de comunicación, según que el mensaje y el conocimiento sistematizado se devuelvan a las bases preletradas, a los cuadros y a los intelectuales, lo cual demanda que en la IAP cada producción y cada autor deben saber comportarse, en lo posible en los cuatro niveles con el mismo mensaje pero en sus diferentes modalidades, si quieren alcanzar una eficacia real en la comunicación escrita, auditiva o visual.

Un método eficiente de devolución sistemática estriba en el manejo, en un nivel profesional, de los medios masivos de comunicación puestos al servicio de las causas populares y de sus organizaciones, mediante, diarios, semanarios y programas radiales y de televisión, como lo hemos visto hacer en Colombia. Además, conviene que las organizaciones y grupos que trabajan con las comunidades, cuenten con “agencias de noticias” que entreguen información a las empresas de, noticias locales, regionales y Nacionales.

También hay vías expeditas de devolución cimentadas en un lenguaje “total” e intencional, mediante la imagen, el sonido, la pintura, el gesto corporal, el mimo, la fotografía, etc., tales como el video tape, los audiovisuales, el teatro popular, la poesía, la música, los títeres y las exposiciones: Por último, existen formas materiales de organización y

Acción socio-económica incorporada por las bases (cooperativas, sindicatos, ligas, centros culturales, unidades de acción, talleres, centros de capacitación, etc.), como consecuencia de los estudios hechos.

Es obligatorio devolver el conocimiento a las comunidades y organizaciones de trabajadores valiéndose de los anteriores recursos, de manera sistemática y ordenada, porque ellas siguen, siendo sus propietarias: las masas se hallan en capacidad de determinar prioridades en la destinación del conocimiento, como también de fijar las condiciones, para su publicación y uso, como ha ocurrido con el presente libro.

La devolución sistemática del conocimiento cumple el objetivo fijado por Gramsci de transformar el sentido común en, “buen sentido” o conocimiento crítico (la “ciencia revolucionaria” como nuevo paradigma), que sería la suma del conocimiento experiencial y el teórico. Tal resultante trasciende el principio maoísta “de las masas a las masas” porque reconoce a las bases su capacidad de sistematizar los datos, es decir, de participar plenamente en el proceso con sus propios intelectuales orgánicos, desde el comienzo hasta el fin y por los pasos sucesivos de análisis y divulgación. Así se combate, en este flanco, la alienación negativa que ha impedido articular con eficacia el poder popular y sus mecanismos internos y externos de contrapeso político y también se rechaza el vanguardismo sectario e impositivo.

Para ello se requiere un código compartido de comunicación entre los agentes externos e internos del cambio, que lleve a una conceptualización o categorización común y entendible.” El lenguaje resultante debe basarse en la expresión intencional

Cotidiana y ser accesible, sin reflejar las pautas frecuentes de arrogancia, alejamiento elitista y monopolio de la jerga técnica que provienen de las prácticas académicas y políticas normales conocidas incluidos ciertos elementos ideológicos hoy dominantes en los discursos corrientes.

Las técnicas propias de la IAP no descartan la utilización flexible y ágil de otras muchas derivadas de la tradición sociológica y antropológica, como la entrevista abierta (siempre y cuando se evite la demasiada estructuración), el censo o encuesta sencilla (muy rara vez el cuestionario de correo), la observación sistemática directa (con participación personal y experimentación selectiva), el diario de campo, el fichero de datos y fuentes, la fotografía, la grabación, las fuentes escritas primarias y secundarias, la estadística, los archivos notariales, regionales y nacionales, y la cartografía. Ello exige que los cuadros no sólo aprendan a dominar dichas técnicas con responsabilidad sino que sepan popularizarlas, enseñando a los activistas mas idóneos métodos sencillos, económicos y controlables de investigación, para que puedan proseguir su trabajo sin depender de los intelectuales o agentes externos de cambio ni de sus costosos equipos y procedimientos.

Sería posible así colaborar en la transformación y superación de nuestros pueblos, especialmente en el Tercer Mundo, donde se originó este procedimiento teórico-práctico como respuesta a la crisis Contemporánea La IAP- es una metodología de trabajo y de vida productiva que, a diferencia de formas académicas o regulares, puede ser asumida por, Pueblos oprimidos que necesitan de conocimientos para defender sus intereses y formas de vida. Quizá de esta manera se esté ayudando a construir un mundo mejor para todos, con justicia y paz.

9. LECTURAS ADICIONALES

- *Avilés Solís, Carmen, Medios de comunicación en la educación rural: Una experiencia en el valle del Mezquital, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.*
- *Barraclough, Solon, A preliminary analysis of the Nicaraguan food system, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social, 1982.*
- *Bhaduri, Amit y Md. Anisur Rahman, Studies in rural participation, Nueva Delhi, Oxford y IBH Publishing Co., 1982.*
- *Buijs, H.Y, Access and participation, Leiden, Universidad de Leiden, 1979.*
- *Brandao, Carlos Rodrigues, Pésquisa participante, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1981. O ardil da ordem, Campinas, Papirus, 1983.*
- *Cadena Barquín, Félix, Capacitación campesina y cambio social, México, PRODER, 1980. Castillo, Gelia T, How participatory*
- *Castillo, Gelia T, How participatory development? A review of the Phillppine experience, Manila, Instituto de Estudios del Desarrollo, 1983:*
- *CESAP, Conocimiento y acción. Popular, Pozo de Rosas (Venezuela), 1981.*
- *Comstock, Donald E, Participatory research as critical theory: the North Bonneville, USA experience, Olympia (Washington), Evergreen State College, 1982.*
- *CREFAL-International Council for Adult Education, Informe final del Segundo Seminario Latinoamericano de investigación participativa, Patzcuaro (México), 1982 De Castilla V., Miguel; La contradicción: Objetivos de la educación-producto educativo, el caso de Nicaragua, Ma-*

nagua, Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales, 1983.

- De Castilla V., Miguel, *La contradicción: Objetivos de la educación-producto educativa, el caso de Nicaragua*, Managua, Asociación Nicaragüense de Científicos Sociales, 1983.
- De Schutter, Anton, *Investigación participativa: una opción, metodológica para la educación de adultos*, Pátzcuaro (México), CREFAL, 1981.
- De Silva, G.V.S., Niranjana Mehta, Md Anisur Rahman y Ponna Wignaraja, "Bhoomi Sena, A Struggle for people's power", en *Development Dialogue*, núm. 2, Uppsala, 1979, 3-70.
- De Vries, Jan, and *Science as human behaviour: On the epistemology of participatory research approach*, Amersfoort (Holanda), Studiecentrum, 1980.
- Erasmie, Thord y Folke Dubeil (Publicado bajo la dirección de), *Adult education II-Research for the people, research by the people: An introduction to participatory research*, Linköping, Universidad de Linköping, 1980.
- Falabella, Gonzalo, *Highlights of the development of participatory research in Latin America*, Londres, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Londres, 1981.
- Fais Borda, Orlando, *La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, 1981.
- "Science and the common people", en *Journal of Social Studies*, núm. 11, Dacca, 1981.
- "Die Bedeutung der Sozialwissenschaft und die praktische Produktion von Wissen in der Dritten Welt: Die Herausforderung der Aktionsforschung", en *Osterreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, núm. 2, Viena, 1981.
- "Participatory Action Research", en *Development: Society for International Development*, núm. 2, Roma, 1984.
- Fernandes, Walter y Rajesh Tandon, *Participatory research and evaluation: Experiments in research as a process of liberation*, Nueva Delhi, Instituto Social de la India, 1981.
- Forum- *International d'Action, Communautaire*, "La recherche action: Enjeux et pratiques", en *Revue internationale d'action communautaire*, núm. 5-45, Montréal, Primavera 1981.
- Freire; Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Bogotá, Editorial América Latina, 1970.
- Fuentes Morúa, Jorge, *La organización de los campesinos y los problemas de la investigación participativa*, Morelia (México), IMISAC, 1983.
- Fundación Punta de Lanza, *Crítica y política en ciencias sociales*. Bogotá, Punta de Lanza, 1978 (dos tomos).
- Gajardo, Marcela, J.J. Silva y .V. Edwards, *Primer encuentro de investigación-acción y educación popular en Chile*, Santiago, PIIE, 1980.
- Gajardo, Marcela, *Evolución, situación actual y perspectivas de las estrategias de investigación participativa en América Latina*, Santiago, FLACSO, CIID, Fundación Ford, 1982.
- Galeano S., José y Víctor Negrete B, *El Cerrito*, Montería, (Colombia), Fundación del Sino, 1982.
- Galjart, Benno, *Participatory rural development projects: Some conclusions from field research*, Leiden, Universidad de Leiden, 1981.
- Gámez, Jorge A, *Evaluación del modelo de autodidactismo solidario*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1981.

- *García Angulo, Salvador, Autodidactismo solidario: Una experiencia de educación de adultos en el valle del Mezquital, Ixmiquilpan (México), Centro de Educación de Adultos, 1980.*
- *Gaventa, John, Power and powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian valley, Urbana (Illinois), University of Illinois Press, 1980. La educación de grupos marginados en México, México,*
- *Gómez, Sergio, Participation experiences in the countryside: a case study in Chile, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1981; contribución al Programa Mundial del Empleo, mimeografiada para distribución restringida.*
- *Gianotten, Vera y Ton de Wit, Universidad y pueblo: Teoría y práctica del Centro de Capacitación Campesina en*
- *Educación de Adultos y Desarrollo Rural, Ayacucho (Perú), Universidad Nacional de Huamanga, 1980.*
- *Gould, Jeremy (Publicado bajo la dirección de), Needs, participation and local development, Helsinki, Universidad de Helsinki, 1981.*
- *Hall, Budd y Arthur Gillette, Participatory research, Toronto, International Council for Adult Education, 1977*
- *Huizer, Gerrit, Peasant participation in Latin America and its obstacles, La Haya, Instituto de Estudios Sociales, 1980.*
- *Huizer, Gerrit, Peasant participation in Latin America and its obstacles, La Haya, Instituto de Estudios Sociales, 1980.*
- *LeBoterf, Guy, L' 'enquête participation en question, Codé-Sur-Noireau (France), Ch. Corlet, 1981.*
- *Max-Neef, Manfred. From the outside looking in. Experiences in barefoot economics, Uppsala, Fundación Dag Hammarskjöld, 1982.*

Centro de Educación de Adultos, 1983.

- *Moser, Heinz, The participatory research approach on village level: Theoretical and practical implications, Münster, Universidad de Münster, 1982.*
- *Moser, Heinz y Helmut Ornauer (Publicado bajo la dirección de), Internationale Aspekte der Aktionsforschung, Munich, Kösel-Verlag, 1978.*
- *Mustafa, Kemal, Participatory research and popular education in Africa, Dar-es-Salaam, African Participatory Network, 1983.*
- *Negrete, Víctor, La investigación-acción en Córdoba, Montería (Colombia), Fundación del Sino, 1983.*
- *Nelson, Cynthia y Salah Arafa, Problems and prospects of participatory action research: An Egyptian rural community, El Cairo, Universidad Americana, 1982.*
- *Oakley, Peter y David Marsden, Approaches to participation in rural development, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1984.*
- *Oquist, Paul, Epistemología de la investigación-acción, Bogotá, Punta de Lanza, 1978.*
- *Orefice, Paolo (publicado bajo la dirección de), "La ricerca*
- *participativa", en Quaderni delle Società delle Autonomie Locali per l'Educazione degli Adulti, núms. 3 y 4. Roma, 1982*

- Paakkanen, Liisa (publicado bajo la dirección de), *Participation, needs and village-level development (Jipernoyo)*, Helsinki, Universidad de Helsinki, 1981.
 - Paranjape, P.Y. y otros, *Grass roots self-reliance in Shramik Sangathana (Dhulia, India)*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1981; contribución al Programa Mundial del Empleo, mimeografiada para distribución restringida.
 - Park, Peter, *Social research and radical change*, Amherst (Massachusetts), Universidad de Massachusetts, 1978.
 - Parra Escobar, Ernesto, *La investigación-acción en la Costa Atlántica: Evaluación de la Rosca, 1972-1974*, Cali, Fundación para la Comunicación Popular, 1983.
 - Pearse, Andrew y Matthias Stiefel, *Inquiry into participation: A research approach*. Ginebra. Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social, 1980.
 - Peek, Peter, *Agrarian reforms and rural development in Nicaragua (1979-1981)*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1981; contribución al Programa Mundial del Empleo, mimeografiada para distribución restringida.
 - Pozas, Ricardo, *La construcción de un sistema de terrazas en los altos del Estado de Chiapas, México*, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
 - Rahman, Md. Anisur (Publicado bajo la dirección de), *Grassroots participation and self-reliance*, Nueva Delhi, Oxford y IBH Publishing Co., 1984.
- The theory and practice of participatory action research*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1

982; contribución al Programa del Empleo, mimeografiada para distribución restringida.

—“*The theory and practice of participatory action research*”, en O. Fals Borda (Publicado bajo la dirección de), *The Challenge of Social Change*, Londres, Sage Publications, 1985.

- Sanguinetti Vargas, Yolanda, *La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina, México*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Sevilla Casas, Elías, *Atraso y desarrollo indígena en Tierradentro*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1976.
- Sheth, D.L. “*Grass-roots stirrings and the future of politics*”, en *Alternatives*, IX, Nueva Delhi, 1983.
- Society for International Development. “*Participation of the rural poor in development*”, en *Development*, núm. 1, Roma, -1981.
- Solé, Miguel, *Three false dichotomies in action research*:
- *Theory vs. practice, quantitative vs. qualitative, science vs. politics*, Uppsala, Universidad de Uppsala, 1982.
- Sotelo, L, *Una experiencia de comercialización: La huerta de Comapán, México*, PRODER, 1981.
- Stronquist, Nelly, “*La investigación participativa: Un nuevo enfoque sociológico*”, en *Revista Colombiana de Educación*, núm. 11, Bogotá 1983.
- Swantz, Marja Liisa, *Rejoinder to research: Methodology and the participatory research approach*, Dar-es-Salaam,
- Ministerio de Cultura Nacional y Juventud. 1980.

- Swedner, Harald, *Human welfare and action research in urban settings*, Estocolmo, *Delegation for Social Research*, 1983.
- Velasco Alvarez, Alvaro, *Génesis y desarrollo de un movimiento social en Puerto Tejada (Colombia)*, Cali, *Empresa de Cooperación para el Desarrollo*, 1983.
- Vilas, Carlos, *Entre la producción de lo nuevo y la reproducción de lo viejo: educación, ideología y poder popular en Nicaragua*, Managua, 1982.
- Vio Grossi, Francisco, V. Gianotten y T. de Wit (Publicado bajo la dirección de), *Investigación participativa y praxis rural*, Lima, *Mosca Azul*, 1981.
- Volken, Henri, Ajoy Kumar y Sara Kaithathara, *Learning from the rural poor*, Nueva Delhi, *Indian Social Institute*, 1982.
- Werdelin, Ingvar, *Participatory research in education*, Linköping, *Universidad de Linköping*, 1979.

OTRAS REFERENCIAS CITADAS

- Bengtsson, Bo, *Rural development research and agricultural innovations*, Uppsala, *Universidad Sueca de Ciencias Agrícolas*, 1983.
- Berman, Morris, *The reenchantment of the world*, Ithaca (Nueva York), *Corneli University Press*, 1981.
- Capra, Fritjof, *The turning point*, Nueva York: *Bantam*, 1983.
- Castells, Manuel, "Urban problems and social change" en O. Fais Borda (Publicado bajo la dirección de), *The Challenge of social change*, Londres, *Sage Publications*, 1985.
- *The city and the grass roots*, Londres; Arnold, 1983.
- Feder, Ernest, *Strawberry Imperialism*, La Haya, *Instituto de Estudios Sociales*, 1976.
- *Perverse development*, Quezon City (Filipinas), *Fundación de Estudios Nacionalistas*, 1983.

- Foucault, Michel, *Archaeology of knowledge*, Nueva York, *Harper and Row*, 1972.
- Frank, Andre Gunder, *Dependent accumulation and under development*, Londres, *Macmillan Press*, 1978.
- Galtung, Johan y otros, *Self-reliance: A new development strategy?*, Londres, *Bogle-L'Ouverture*, 1980.
- Goulet, Denis, *The uncertain promise*, Nueva York, *IDOC*, 1977.
- Gran, Guy, *Development by people*, Nueva York, *Praeger*, 1983.
- Himmelstrand, Ulf, "Action research and applied social science", en Punta de Lanza, *Crítica y política en ciencias sociales*, vol. 1, Bogotá, *Punta de Lanza*, 1978.
- Hirschman, Albert O. *Getting Ahead collectively: Grassroots experiences in Latin America*, New York, *Pergamon Press*, 1984.
- Huntington, Samuel P. y Joan M. Nelson, *No easy choice: Political participation in developing countries*, Cambridge (Massachusetts), *Harvard University Press*, 1976.
 - Nowotny, Helga y otros, *Counter-currents in the sciences*, Dordrecht (Holanda), *Mouton*, 1978.
- Pitt, David (Publicado bajo la dirección de), *Development from below*, La Haya, *Mouton*, 1976.
 - Seers, Dudley, *Dependency theory: A reassessment*, Londres, *Frances Pinter*, 1981.
- Seligson, Micheil A., y John A. Booth, *Political participation in Latin America: Politics and the poor*, Nueva York, *Holmes y Meier Publishers*, 1979 (vol. 2).
- Touraine, Alain, *La voix et le regard*, Paris, *Seuil*, 1978.
 - *Les sociétés dépendantes*, Paris, *Duculot*, 1976.

- *Vanek, Jaroslav, The participatory economy, Ithaca (Nueva York), Cornell University Press, 1971.*
 - *Wallerstein, Immanuel, The capitalist world economy, Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press, 1979.*
 - *Wolfe, Marshall, Elusive development, Ginebra, Instituto de las Naciones Unidas de Investigaciones para el Desarrollo Social, 1981.*

VISTAZO A LAS EXPERIENCIAS DE CAMPO *

- *Estos resúmenes fueron preparados por el coordinador con base en los informes parciales detallados por los equipos nacionales. En cuanto a identificación institucional de autores, véase la presentación.*

**A. POTENCIALIDAD DE LA EDUCACIÓN
POPULAR
EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION
SOCIAL
EN LAS ZONAS RURALES:
EL REGADIO, NICARAGUA**

(Malena de
Montis)

kilómetros de Estelí, la cabecera departamental. Con ella se une por un camino carreteable destapado. El Regadío se halla a regular distancia de la frontera con Honduras, al noroeste de Managua.

Lo habitan 759W personas (363 hombres y 396 mujeres, según cuenta de 1982), la mayor parte nativos de allí mismo, que viven en 110 hogares con un promedio de 7 personas por hogar, divididos por unos riscos en dos caseríos: Valle Arriba y Vallle Abajo. De los 110 hogares de la comunidad, 71 tienen acceso a la tierra en forma directa, y sembraron 260 manzanas (4/5 hectáreas) en el año agrícola de 1981/1982. Los otros combinan compañías y pequeños sembrados con trabajo asalariado, especialmente en las cooperativas agrarias y el batallón de infantería de reserva que funciona localmente para fines de defensa territorial.

El Regadío es un caserío de agricultores pequeños, arrendatarios y medieros dedicados al cultivo de alimentos granos básicos (maíz, frijol, café, caña, sorgo) situado a 23

De los hogares de El Regadío, 44 poseen 790 cabezas de ganado mayor y 115 bestias para el trans-

porte. En casi todas partes hay gallinas y cerdos. Quedaban 87 analfabetos en 1982 (47 hombres, 40 mujeres) de las intensas campañas educativas de años anteriores, el equivalente a un 100/0 de la población; pero 263 personas ya habían cursado la escuela primaria y otras 53 la secundaria. Además, 83 personas asistían a los colectivos locales de educación popular, en aquel año.

Aparte de la escuela primaria local, la comunidad de El Regadío tiene una capilla católica, un teléfono público y servicio de telegramas. Se construye un puesto de salud con ayuda alemana. No hay luz eléctrica. Las casas son de adobe, a veces con letrina.

Al momento del estudio había una Cooperativa Agraria andinista, CAS, una de crédito y servicio, y otra CAS recién instituida en tierras recuperadas de haciendas locales, consideradas como propiedad del pueblo. Las dos cooperativas habían tomado la decisión de unirse, una vez canceladas las respectivas deudas con los bancos durante los ciclos productivos pasados. El programa de Reforma Agraria les está entregando un título de propiedad de aproximadamente mil manzanas para formar una cooperativa mixta de granos básicos y ganado. Esta cooperativa mixta tendrá 28 socios, todos de la localidad.

Hay un alto nivel organizativo en la comunidad, ya que se encuentran organizaciones como la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa AMNLAE, los Comités de Defensa andinista CDS, la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos UNAG, las Milicias Populares Sandinistas MPS, el Batallón de Infantería de Reserva BIR, y la Juventud Cristiana. Ellas cuentan con una asistencia que va del 27 al 67% de la población local.

Hay una alta participación de mujeres en todos estos frentes, especialmente como coordinadoras en los colectivos de educación popular, donde constituyen mayoría absoluta.

El aceptable nivel de incorporación a los procesos de participación popular en una comunidad situada en una región estratégica desde el punto de vista de la defensa nacional, hizo que se escogiera a El Regadío para inaugurar la metodología de la IAP en Nicaragua, propuesta recientemente en los niveles gubernamentales centrales.

Los primeros esfuerzos organizativos de la comunidad datan de 1977, impulsados por un cura católico que promovió reflexiones colectivas sobre las injusticias del régimen somocista. Hizo contacto con jóvenes a quienes daba cursos esporádicos para que asumieran responsabilidades como "delegados de la palabra."

Algunos de ellos siguen activos en la educación de adultos. Al conocer el Movimiento Pueblo Unido, en 1978, la comunidad formó sus primeros comités de defensa civil, en los cuales tuvo injerencia destacada el héroe y mártir Pedro Barrientos. Durante la guerra de liberación, El Regadío apoyó la vanguardia armada abasteciéndola con alimentos, ropa y medicinas. Algunos se incorporaron en los campamentos aledaños de Los Encinos y en otros sitios. Cayeron en combate 21 compañeros.

Los primeros habitantes de la región habían sido los indios chorotegas, descendientes de los nahuatl de México. Durante el período de la colonia española, a partir del siglo XVI, los indios fueron sometidos a relaciones serviles o exterminados, cuando establecieron encomiendas y haciendas para los blancos. Entre 1680 y 1690 se fundó Estelí, como

Estación de paso hacia las minas de oro del norte: del país. Hace aproximadamente seis generaciones que nació, como una gran hacienda, lo que es hoy El Regadío. La primera dueña, Juana Evangelista Castellón, era oriunda de Matagalpa. La estancia original se subdividió entre sus herederos sucesivamente hasta quedar reducida a lotes medianos.

Hacia 1930 llegó a la región un zapatero llamado José María Briones, que viajaba a Limay vendiendo productos diversos. Poco a poco fue comprando parcelas hasta reconstruir parte de la antigua hacienda de la señora Castellón. También puso tienda en Valle Abajo, donde daba crédito usurario a los campesinos minifundistas. Desarrolló un gran cultivo de caña y panela, fomentó la ganadería extensiva y se volvió muy rico.

La prosperidad de los Briones hizo que José María llegara al senado de la república, donde apoyó el régimen de Somoza entonces imperante. Este a su vez le ayudó a mejorar el camino de El Regadío a Estelí, convirtiéndolo en n carreteable.

Durante la revolución, los Briones se dividieron y José María murió. Triunfantes, los revolucionarios confiscaron las tierras de la hacienda y fundaron la primera cooperativa. De esa época quedan todavía algunas instituciones locales como la escuela, la capilla, la casa hacienda y la tienda principal. Esta pertenece ahora a un campesino que fue mandador de Briones, quien comparte su casa con, el comando.

Reconociendo que el campesinado pobre del país es fuerza principal de la Revolución andinista, el presente estudio enfocó el problema congruente, de cómo desarrollar un movimiento campesino y cooperativo que fuera al mismo

tiempo soporte y

Motor de las transformaciones sociales que lleven la nueva sociedad. Se quiere impulsar la participación consciente y organizada del pueblo trabajador: en asuntos políticos, económicos, sociales y culturales, en dirección y gestión de empresas, haciendas, cooperativas y centros culturales; esto es, impulsar y consolidar el Poder Popular. Para ello es necesario conocer, investigar, sistematizar y reflexionar para tomar las decisiones apropiadas.

Una punta de lanza en este importante proceso es el Programa de Educación de Adultos ya emprendido con la educación popular básica. Se ve cómo es el pueblo el que educa al pueblo, y no los maestros formados en la estructura del pasado. Esta tarea viene a ser esencialmente de transformación social, con el fin de estimular el Poder Popular y poner en marcha instrumentos de producción y acción como las cooperativas, las organizaciones de masas y las instancias estatales comunales, municipales y regionales, no sólo con el saber técnico sino también con la sabiduría y experiencia populares.

Con estos fines, el trabajo del estudio participativo en El Regadío, iniciado en 1982, fomentó sesiones colectivas y de reflexión grupal, desde el comienzo. Hubo dos etapas de trabajo: en la primavera, entrevistas con líderes de la comunidad (promotor y coordinadores del programa de educación de adultos, directivos de organizaciones de masas y cooperativas) para establecer los primeros vínculos y familiarizarse con las actividades comunitarias.

En la segunda etapa se conformó un equipo local para realizar conjuntamente el trabajo, bautizado con el nombre de Comisión de Coordinación Temporal de la investigación participativa, cuyos principios fueron plenamente acogidos. La Comisión elaboró una encuesta-censo que permitió conocer

las características básicas de El Regadío así como sus niveles de organización. Se hicieron talleres prácticos para realizar la encuesta. Se trazó un mapa detallado de la comunidad, mostrando las casas, con lo que se planificó el trabajo de la encuesta. Luego se tabularon y analizaron los resultados en la misma comunidad, cuyos miembros corrigieron y ampliaron los datos, en asamblea general (asistieron unas cien personas).

A continuación se decidió socializar los datos a través de un folleto y un audiovisual. Se construyó un mimeógrafo de madera. El audiovisual se convirtió en una producción técnica compartible con personas y audiencias de fuera de la comunidad y en otros países.

Finalmente se procedió a rescatar el conocimiento histórico de la comunidad mediante búsqueda de documentos y uso de archivos y entrevistas con ancianos; a entender mejor la producción agrícola con investigaciones concretas sobre la situación de la agricultura local, y a analizar críticamente la experiencia con los colectivos de educación popular.

La guerra de las fuerzas contrarrevolucionarias, que cuentan con bases en las cercanías, ha impedido la culminación de la experiencia. La mitad de la Comisión de Coordinación se encuentra movilizada en los frentes de guerra y autodefensa. No obstante, el desarrollo positivo de la metodología participativa realizada por primera vez en El Regadío sienta bases para pensar que pueda ser útil no sólo en movimientos de crisis nacional, sino también extenderse con fines constructivos, congruentes con la Revolución, a otras partes del país.

(En efecto, posteriormente la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos, UNAG tomó la decisión de continuar esta experiencia y repetirla en 17 otras

comunidades rurales del país, para lo cual obtuvo el apoyo de la FAO y de un organismo no gubernamental belga, todo con el visto bueno del gobierno revolucionario).

B. EL CONTRAPESO POLÍTICO POPULAR Y LA COOPERATIVA DE SOLIDARIDAD MIXTECA EN SAN AGUSTIN ATENANGO, MEXICO

(Bertha M. Barragán y Félix Cadena, con la colaboración de Carlos Cadena y Roberto Cubas).

En el estado de Oaxaca, distrito de Silacayoapan, al sur de la capital mexicana, se encuentra el pueblo mixteco de San Agustín Atenango que originalmente significa "muro entre dos ríos", lo cual refleja la realidad de su localización geográfica en el Cerro del Clavo, no lejos del pueblo mestizo de Tonalá.

Sus 2411 habitantes (1177 mujeres, 1 234 hombres) viven de la agricultura de riego combinada con la de secano, de la artesanía del tejido de la palma y actividades similares conexas. Plantan maíz, frijol, jitomate, sandía, melón, chile y hortalizas, con técnicas de arado de bueyes y azadón que tienden a modernizarse. Hay una cantidad considerable de ganado caprino. Las tierras son en parte privadas y en parte ejidales (comunales), ya insuficientes para sostener la población. De allí que muchos, especialmente jóvenes, emigren a los estados del norte y a los Estados Unidos de donde muchos vuelven con dinero y nuevas ideas sobre tecnología agrícola y pecuaria. En San Agustín Atenango existen las facilidades mínimas de un pueblo campesino corriente, con las instituciones comunitarias,

cofradías, vendedores ambulantes, comerciantes, músicos, tablajeros, zapateros y maestros rurales.

Como en otras partes de América Latina, también en Oaxaca se experimentaron los procesos de explotación del indio que caracterizan su historia reciente. En la lengua mixteca no existía el equivalente a la palabra “mozo” que después se instauró. El pueblo indígena fue añadiendo instituciones españolas (la iglesia fue construida entre 1810 y 1825) y participó activamente en los principales movimientos de la nación mexicana: la Independencia, la Reforma y la Revolución. En este último período se afiliaron a las fuerzas zapatistas (seguidoras de Emiliano Zapata), que fueron las más radicales en cuanto a postulados sobre tenencia de la tierra, recuperación de ejidos y lucha contra el latifundio hacendil.

En todos estos procesos San Agustín Atenango, como los otros pueblos indígenas, lograron conservar buena parte de su herencia cultural representada en creencias animistas sobre deidades mixtecas, vestido, costumbres agrarias, música, lenguaje y formas colectivas o compartidas de trabajo, como el “tequio” (ayuda gratuita) y el “topil” (servicio cívico)

La herencia cultural es encarnada por uno de los ancianos del pueblo, el Tata Yiva o “señor de los poderes”, cuya autoridad es ampliamente acogida. La fuerza de la tradición como poder de vigilancia y control comunal quedó demostrada hace unos años cuando un presidente municipal (alcalde), nuevo y joven, pretendió acabar con las fiestas anuales y las celebraciones antiguas. Fue destituido fulminantemente por la gente (las mujeres fueron determinantes) y expulsado, del pueblo, cuyas autorida-

des, subsiguientes, han sido más cautelosas y respetuosas: “la costumbre vale”, han dicho.

Al llegar la Revolución, algunas familias latifundistas locales’ lograron conservar una parte de sus tierras y entraron a ejercer otras actividades, como la producción y comercialización de huevos, y gallinas, mientras que los campesinos siguieron aferrados a la tradición agrícola directa. Luego desarrollaron otras formas de dependencia con las familias dominantes, especialmente en cuanto al crédito. Una de ellas ha ejercido este papel últimamente al conceder préstamos “sin interés” (en realidad para defender lo que les queda de tierra, según opinión de los campesinos del lugar) para las Caventuras de la gente en el cultivo de jitomate, que requiere una mayor tasa de inversión y conocimientos técnicos modernos

La idea de sembrar jitomate había provenido de los emigrantes (“golondrinos”) que regresaron al pueblo después de haberlo visto a escala comercial en el norte, así como por las presiones de la nueva economía monetaria que se ha aproximado a la región. Una parte de los vecinos decidió establecerse en forma cooperativa y empezó a organizarse y mercadear con relativo éxito, una vez que el agua de riego empezó a llegar, de sientos en 1972. Las contradicciones del sistema económico, los peligros de cooptación y corrupción en los líderes, las fallas en la comunicación con el exterior fueron llevando a la cooperativa a sucesivas crisis, de las cuales salían apenas con la “ayuda” de ciertas familias dominantes. Pero el negocio en sí no prosperaba

La llegada de los investigadores participativos desde la ciudad de México permitió concebir algunas salidas. La comunidad había sido escogida precisamente por ofrecer condiciones típicas y por las

conexiones personales que existían con unas cuantas familias,' que facilitarían el trabajo preparatorio y permitirían poner a prueba la metodología de la participación.

Una primera posibilidad fue la de racionalizar el manejo de la cooperativa de jitomate con un manual sencillo de contabilidad, preparado, con base en la práctica, por los propios campesinos indígenas y en su propia lengua. Se efectuaron además sesiones colectivas de análisis sobre la experiencia cooperativa para entenderla mejor y planificar los pasos siguientes.

Estas tareas se consideraron válidas, por hallarse inscritas en procesos e intereses concretos y vitales de las organizaciones populares del área, especialmente en los ciclos productivos. En San Agustín Atenango había necesidad de "realizar bien las cuentas" tanto para administrar los créditos como para defenderse de los intermediarios. A esta primera campaña se sumaron luego otras: la lucha por el agua de riego y la recuperación histórica para que los jóvenes reforzaran su identidad etnocultural en un momento tan agudo y problemático Como el actual.

El recrudecimiento de los problemas locales, regionales y nacionales durante este ensayo participativo motivó interesantes iniciativas, surgidas de la gente, en las cuales se combinó la necesidad sentida con la recuperación de la historia Se dispuso revivir artesanías olvidadas, como la cerámica, y los ancianos redescubrieron las vetas de greda, con el fin de volver a confeccionar manualmente los productos locales de antes sin tener que compraren efectivo los de otras partes, hechos a máquina El trueque revivió, en procura de autonomía comunal

Simultáneamente se fue trabajando en varios niveles de comunicación con el propósito de ir alimentando a la comunidad con el resultado de la investigación. Hubo tal! eres de discusión colectiva sobre diversos temas. Los audiovisuales prestaron un gran apoyo. Un folleto sobre la historia del pueblo elaborado conjuntamente quedó como constancia "para que los jóvenes sepan cómo fue", según lo expresó el Tata Yiva.

Aparecen, pues, las formas iniciales de poder popular contemporáneo en los moldes antiguos de la tradición indígena. Varias instituciones se ven involucradas: las religiosas, las educativas, las políticas y las económicas. Los mecanismos de control y vigilancia de los principales del pueblo, según la tradición, pueden servir, con los debidos ajustes, para producir mejores cosas en el progreso de todo el pueblo.

Se llevaron a cabo otras actividades promocionales: gestiones para el funcionamiento de la camioneta de la cooperativa; trámites ante autoridades diversas para conseguir financiamiento; apoyo mutuo para sacar adelante alguna festividad o convivencia.

Tales iniciativas han pasado por varias discusiones antes de ser puestas a consideración de un nuevo Centro de Capacitación que nació cuando uno de los dirigentes se preguntó qué pasaría en México si el campesino decidiera no sembrar para vender, sino sólo para él y su familia. Esta tendencia introspectiva, que se observa también en otras partes de México, está llevando a que los campesinos dejen de producir comercialmente el jitomate para intensificar la producción tradicional de maíz y frijol.

Se fomenta así la autosubsistencia, la independencia y la autonomía comunal ante la influencia

modernizante externa. Son tendencias que demuestran la vitalidad de la cultura campesino-indígena en México y las contradicciones del sistema, y que hacen viables las alternativas de pensamiento y acción que habrán de beneficiar a la corta o a la larga, a aquella inmensa y rica nación.

C. EL CONTRAPESO POPULAR EN EL VALLE DEL, MEZQUITAL, MÉXICO (Salvador García Ángulo)

El Mezquital abarca una serie de valles y montes bajos de clima templado en la meseta central de México, Estado Hidalgo, en la cuenca del río Tula, a unas cinco horas al norte de la capital mexicana por carretera pavimentada. Allí se asientan 29 pueblos y 54 comunidades de origen otomí (“los balbucientes”) con 416.000 habitantes, con una rica tradición cultural que no han logrado destruir las sucesivas invasiones nahuas y españolas. El patrimonio de la tradición incluye preciosos códices y formas estables comunitarias de organización social y económica.

La Revolución de 1910 repartió las haciendas locales, pero conservó un sistema mixto de propiedad privada y propiedad comunal en ejidos, con lo que en el Mezquital se siguen repitiendo los conflictos de despojos, invasiones y pleitos interminables por la tierra. El capitalismo se expande y ha tomado impulso con la política de riegos, muy extensos ‘en el valle,’ aunque los cañales corren contaminados por detergentes y otras cargas de la gran capital del país.

El valle ha sido motivo de incesantes estudios desde hace quince años, que no han respetado suficientemente al otomí

ni le han permitido participación alguna. En 1975 se inició otro empeño de búsqueda para lograr que el pueblo del valle redescubriera sus raíces culturales y. extrajera de ellas la sabiduría y el ánimo necesarios para tomar en sus manos su propia vida.

El intento comenzó planteando la necesidad de un modelo de “autoenseñanza” grupal expresado en reuniones colectivas de intercambio e información, que resultaron fructuosas en varios campos del saber: agrícola, de la salud, de la recreación, de la ciencia aplicada. En común se resolvían las cuestiones y se aclaraba el sentido de las palabras y conceptos dudosos. Esta técnica, llamada luego “autodidactismo solidario”, se sigue empleando en el valle y comprende la autocapacitación y la auto-evaluación

El grupo autodidacta es el que analiza los problemas de la comunidad y se capacita y actúa para revolverlos, provocando la participación organizada de ella, se habla entonces de la tienda del pueblo, del molino o del taller que en ocasiones adoptan formas cooperativas como expresiones concretas de aquellas actividades.

Los sectores movilizados han adquirido capacidad convocatoria y usan medios diversos de comunicación social para informar a las comunidades, que muchas veces provocan el celo o la ira de las autoridades Han buscado igualmente financiarse con recursos propios. El nivel de vida tiende a subir.

También se han realizado experiencias de investigación con y para los miembros de las comunidades locales, en San Pablo Oxototipan, Maguey Blanco y Puerto del Dexthi, que llevaron a establecer molinos colectivos y a adelantar campañas de alfabetización y de escuela primaria abierta. En estos es-

fuerzo el estudio nunca estuvo apartado de la práctica por insistencia de los mismos indígenas campesinos. Se han adelantado experiencias similares cerca de Ixmiquilpan, el principal pueblo mestizo de la región.

En general en el modelo autodidacta solidario el aprendizaje es un acto creativo y colectivo. Se alcanzan niveles aceptables de sistematización del conocimiento, como ocurrió en San Pablo Oxtotipán en una plantación experimental de nopales para controlar la erosión. Lo mismo ocurre en el campo de la salud, con plantas medicinales y botiquines homeopáticos; en la siembra y uso de la soya; en los molinos de nixtamal (maíz) y hornos forrajeros, y en la compra en común de artículos básicos y de construcción.

Una técnica útil ha sido el empleo de “árboles sociales” que representan gráficamente la sociedad en forma de árbol con tres ramas: económica, Política e ideológica. Se aplican métodos expositivos como medio de concientización, con el fin de superar la visión ingenua y fragmentada de la realidad que entraba a las comunidades indígenas del valle

Ha habido intercambio de experiencias entre las comunidades, con visitas mutuas de observación directa. Pero no se ha emprendido una labor completa de devolución del conocimiento adquirido. Aún así se han registrado expresiones de lucha, como el haber asimilado los “corridos” de la Revolución, vigentes como elementos de movilización popular. En varias comunidades se han impreso folletos y volantes y emitido programas de radio. Pero se ha visto que el mejor politizador del campesino es otro campesino politizado de allí la importancia de la comunicación horizontal propuesta.

Los activistas externos, especialmente en los años iniciales de la experiencia, tendieron en ciertos casos a: frenar el proceso popular o a acelerarlo más allá de lo que permitían las condiciones objetivas o subjetivas de la lucha. El hecho de no compartir existencialmente los problemas del pueblo, por pertenecer a otras clases sociales y vivir en otros medios, los hacía incapaces de diseñar tácticas adecuadas para conducir o alimentar correctamente el combate popular.

Las condiciones actuales del trabajo en el Mezquital llevan a pensar que están cimentadas las bases mínimas de mi organismo de movilización de stirpe popular en el que se reconocerá por fin el papel protagónico de las clases trabajadoras y al mismo tiempo la función catalizadora de los intelectuales orgánicos integrados a las comunidades. Hay mayor conciencia de lo que éstos pueden aportar: brindar los ingredientes que no tiene a su disposición el pueblo, tales como el conocimiento de la historia y de otros medios de ‘sistematizar’ las luchas

D. UNA NUEVA EXPERIENCIA EN LA INVESTIGACIÓN Y LA ACCIÓN PARTICIPATIVAS: EL CASO DE EL CERRITO, COLOMBIA

(Víctor Negrete B y José Galeano S)

El Cerrito es un corregimiento situado a quince kilómetros al sureste de Montería, capital del departamento de Córdoba, en la costa tórrida colombiana del mar Caribe: La cabecera cuenta con 120 familias (720 personas) en tres caseríos casi adyacentes con 90 casas en total; el 85% de las personas no

sabe leer ni escribir, aunque hay un radio en cada casa y algunos aparatos de televisión.

El pueblo, fue fundado en 1800 en una isla de la ciénaga (laguna baja estacional) que antes se extendía por la región cómo fuente alimenticia para las clases campesinas que ocupaban sus riberas en pequeñas explotaciones semiestacionales (arroz, plátano, coco, yuca, ñame, maíz y artículos de caza y pesca). La gente es, en general, resultado de una mezcla racial triétnica (indio, negro y blanco).

La pacífica ocupación campesina de esa región de ciénagas se vio en peligro a partir del presente siglo, cuando los grandes terratenientes vecinos empezaron a expandir sus propiedades y a extender las cercas de alambre de púas para apropiarse de los playones y meter ganado. El choque se agudizó, en, 1966 cuando el Instituto Colombiano de Reforma Agraria, INCORA, desecó la ciénaga y declaró baldías las 1590 hectáreas resultantes.

A pesar de que la ley agraria (así como la Constitución Nacional) era clara en, cuanto a la destinación de esas tierras, dando preferencia a las comunidades pobres campesinas, hoy, después de tres lustros, mil de esas hectáreas siguen en manos de los ricos propietarios ganaderos y políticos de la región. Existe el peligro de que el INCORA se las titule legalmente. De modo que la situación social y económica del pueblo se ha deteriorado:

Hoy los campesinos se encuentran casi sin tierra ni ciénaga: De allí la actual discusión entre ellos: ¿qué hacer? ¿Cómo defender el derecho que: los asiste sobre esas fértiles tierras?

Cuando el INCORA empezó a adjudicar las tierras de la ciénaga a los pudientes, los vecinos de El Cerrito apelaron a personas comprometidas con luchas campesinas anteriores, que venían

Desde 1971 con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, para; acordar alguna acción defensiva. Tres etapas se cumplieron en el trabajo, que llegan hasta hoy: recopilación de información con la propia gente del pueblo, toma. o recuperación parcial de las tierras y consolidación y ampliación de la experiencia.

Para llevar a cabo la primera etapa se llegó á acuerdos con los dirigentes de la comunidad y el trabajo se concibió en dos direcciones, unidas entre sí: la investigación y la organización. Se entró en contacto con ancianos bien enterados de la historia de la comunidad, quienes relataron su versión. Se examinaron archivos familiares y oficiales y algunas fuentes secundarias. Se procedió igualmente a organizar una campaña promocional de defensa del pueblo por la radio y. en un periódico de Montería, tratando de adoptar el lenguaje local, sin mayores complicaciones teóricas o técnicas, sino empleando su propia forma de narración o “el cuento”, en lo cual sobresalen los campesinos costeños.

Había cierta apatía por la organización, derivada de los fracasos anteriores en los esfuerzos de la ANUC, la influencia negativa de ciertas creencias religiosas, el sentimiento de impotencia ante el poder de los hacendados; y la fuerza represiva del gobierno, la emigración de algunos por falta de trabajo y el paternalismo clientelista de los caciques políticos.

De todas maneras, las asambleas del pueblo se realizaron convenientemente fueron muy eficaces. Allí se habló de la historia vieja y reciente y en otras partes por grupos similares en el Combate por la tierra, se mostraron fotografías: tomadas en la región, se contaron cuen-

tos y leyendas pertinentes, sobre la, cultura cienaguera. El consenso de las asambleas fue guiando. a los labriegos a justificar plena; y moralmente la recuperación de sus derechos y

la ocupación ancestral de la tierra de la ciénaga.

La decisión se adoptó por fin en febrero de 1982. Era la, primera vez que esto ocurría; en El Cerrito, pero los campesinos con su sabiduría práctica y su agudo sentido de observación, y experimentación fueron resolviendo, los problemas y se instalaron en la tierra ocupada, pese a las sucesivas incursiones de los agentes de policía enviados por los terratenientes para castigarlos y sacarlos de allí.

El esfuerzo se vio afectado por la llegada de un grupo de activistas que no compartía la metodología participativa y quería imponerse como vanguardia. La inevitable discusión distrajo la atención de las bases y evitó que la comunidad se expresara libremente. Un debate abierto posterior, en lo que se llamó “reuniones” de amigos, fue dejando claro quién albergaba la razón en aquel enfrentamiento ideológico-práctico. El grupo ‘recién’ llegado perdió influencia y se retira de la zona.

Los meses de junio, y julio se dedicaron a consolidar el trabajo organizativo de las bases y a lograr la mayor participación posible de la gente en la toma de la tierra, con más y mejor adiestrar miento de líderes.

Mientras tanto se terminó de redactar la historia del pueblo, basada en testimonios y, documentos de la propia gente (“archivo de baúl”), y el texto se leyó y discutió en asambleas. En esa ocasión se amplió, la actividad para, incluir; aspectos artísticos y culturales, con la presencia de un

Grupo musical folclórico del pueblo. Poco después se publicó un folleto completo con la historia para distribución y utilización de la propia comunidad y de quienquiera que mostrara interés por ella:

Las técnicas empleadas cubrieron aspectos de comunicación, organización, investigación y educación, simultáneamente o por ciclos.

En cuanto a la comunicación, desde un principio se utilizaron los medios masivos (radio y periódicos), lo cual creó un amplio sentimiento de solidaridad y orgullo colectivo. Como las grabadoras se han extendido, se desarrolló un programa de cassettes con los antecedentes del pueblo, con base en el folleto publicado. También se presentaron diapositivas y exposición es fotográfica, además de canciones populares adaptadas a las circunstancias de la lucha por la tierra, como había ocurrido antes durante el surgimiento de la ANUC.

La investigación se realizó mediante la búsqueda de datos en archivos diversos, reuniones de amigos, rescate de la tradición oral con los ancianos, y encuentros de intercambio de experiencias. El trabajo comunal, colectivo, resultó fundamental. El diálogo con la comunidad, amigable, contribuyó bastante a descubrir aspectos recónditos de la cultura popular.

Los elementos organizativos principales ya fueron señalados. “Los animadores externos actuaron más que otra cosa como asesores y trataron de fomentar el liderazgo natural de la comunidad pero sin estimular aquel carisma tradicional que induce: a la manipulación de las bases populares (con cierto tinte de machismo). La tarea fue difícil, pero altamente educa-

tivo. La organización resultante ha permitido mantener la presión sobre la tierra recuperada, con un grupo de unos 40 campesinos que se sostiene firme hasta hoy.

Es evidente que esta metodología necesita de personal completamente identificado con los criterios de la IAP, que demuestra una posición política clara, y crítica. También resultó palmario que el conocimiento, académico, aunado al conocimiento, popular, da un tipo, de sabiduría mucho más completa y cercana a la realidad, lo cual conviene a investigadores y sectores populares. La gente de El Cerrito posee la capacidad de crear conocimiento y cuenta con valores históricos, sociales y culturales suficientes para proponer alternativas de cambio y poder popular.

E. EL PODER POPULAR: GÉNESIS. DE UN MOVIMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO EN PUERTO TEJADA, COLOMBIA

(Álvaro Velasco A. con la colaboración de John Jairo Cárdenas)

Puerto Tejada es una población de 50.000 habitantes situada al norte del departamento del Cauca, cerca de Cali, compuesta en su inmensa mayoría, de gente de raza negra, descendientes de esclavos y cimarrones que ocuparon la región desde el siglo XVII en haciendas y en pequeños poblados libres (palenques).

La gente vivía, tradicionalmente del cultivo del cacao, el plátano, el café y otros productos clásicos del campesinado colombiano, hasta cuando se descubrió que las tierras del

valle del río.

Cauca, al que pertenece Puerto Tejada, eran ideales para el cultivo comercial de la caña de azúcar. A partir, de 1940 se experimentó una fuerte expansión de la agricultura comercial cañera. Unos 20 ingenios fueron consolidándose uno, tras otro. Al copar la tierra norteña, en vecindades de Puerto Tejada, absorbieron las fincas, campesinas por medios coercitivos para desarrollar, la gran explotación cañera. La caña, que cubre 60.000 hectáreas en esta parte del valle, ha cambiado de manera radical no sólo la economía sino también la ecología de la zona. Puerto Tejada se transformó en lo que es hoy: un campamento sobresaturado de trabajadores asalariados negros.

Como consecuencia de la expansión, el ámbito del pueblo quedó aprisionado, y ahogado por el “cerco verde” que tropieza con las, últimas casas e impide crecer a la población. Se daban casos de 50 y más personas por vivienda, con todos los problemas imaginables, sin que las autoridades departamentales o municipales se hubieran preocupado por la situación.

Hasta cuando, inevitablemente, el pueblo, estalló. El hecho sucedió el 22 de marzo de 1981. Más de mil familias tomaron posesión a la fuerza de unos lotes pertenecientes a un ingenio azucarero vecino, tumbaron la caña y construyeron viviendas rústicas. Este proceso de acción directa se vio iluminado: y apoyado por otro de investigación y reflexión colectiva que culminó eventualmente en un movimiento social y político el Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, todavía activo.

El hecho de que las familias sean matrifocales en el área dio a la mujer un papel importantísimo en la batalla por la vivienda. Sin ellas no

Hubiera habido ni investigación ni acción. La investigación se encaminó a descubrir en el pasado histórico elementos de movilización popular que sirvieron a la causa de la lucha actual. Y en efecto, los ancianos entrevistados aportaron con su buena memoria una contribución importante al reconstruir hechos y revivir héroes populares negros hasta entonces olvidados o despreciados por simple ignorancia. Se emprendieron estudios de la situación actual de la vivienda, los servicios públicos y otros aspectos, presentados luego en un Foro Comunal de la región. Allí se decidió recuperar el pasado para afirmar la identidad del negro, demostrando su papel real y positivo en la forja de Colombia como nación.

La acción política y social tuvo sus altibajos dramáticos, desde el momento en que soldados y policías trataron de expulsar a la gente y destruir las chozas. Las autoridades se vieron obligadas a discutir con los ocupantes diversas alternativas y a enfrentar el problema de una manera positiva, pues era claro para todos que el pueblo tenía la razón. También los militares cedieron ante la evidencia, evitándose una masacre. Allí nació un nuevo barrio para el pueblo.

La recuperación histórica de Puerto Tejada y su gente permitió entender el papel de dos símbolos culturales: la caña como personificación del mal en el cacao como personificación de la libertad, aquél valor antiguo que esgrimían los cimarrones pero que se había perdido en la ofensiva capitalista. Tales símbolos permitieron trabajar sobre la base del sentimiento popular, compartido por todos, ocupantes o no. De allí la extensa solidaridad, que permitió neutralizar

en parte el trabajo dilatorio y contraproducente de ciertos ‘dirigentes’; tradicionales de izquierda y de derecha que permanecían activos en la región.

Todos los viernes se citaban asambleas de vecinos que tomaron como punto de partida las juntas de acción comunal. Allí se discutieron los aspectos morales de la acción, y conceptos como “pecado” y “delito”; allí se venció el temor de actuar, una vez ganada la convicción de la justicia.

Al combatirse los temores se empezó a formar una nueva conciencia y a adquirir un nuevo conocimiento. Con la búsqueda de razones para actuar se aspiraba a ratificar que efectivamente la gente se afirmaba en su derecho. El proceso de investigación perseguía también un objetivo específico probar la justeza de las reclamaciones. De allí las comisiones de investigadores y encuestadores populares que se crearon. Tal labor despertó el interés por conocer otras realidades, como las de los barrios populares de invasión en Cali y las de las comunidades indígenas más al sur del Cauca y en Nariño

Al madurar la idea de la invasión, el liderazgo paso de la acción comunal a otros organismos mas comprometidos, principalmente a la “Asociación de Destechados”, que organizo la toma y negocio con el gobierno. La Asociación desbordo las expectativas. y a ella, se sumaron millares de personas. Desgraciadamente, atrajo también a las fuerzas represivas. De modo que hubo que aplicar viejas tácticas de supervivencia. Sin embargo, el gobierno departamental tuvo que ceder ante la decisión ilustrada del pueblo, y allí quedan todavía la ocupación y las viviendas

Hubiera: habido ni: investigación ni acción. La investigación se encaminó a descubrir en el pasado histórico elementos de movilización popular que sirvieron a la causa de la lucha actual. Y en efecto, 105 ancianos entrevistados aportaron con su buena memoria una- contribución importante al reconstruir hechos y revivir héroes populares negros hasta entonces olvidados o despreciados por simple ignorancia. Sé emprendieron estudios de la situación actual de la vivienda, los servicios públicos y otros aspectos, presentados luego en un Foro Comunal de la región. Allí se decidió recuperar el pasado para afirmar la identidad del negro, demostrando su papel real y positivo en la forja de Colombia como nación.

La acción política y social tuvo sus altibajos dramáticos, desde el momento en que soldados y policías trataron de expulsar a la gente y destruir las chozas. Las autoridades se vieron obligadas a discutir con los ocupantes diversas alternativas y a enfrentar el problema de una manera positiva, pues era claro para todos que el pueblo tenía la razón. También los militares cedieron ante la evidencia, evitándose una masacre Allí nació un nuevo barrio para el pueblo.

La recuperación histórica de Puerto Tejada y su gente permitió entender el papel de dos símbolos culturales: la caña: como personificación del mal y él cacao como personificación de la libertad, aquél valor antiguo que esgrimían los cimarrones pero que “se había perdido en la ofensiva capitalista. Tales símbolos permitieron trabajar sobre la base del sentimiento popular, compartido por todos, ocupantes o no. De allí la extensa solidaridad, que permitió neutralizar en parte el trabajo dilatorio y contraproducente

de: ciertos - dirigentes tradicionales de izquierda y de derecha que permanecían activos en la región.

Todos los viernes se citaban asambleas de vecinos que tomaron como punto de partida las juntas de acción comunal. Allí se discutieron los aspectos morales de la acción, y conceptos como “pecado” y “delito”; allí se venció el temor de actuar, una vez ganada - la convicción de la justicia.

Al combatirse los temores se empezó a formar una nueva conciencia y a adquirir un nuevo conocimiento. Con la búsqueda de razones para actuar se aspiraba a ratificar que efectivamente la gente se afirmaba en su derecho. El proceso de investigación perseguía también un objetivo específico probar la justeza de las reclamaciones De allí las comisiones de investigadores y encuestadores populares que se crearon. Tal labor despertó el interés por conocer otras realidades, como: las de los barrios populares de invasión en Cali y las de las comunidades indígenas más al sur del Cauca y en Nariño

Al madurar la idea de la invasión, el liderazgo paso de la acción comunal a otros organismos mas comprometidos, principalmente a la “Asociación de Destechados”, que organizo la toma y negocio con el gobierno La Asociación desbordo las expectativas y a ella se sumaron millares de personas Desgraciadamente, atrajo también a las fuerzas represivas De modo que hubo que aplicar viejas tácticas de supervivencia Sin embargo, el gobierno departamental tuvo que ceder ante la decisión ilustrada del pueblo, y allí quedan todavía la ocupación y las viviendas

El éxito alcanzado en Puerto Tejada abrió por contagio posibilidades de, acción en lugares cercanos. En Caloto, se quería montar una fábrica, de ácido sulfúrico que desmejoraría notablemente el ambiente. La gente caloteña se organizó en un comité especial de estudio y, análisis, como el del Puerto, y actuó también en forma decisoria, con la asesoría del Movimiento Cívico.

La dinámica forzó a los movimientos sociales de este tipo a procurar acercamientos para apoyarse mutuamente. Así cristalizó el Foro Regional ya mencionado, que trató los temas siguientes “Región rica y pueblo pobre” (análisis de las causas de la pobreza); “Los servicios públicos” (enjuiciamiento del Estado); “El negro en el norte del Cauca” (identidad histórica, étnica y cultural), y “Problemas ambientales” (ecología y sociedad). Eran los soportes de un pensamiento popular nuevo para la acción en el norte del Cauca De allí salio reforzado el movimiento regional

La acción continuo en otro barrio de Puerto Tejada donde los políticos tradicionales pretendieron aprovecharse de una inundación. Se organizaron talleres de reflexión y acción, sobre problemas de la población infantil, de los trabajadores y de las mujeres Se programaron representaciones teatrales, cantos; etc. La acción y el estudio acompañante resultaron positivos en la defensa de los intereses populares

Algo semejante en cuanto a organización, estudio y acción ocurrió en el cercano municipio de Santander de Quilichao, a raíz de un acto salvaje de represión policial la protesta fue orientada al principio por los jóvenes que ya conocían la experiencia anterior de Puerto Tejada Publicaron un periódico pequeño, y se lanzar a elecciones de

Manera inusitada: con el fin de “devolverle al pueblo su voz”. Hubo canto, comparsa, teatro, carnaval. La gente y su cultura popular fueron protagonistas de la campaña. Dos concejales salieron electos.

El movimiento regional del Norte del Cauca prosigue su curso. Sus dirigentes y animadores continúan trabajando, a pesar de las dificultades, y desfases. Piensan que es necesario seguir desafiando un modelo alternativo para el ejercicio de la política, de la “verdadera, buena política”. Un movimiento que valore el Conocimiento popular y lo incorpore al conocimiento universal y viceversa; que sepa orientar las movilizaciones de los pueblos, y que pueda Construir formas alternativas para procesar y producir ese conocimiento útil, con miras al verdadero poder popular.